

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA Y ESTUDIOS DE GÉNERO**

**CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**JÓVENES Y POLÍTICA EN CHILE: HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL  
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO DESDE UNA PERSPECTIVA  
GENERACIONAL. EL CASO DE ESTUDIANTES ACTIVISTAS DURANTE EL  
PERÍODO 2005-2014**

**MANUEL FELIPE ANSALDO ROLOFF**

**OCTUBRE 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA Y ESTUDIOS DE GÉNERO**

**CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**JÓVENES Y POLÍTICA EN CHILE: HACIA UNA COMPRENSIÓN DEL  
MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO DESDE UNA PERSPECTIVA  
GENERACIONAL. EL CASO DE ESTUDIANTES ACTIVISTAS DURANTE EL  
PERÍODO 2005-2014**

**MANUEL FELIPE ANSALDO ROLOFF**

**ASESOR DE TESIS: CRISTINA CIELO**

**LECTORES: JORGE VASQUEZ [FLACSO-ECUADOR]**

**OSCAR AGUILERA [U. DE CHILE]**

**OCTUBRE 2015**

## **DEDICATORIA**

A los y las jóvenes, estudiantes o no, que sueñan, se organizan y luchan cotidianamente en Chile y el resto del mundo.

Y para Antonia, Magdalena y Eloísa, futuras herederas del presente.

## **AGRADECIMIENTOS**

A los y las protagonistas de estas historias, quienes con una pasión admirable compartieron conmigo (un desconocido) no sólo sus biografías políticas, sino también experiencias personales, pesares y anhelos en un proceso político que ellos mismos construyeron y que nos invita a imaginar un Chile distinto.

A Cristina Cielo y su dedicación e interés inagotable por la investigación social, manifestadas en el producto de este trabajo.

A los lectores, Jorge y Óscar, quienes accedieron amablemente a ser parte de esta investigación por medio de sus comentarios y recomendaciones finales.

A los amigos y amigas, con quienes aprendimos juntos y coincidimos en este hermoso país.

Y a Lina, compañera de vida.

# ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>8</b>
<b>PRIMERA PARTE: “ANTECEDENTES Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL CHILENA EN LA ACTUALIDAD</b> .....	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>10</b>
Una anécdota para comenzar. ....	10
Relevancia del problema.....	12
Estructura de la investigación. ....	15
<b>METODOLOGÍA</b> .....	<b>18</b>
<b>CAPÍTULO I: “LA PERSPECTIVA DE LAS ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA EN MOVIMIENTOS SOCIALES: APORTES Y LÍMITES PARA ENTENDER EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO”</b> .....	<b>22</b>
1.1 Introducción. ....	22
1.2 Un breve repaso .....	23
1.3 Parte I: “Estructuras de Oportunidades Políticas” .....	25
1.3.1 Las políticas neoliberales .....	25
1.3.2 Asentamiento del movimiento estudiantil en la estructura política formal .....	28
1.3.3 De la acción colectiva juvenil al movimiento estudiantil chileno .....	30
1.3.4 La crítica a los pilares del neoliberalismo, reestructuración de la política y la conexión con la ciudadanía .....	31
1.4 Parte II: “Estructuras de movilización”.....	36
1.4.1 Organizaciones clásicas del movimiento estudiantil.....	37
1.4.2 La aparición de nuevas formas de organización .....	38
1.4.3 Tradición y novedad organizacional: La transición entre el colegio y la universidad .....	44
1.5 Parte III: “Procesos enmarcadores” .....	47
1.5.1 Cultura y movimiento estudiantil.....	48
1.5.2 Consenso en lo Político .....	50

1.5.3 Marcos y estrategias .....	52
1.6 Consideraciones parciales .....	54
<b>SEGUNDA PARTE: “MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, DISENSO E IDENTIDAD GENERACIONAL” .....</b>	<b>58</b>
<b>CAPÍTULO II: “HETEROGENEIDAD AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: APROXIMACIONES Y CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD .....</b>	<b>59</b>
2.1 Introducción .....	59
2.2 Movimiento estudiantil y juventud.....	60
2.3 Movimiento estudiantil como sistema de relaciones sociales.....	65
2.4 Tensiones al interior del movimiento estudiantil .....	71
2.5 Heterogeneidad al interior del movimiento estudiantil .....	73
2.5.1 Grupo 1: Universidades tradicionales y poder en el CONFECH .....	73
2.5.2 Grupo 2: Universidades privadas y MESUP.....	75
2.5.3 Grupo 3: Universidades tradicionales de menor peso político que disputan el CONFECH .....	77
2.5.4 Grupo 4: Universitarios de regiones y lógicas alternativas al capital .....	79
2.6 Heterogeneidad, disenso y unión del movimiento estudiantil .....	80
2.7 Consideraciones parciales .....	82
<b>CAPÍTULO III: “DISENSO Y UNIDAD DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DESDE UNA PERSPECTIVA GENERACIONAL .....</b>	<b>84</b>
3.1 Movimientos sociales y juventud, una tentativa teórica .....	84
3.2 Continuidades generacionales .....	89
3.2.1 La clase social .....	89
3.2.2 Legado político familiar .....	91
3.3 La formación generacional .....	92
3.3.1 Tan sólo unos adolescentes .....	92
3.4 Transición colegio-universidad.....	95
3.4.1 La desilusión de la derrota .....	95
3.4.2 De la desilusión a la acción.....	96
3.5 El poder de la organización .....	98
3.5.1 Las “Tomas” y el sentido de la militancia .....	99
3.6 El año 2011: De las demandas gremiales a la crítica del sistema en su conjunto.....	102

3.6.1 La convergencia generacional .....	102
3.6.2 Al calor de la protesta .....	104
3.5 A modo de cierre .....	105
<b>CONCLUSIONES (ABIERTAS) .....</b>	<b>106</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>108</b>
<b>ENTREVISTAS.....</b>	<b>112</b>
<b>ENCUESTAS .....</b>	<b>113</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>114</b>

## RESUMEN

El argumento central del siguiente trabajo es que los procesos de movilizaciones sociales estudiantiles acaecidos durante los últimos años en Chile, no sólo nos están mostrando nuevas formas de acción colectiva y organización estudiantil, sino que se pueden encontrar en el seno de las movilizaciones, rasgos fundamentales de las tensiones generacionales que han erosionado el pacto social de la transición a la democracia, manifestado finalmente en la relación que existe en la actualidad entre la construcción de subjetividades políticas juveniles y las transformaciones de la cultura política del país. Todo esto, desde la consideración de una generación de estudiantes que se ha venido formando durante al menos los últimos diez años, antes de la Revolución Pingüina del año 2006.

Una segunda idea fundamental que se desarrolla a lo largo del texto, es que este camino no está exento de baches, los cuales a su vez son fundamentales para la constitución del movimiento estudiantil chileno tal cual lo conocemos hoy en día. En concreto, se pudo observar que la fuerza transformadora de este movimiento radica en las fuentes de disenso que se producen en su interior, mismas que se relacionan de manera particular con un proceso de formación generacional único dado por una multiplicidad de factores. Del resultado de la interacción entre los procesos de disenso y de formación generacional, el movimiento estudiantil toma su fuerza, crea su propia identidad y se enfrenta a las viejas estructuras políticas que no sólo se encuentran más allá de las fronteras de su dominio, sino que visto desde una perspectiva de permeabilidad estructural, también lucha contra prácticas contrarias a los valores generacionales que se encuentran al interior de sus organizaciones.

Finalmente, se trata de un proceso abierto, el cual nos invita a seguir reflexionando acerca de estas transformaciones sociales, políticas y culturales que se están dando en el país, las cuales lejos de haberse cristalizado y solidificado en estructuras estables, se encuentran en constantes cambios. La tarea de la academia es, sin lugar a dudas, no contentarse con lo que sabe hasta ahora, que no es mucho, y seguir indagando en estos aspectos fundamentales de nuestra sociedad actual.

**PRIMERA PARTE**

**“ANTECEDENTES Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN  
ESTUDIANTIL CHILENA EN LA ACTUALIDAD”**

## INTRODUCCIÓN

*Lo más importante fue el año 2006 donde personalmente estuve yo creo que casi cuatro meses solamente metido, pensando, que toda mi mente estuviera dirigida hacia como tenía que ser la educación en este país y como podía conspirar con mis compañeros de base para que nos tomáramos casi el poder de la educación en ese tiempo. Recuerdo también que esas tomas fueron bastante más determinantes, porque fueron más políticas de lo que habían sido todos los movimientos anteriores. La política que se discutía, discutíamos cuál era la necesidad de vivir en ese tiempo y eso para cien, para trescientos cabros de ese colegio, de catorce, quince y dieciséis años, es casi fulminante porque te termina determinando la forma que tenés de pensar en la vida”*

*(Matías, 24 años)*

### **Una anécdota para comenzar**

Nos gustaría comenzar con un momento que se vivió durante las movilizaciones del año 2006 que en cierta medida reflejan el contexto y el foco de esta investigación. Se trata de una recreación para entender la confrontación generacional que se ha estado viviendo en la política del país los últimos años.

Santiago de Chile.

Durante la mañana del día 5 de Junio del año 2006, en pleno período de movilizaciones estudiantiles se llama a Paro Nacional. Aquel día salieron a manifestarse no sólo los estudiantes, sino también los profesores y distintos gremios a lo largo y ancho del país. En palabras de los estudiantes, aquel día lunes “no sólo salieron los estudiantes, sino todo el pueblo a la calle<sup>1</sup>” Fue una marcha violenta, más típica en el contexto de movilizaciones

---

<sup>1</sup> Extraído del documental “Revolución Pingüina” El único documental que contó con la venia de los estudiantes para ser grabados en el proceso interno de las movilizaciones. Es quizás el material audiovisual más importante que existe para conocer de cerca cómo ocurrieron los hechos dentro del movimiento estudiantil secundario en aquel entonces. Se puede encontrar libremente en YouTube bajo el título “La revolución de los pingüinos 2006 – Documental Completo” El segmento que acá se cita, fue subido a YouTube por el autor de esta investigación y puede ser revisado en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=xLhO8kK4uVk&feature=youtu.be>

estudiantiles. Gas lacrimógeno, detenidos y barricadas fueron parte del repertorio ya clásico al que estamos habituados en el país. Hasta aquí todo “normal”.

Sin embargo, Ese mismo día, los líderes del movimiento secundario son contactados por asesores del ex senador Sergio Páez, para mantener una reunión con distintos senadores y representantes del ministerio del interior, lo cual para los estudiantes significaba una oportunidad de acercamiento y discusión de sus demandas. Llevado a Asamblea, las bases del movimiento secundario votaron a favor de que sus representantes asistieran a la reunión y así fue, aunque todo comenzó un poco raro. Una de las dirigentas de la época recuerda que los fueron a buscar en una camioneta con dirección al barrio alto y más acomodado de la ciudad, ante lo cual entre ellos mismos se hacían bromas del tipo “¿nos pedirán pasaporte acá?” y cosas por el estilo, ya que no estaban habituados a frecuentar estas zonas de la ciudad. Como se puede apreciar, el espacio donde se iba a realizar la reunión no se condecía con los principios del movimiento estudiantil. ¿Por qué en el barrio alto, tan lejos de los espacios cotidianamente habitados por los y las estudiantes?

Llegados al lugar de la reunión, un lujoso departamento en la comuna de Vitacura, los recibe el senador demócrata cristiano y presidente de la comisión de educación del senado Mariano Ruiz-Esquide, quien de manera cordial los invita a conversar bajo la más absoluta discreción en la comodidad de ese lugar. A esas alturas los dirigentes estudiantiles se encontraban desconcertados y de manera suspicaz, interpretaron tal acción no como una oportunidad para avanzar en el diálogo con el gobierno, sino para acallar las movilizaciones y bajar las tomas de los colegios. En consecuencia, éstos llamaron a una conferencia de prensa dando como punto de encuentro la mismísima casa del senador, con la convicción de que dicha reunión tenía que ser de conocimiento público. Por el contrario, el sector de la Democracia Cristiana que organizó la reunión, pensaba que con un encuentro a puertas cerradas con la dirigencia del movimiento iba a ser posible desmovilizar a los estudiantes, mostrando así una errónea lectura de los fundamentos básicos del movimiento estudiantil. Finalmente, de ese encuentro no se sacaría nada en limpio y todo continuaría más o menos igual, pero ¿qué nos dice esta anécdota?

Por medio de esta pequeña historia que habrá pasado desapercibida para muchos, es posible observar un importante choque generacional, entre un sector gobernante acostumbrado a lidiar con movimientos sociales en donde los líderes encabezaban una estructura organizacional vertical y un movimiento social en ciernes que nació bajo la lógica del asambleísmo y la fortaleza de las bases estudiantiles. Los líderes estudiantiles son en realidad voceros de una asamblea, por eso una reunión de este tipo estaba condenada al fracaso desde el comienzo.

Esta anécdota no tiene otra finalidad que presentar el objetivo de esta investigación, el cual es indagar en la relación que existe entre la formación generacional de un movimiento social y los cambios en la cultura política de un país. Concretamente, la pregunta que nos guiará a lo largo de este trabajo es ¿Cuál es la relación que existe entre las nuevas formas de acción colectiva y la formación de nuevas subjetividades políticas, manifestadas en clave generacional? El objetivo de esta pregunta, a su vez, es poder indagar en los cambios que hemos podido observar en la cultura política chilena durante los últimos años, manifestada en grandes movilizaciones multisectoriales y en la apertura a nuevos debates que hasta hace un tiempo no se daban en el plano público y cotidiano.

### **Relevancia del problema**

A lo largo de esta tesis, se arguye que para el caso del movimiento estudiantil chileno es de suma productividad poner en diálogo las teorías de la acción colectiva y movimientos sociales con las teorías que han pensado a la juventud como un fenómeno social, inserto en relaciones de poder y contextos sociohistóricos específicos. En este contexto, el argumento central de la investigación es que en una sociedad como la chilena, caracterizada por el rol central que tiene el mercado en la distribución de los recursos –manifestado en el sistema educativo- existen diversas formas de “ser un joven estudiante”. Esto a su vez, nos lleva a plantear la necesidad de entender al movimiento estudiantil chileno como un actor colectivo heterogéneo y construido a través de la idea del disenso, es decir, de la constante tensión e inestable consenso entre estas formas juveniles que lo componen. Por tal motivo, bajo estas fuentes de disenso, se entiende al movimiento estudiantil como un actor colectivo que

surgió a través de un proceso generacional en donde estas distintas manifestaciones de lo juvenil convergieron. Este proceso generacional compartido entre los jóvenes es la razón de que exista una cierta “unidad” del movimiento estudiantil, a la vez que los distancia identitariamente de la clase política institucionalizada, la cual opera bajo otros valores, códigos y modelos organizacionales diferentes e incluso antagónicos a los que los estudiantes le dieron forma durante esta década de movilizaciones.

En la producción académica que trata el tema del movimiento estudiantil chileno, se suele utilizar como marco teórico conceptos analíticos nacidos desde las teorías de la acción colectiva, ya sean ligadas a la tradición anglosajona de lo que se ha denominado como el análisis de las estructuras políticas, o la tradición europea del paradigma de la identidad (Garcés, 2012; Ruíz, 2013; Aigner, 2011). También existen análisis sociohistóricos para situarlo en los procesos históricos de más largo aliento (Salazar, 2012) y análisis sociológicos que hablan del movimiento estudiantil como producto de la emergencia de una clase media descontenta (Fleet, 2011)

Así, se busca encontrar respuestas al “cómo” y al “por qué” del movimiento estudiantil, es decir, cómo se organiza y por qué se moviliza, la relación que establece con el Estado y la política tradicional y cómo se configuran parafraseando a Alberto Melucci, como unos verdaderos “profetas de su tiempo”.

Sin embargo, muchas veces pareciera ser que no se logra integrar satisfactoriamente la condición juvenil de los y las protagonistas en las lecturas generales de la acción colectiva, es decir, preguntarse acerca de cuál es el significado y los efectos de que la movilización social sea impulsada no por una masa descontenta, sino más bien por jóvenes que representan diversas maneras de serlo, específicamente diversos tipos de juventud.

Por lo anterior, lo que acá se propone es entablar un diálogo entre las teorías de la acción colectiva y lo que se ha denominado como la perspectiva generacional, desarrollada ya desde la tradición funcionalista pero que ha tomado gran fuerza durante los últimos años en países como España, Italia, Argentina y Chile.

Esta fuerza se debe principalmente a la aparición cada vez más determinante de nuevas formas de movimientos sociales juveniles, quienes se diferencian de sus predecesores principalmente por las características de los actores, los contenidos de las demandas, los valores que rigen a la movilización y los modos de actuar como movimiento y como individuos (Rodríguez, 2012:4) En efecto, la aparición de nuevas expresiones político-juveniles deben entenderse en el contexto de transformaciones políticas y económicas en el continente durante los últimos cincuenta años. Específicamente, se trata de una etapa marcada por la transición de regímenes dictatoriales a democracias representativas en donde destaca la consolidación de políticas públicas que le otorgaron al mercado y la libre competencia un fuerte rol de regulador distribuidor en la sociedad.

El supuesto que hay detrás de esta propuesta analítica de conjugar ambas perspectivas, es que para acercarse a un entendimiento de movimientos sociales estudiantiles es fundamental establecer un vínculo entre aquellas teorías que han abordado a la acción colectiva y sus dimensiones, con las que se ocupan del significado de la condición juvenil en la actualidad, las sociedades adultocéntricas y un segmento específico de la sociedad que se moviliza, los jóvenes. Abordar el problema desde esta óptica, significa por tanto comprender la acción colectiva en un contexto social configurado por las relaciones de poder propias de sociedades adultocéntricas.

En ese sentido, se asume entonces que dada la complejidad de las sociedades modernas, conviven en un mismo espacio social distintas generaciones que se constituyen a través de procesos sociales diferentes y que se enfrentan entre sí en el campo cultural y político de la sociedad. Por lo tanto,

“lo central es avanzar hacia una lectura de la realidad social más allá de las clasificaciones formales en tiempos históricos, mediante el análisis de esas pautas culturales que se oponen a las establecidas y que progresivamente se van constituyendo en precondiciones para la acción colectiva” (Aguilera, 2014:31)

Estudiar los fundamentos en los que cada generación se desenvuelve, en este caso la que surgió a través del movimiento estudiantil, entregaría entonces pautas para comprender en primer lugar la acción colectiva juvenil y en segundo lugar los cambios más profundos de

carácter socio-cultural que estaría atravesando el país. En la dinámica que existe entre la arremetida de una nueva generación movilizada y las tensiones que provoca, podremos encontrar entonces respuestas a las interrogantes antes planteadas.

### **Estructura de la investigación**

El siguiente trabajo consta de tres capítulos y un apartado de conclusiones. Los capítulos se irán trabajando como un argumento completo, ya que a la vez que se despliega el análisis empírico de los campos específicos del movimiento estudiantil, se discuten las perspectivas clásicas de los movimientos sociales. Se intenta cerrar con una propuesta de perspectiva que conjuga las teorías de la acción colectiva con las de la juventud.

Esta tesis no responde al modelo tradicional de organización de los capítulos<sup>2</sup> ya que nos pareció que dado el caso que se estaba estudiando, resultaba mucho más coherente comprender en un mismo hilo argumental aspectos teóricos, contextuales y los hallazgos empíricos propios de la investigación. En efecto, aislar los aspectos teóricos de los contextuales parecía perjudicial para el desarrollo de este trabajo, dado que en el análisis de los movimientos sociales es sumamente importante abordar al mismo tiempo el corpus teórico (qué se entiende por movimiento social y acción colectiva) los contextos sociales, políticos, económicos, etc. (dónde surge el movimiento social) y los hallazgos principales del trabajo de campo. Si bien es posible presentar estos tres aspectos por separado, aquí se optó por trabajar en conjunto estas dimensiones de la investigación, intentando así entregar un relato más integrado del movimiento estudiantil chileno.

Así, en el primer capítulo por medio de las perspectivas de las oportunidades políticas, se explicarán los fundamentos de tipo más estructural que son indispensables para comprender el ámbito en el que la acción colectiva se desenvuelve. La relación con la política formal, las organizaciones internas del movimiento estudiantil y las demandas que esgrimen son parte de este apartado. También lo son el sistema político, el sistema

---

<sup>2</sup> Como modelo tradicional entendemos al esquema: capítulo 1 de marco teórico, capítulo 2 contextual, capítulo 3 y 4 hallazgos y un último apartado de conclusiones finales.

económico y las políticas públicas en las que surge este movimiento social. Como se observa, se trata de categorías que se acercan a un análisis de tipo más “estructural” de la acción colectiva.

Por su parte, se indagará en los límites de esta perspectiva anglosajona al intentar explicar la acción colectiva juvenil, por medio de ejemplos empíricos que muestran que los movimientos sociales si bien se enmarcan dentro de una contienda política, no son sólo las estructuras las que explican la formación de movimientos sino también es necesario entrar en la perspectiva del actor, en este caso los jóvenes estudiantes movilizados que provienen de distintas posiciones de la estructura socioeconómica del país. Por lo tanto, desde esta perspectiva si bien se logra entender por qué surge el movimiento y cómo se movilizan los estudiantes, no queda claro cuál es el rol de la convergencia de las diferentes juventudes que componen el movimiento estudiantil y cómo es posible la unión del movimiento en base a estas fuentes de tensión y disenso.

En el segundo capítulo, se propone una lectura de la condición juvenil en las sociedades actuales, en donde es imposible hablar de “La Juventud” pues en realidad coexisten muchas juventudes en un espacio social determinado. Esta situación estaría afectando de manera crucial las nuevas experiencias de movilización juvenil, en donde la heterogeneidad y la necesidad del disenso son fundamentales para comprender el significado de los movimientos sociales actuales. Para el caso específico de la movilización estudiantil en Chile, estas diversas juventudes vividas van de la mano de la estratificación que existe en la educación en Chile desde los colegios hasta la universidad, manifestada organizacionalmente en la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile)

Una de las aproximaciones teóricas más importantes para comprender el surgimiento de movimientos sociales y los mecanismos que lo mantienen cohesionado en la actualidad ha sido la del autor italiano Alberto Melucci, representante de lo que se conoce como el paradigma de la identidad. Si bien en él se entiende a la identidad colectiva de un movimiento como el resultado de constantes negociaciones, esta perspectiva no permite ver con claridad la diversidad que existe al interior de los movimientos sociales. Es por esto

que se incorporará en el análisis la propuesta de Juliana Florez acerca del disenso como necesidad para que un movimiento se mantenga con vida.

Gracias a los aportes y límites de la teoría de Melucci, en diálogo con la propuesta de Florez, es que en este capítulo se indaga en los diversos discursos juveniles que existen al interior del movimiento estudiantil, los cuales son fundamentales para comprender el poder y protagonismo que alcanzó éste durante los últimos años. No obstante, estas perspectivas nos orientan a una comprensión acerca de cómo convergen y disienten distintos discursos al interior del movimiento estudiantil, más no se hacen cargo de la condición juvenil de los activistas que lo componen. En una etapa crucial de sus vidas, estos jóvenes han levantado un proceso de movilización social en Chile a la vez que se han ido formando y disputando espacios “adultos”. De esto es lo que pretendemos hacernos cargo en el tercer capítulo.

En el tercer capítulo, se pretende encontrar una síntesis entre las diferentes juventudes que existen en el interior del movimiento estudiantil y los procesos de movilización social por medio de una perspectiva generacional.

En base a los hallazgos del segundo capítulo, en cuanto a los discursos que conviven en la movilización, durante este apartado se pretende explicar de qué manera la constitución de este proceso generacional fue definida e influenciada por la convergencia de cuatro tipos de grupos y sus discursos.

En primer lugar, quienes están más cerca de los núcleos del poder del movimiento estudiantil y aceptan su institucionalidad. En segundo lugar, quienes pelean por acceder a estos núcleos de poder, respetan la institucionalidad pero tienden puentes también con otros sectores de la sociedad civil. En tercer lugar, estudiantes de universidades privadas (que en el caso chileno son los estudiantes de menos recursos que no accedieron a las mejores universidades) que se sienten ajenos a la institucionalidad del movimiento estudiantil, crean nuevas instituciones y se definen como un movimiento “popular”. Y finalmente en cuarto lugar, estudiantes de fuera de Santiago (la capital del país) quienes desde adolescentes han visto desde lejos el centralismo con el que actúa el movimiento estudiantil y por tanto

poseen un fuerte deseo de participación y vinculación en los procesos políticos que transcurren en la capital. Éstos pareciesen decir “Nosotros también somos Chile”.

Por último y luego de analizar en profundidad los factores generacionales que posicionaron al movimiento estudiantil como uno de los actores sociales más importantes del país en la actualidad, en el apartado de las conclusiones se abordarán posibles lineamientos acerca de cómo el análisis generacional nos permite comprender los cambios acaecidos en la sociedad chilena en los últimos diez años de movilizaciones.

Pareciera ser la arremetida de una nueva generación política de jóvenes -en donde toman fuerza nuevos actores y decaen otros, los valores éticos difieren fuertemente de la generación que está en el poder, las estructuras organizacionales y el sentido de la militancia se orientan más hacia una participación real e individual que a la forma partidista de “acatar la decisión de la cúpula” y así una serie de factores que nos permiten hablar e identificar una nueva generación- que permeó y sacudió tanto la cultura política como lo que se podría denominar el sentido común de la gran mayoría de la población.

Lo anterior se ha visto manifestado por un fuerte cuestionamiento a la clase política que dirige el país, pero además en casos muy concretos como los vínculos entre aportaciones ilegales de dinero para campañas políticas que están siendo en este momento investigados por la justicia. De esta manera, pareciera ser que los cambios no sólo se manifiestan en un nivel simbólico sino también estructural e institucional.

Por lo tanto, es posible afirmar que el prisma que aporta la formación y estabilización de una nueva generación, que trae consigo nuevos valores y prácticas, es capaz de dar cuenta de procesos de transformación social a mayor escala toda vez que posibilita cambios en distintos niveles, sean estos culturales, políticos y también individuales.

## **Metodología**

Con el fin de comprender los fundamentos políticos y culturales que sustentan la aparición de esta generación de jóvenes, es que se optó por una metodología de corte cualitativo,

enfocada en entrevistas semiestructuradas capaces de indagar en las historias de vida de activistas del movimiento estudiantil que hayan vivido en carne propia el proceso de movilización estudiantil que se configuró durante los años 2005-2011, en donde destaca el año 2006 con fuertes movilizaciones escolares y el año 2011 procesos de movilización más centrados en los universitarios. La razón de esto es que como uno de los objetivos de este trabajo es indagar en una formación generacional específica, se buscó que los entrevistados hayan vivido desde sus propias realidades, los mismos procesos políticos, manifestados en ambos años de movilizaciones mencionados más arriba. Además, esto quiere decir que para el año 2006 la mayoría eran escolares, mientras que en el año 2011 ya se encontraban estudiando en la universidad. Esta situación, nos permitió a priori proponer como hipótesis que se trataba de una misma generación, pero en distintos momentos vitales y de su vida social.

El relato de vida como herramienta metodológica pareció la más adecuada para indagar en la formación de esta generación, repasando aspectos centrales desde la niñez, pasando por la etapa escolar, hasta la vida universitaria actual en la que se encuentran en su mayoría estos jóvenes. Esta técnica se caracteriza porque *“el investigador consigue el permiso de una persona para verla determinada cantidad de veces durante las cuales la persona narra una parte o la totalidad de su vida según los objetivos de la investigación”* (Saltalamacchia, 1987: 255) diferenciándose de la “historia de vida” la cual es una técnica más compleja en donde se recurre a una mayor cantidad de fuentes personales de la persona investigada. En cambio, el relato de vida permite recrear un escenario social por medio de los relatos de diferentes personas que si bien son tratadas de manera menos profunda que la historia de vida, tienen la ventaja de poder ejercer un cierto tipo de representatividad en los actores que coexisten en un espacio determinado.

Por otra parte, como uno de los objetivos principales de esta investigación es dar cuenta de la construcción de una generación movilizadora, se omitió en lo posible centrar las entrevistas en dirigentes y líderes, ya que una estrategia metodológica de este tipo podría derivar en discursos homogéneos y prístinos en lo que respecta al movimiento estudiantil, además de fijar la mirada en tan sólo un pequeño sector de la compleja gama de relaciones

que existen en su interior. Por lo mismo, se dio énfasis a estudiantes que tuvieran un rol político activo pero que no ostentaran ningún cargo demasiado pomposo.

No obstante, descentralizar la mirada desde las dirigencias no quiere decir inhibirlas, con lo cual también fueron entrevistados líderes y ex-líderes, ya que sus relatos son fundamentales para comprender desde una posición más central de poder y protagonismo mediático los procesos generacionales en los que se vieron involucrados estos jóvenes.

Específicamente, para intentar aplacar en la medida de lo posible lo centralizado del análisis en los discursos más dominantes al interior del movimiento estudiantil, es que se intentó dar una cierta representatividad a cada uno de los sectores que lo componen, con lo cual se entrevistaron a estudiantes de universidades tradicionales y privadas de dos ciudades distintas del país: Santiago y Temuco. Uno de los supuestos teóricos que hay detrás de esta búsqueda de representatividad es que los movimientos sociales se constituyen en base al disenso (Florez, 2012) en donde el consenso que exhiben es inestable y cuesta de trabajo mantenerlo. Por tal razón, es fundamental recoger los distintos discursos que recorren un movimiento social (los cuales divergen y convergen simultáneamente) para comprender su formación y estabilización en la escena política nacional.

La razón de haber escogido a Santiago y a Temuco como ciudades representativas de distintos tipos de participaciones del movimiento estudiantil, es que por una parte es en la capital del país en donde se concentra la mayor cantidad de poder organizativo y número de militantes del movimiento, con lo cual parecía descabellado no integrarla al análisis de esta investigación. Por otra parte, Temuco se mostraba atractivo ya que si bien se ha consolidado parte del movimiento estudiantil en aquella ciudad, se encuentra lo suficientemente distante de Santiago (lo cual no sucede por ejemplo con ciudades como Valparaíso) como para no verse tan influenciado por sus procesos, lo cual le entregaba cierta autonomía que a la postre significaría comprender rasgos específicos de sectores del movimiento estudiantil alejados del epicentro mismo de la organización.

Las entrevistas se llevaron a cabo en total a 15 mujeres y hombres entre 21 y 33 años de edad, provenientes de las ciudades de Santiago y Temuco respectivamente, a

quienes llegué a través de un método de bola de nieve, por medio del primer contacto con un compañero de universidad quien participa activamente del movimiento estudiantil desde el año 2004. En algunas ocasiones, se trató de más de una entrevista, para ahondar en aspectos relevantes que iban surgiendo a medida que el trabajo avanzaba y aparecían nuevas líneas de análisis. Estas entrevistas, debido a las facilidades que nos permite la tecnología, además de las formas de interacción comunicacionales actuales, se hicieron de manera presencial, por medio de Skype, además del chat de Whatsapp y de Facebook cuando se trataba de dudas de tipo más puntual. Es decir, que la tecnología hoy en día está al servicio de la investigación por medio de una comunicación continua (si se puede conseguir la confianza de las personas) por medio de estas plataformas digitales.

Es importante también mencionar que los nombres que aparecen asociados a las citas durante todo el texto no son reales, sino ficticios. Esta decisión fue tomada ya que como se indagó en las tensiones y disensos que existen al interior del movimiento pero con una intención netamente analítica, no quise exponer a los y las protagonistas a roces innecesarios debido a las abiertas opiniones que expresaron aquí. De todas maneras, ellos sí saben quiénes son en el texto.

En cuanto al análisis de la información, se llevó a cabo mediante un análisis inductivo, en donde el software Atlas.ti cumplió un rol fundamental en la creación de códigos primarios y en el posterior proceso de abstracción, hasta llegar a grandes conceptos que fueron trabajados de la mano de las teorías, dando como resultado final los productos de esta investigación. En estos aspectos ahondaré más en el apartado final de Anexos.

Todo lo anterior, permitió indagar en las dinámicas vinculantes entre diversos grupos y discursos que existen al interior del movimiento estudiantil, marcados por los distintos tipos de “juventudes” que existen debido a la diferenciación y estratificación juvenil producto de los procesos de mercantilización de la educación, una explicación al resurgimiento del movimiento estudiantil en Chile, sólo que esta vez con nuevas características y en otro contexto histórico al que se vivió en décadas anteriores.

## CAPÍTULO I

### LA PERSPECTIVA DE LAS ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA EN MOVIMIENTOS SOCIALES: APORTES Y LÍMITES PARA ENTENDER EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO.

#### 1.1 Introducción

La estructura de exposición del siguiente trabajo será la misma para los primeros dos capítulos, en donde los principales hallazgos empíricos serán presentados por medio de un diálogo con diferentes teorías de la acción colectiva, para luego mostrar sus límites explicativos en tanto enfoques teóricos.

La razón de actuar de esta manera, es que para comprender cualquier fenómeno de acción colectiva que se dé al menos en los márgenes de lo que comúnmente se ha denominado “occidente”, es de vital importancia recurrir a los enfoques más clásicos, los cuales se consolidaron desde la década de los setenta y siguen teniendo una gran reputación (aunque cada vez más cuestionados) hasta la actualidad.

En base a lo anterior, la perspectiva de las “oportunidades políticas” se muestra como eficaz para comprender los factores de tipo más estructural de la movilización social. Así, las estructuras de oportunidad política, las estructuras de la movilización y los procesos enmarcadores son de gran ayuda para rastrear el surgimiento de la acción colectiva, comprenderla en un contexto particular y describirla adecuadamente, aunque con el déficit de que no se fija demasiado en los procesos que involucran al actor ni en los sentidos atribuidos a la acción.

Por tal motivo, en este capítulo “situaremos” al movimiento estudiantil chileno, comprenderemos su emergencia y el contexto social en el que se desenvuelve, pero también plantaremos los límites de este enfoque y la necesidad de adentrarse en las dinámicas propias del movimiento social para dar cuenta con mayor nitidez de los cambios que éste representa en procesos de profundas transformaciones sociales, cada vez más aceleradas en la actualidad.

## 1.2 Un breve repaso

La literatura anglosajona acerca de movimientos sociales, en donde siguen destacando pensadores como Sidney Tarrow, Doug McAdam, Charles Tilly y otros, ha sido fundamental para dar una explicación crítica desde las ciencias sociales a la aparición de diversos tipos de acción colectiva y movimientos sociales en contextos de sistemas económicos capitalistas y sistemas políticos democráticos.

Sus mayores aportes fueron, desde los años 1960 y 1970 según los mismos autores, intentar dar una explicación racional y coherente a estos hechos que se observaban desde la sociología clásica como conductas irracionales o como prácticas disfuncionales al sistema social en su conjunto.

Alentados por este propósito, centraron sus esfuerzos en comprender el surgimiento de movimientos sociales en relación con los cambios, o más específicamente oportunidades que ofrecen las estructuras políticas formales (Tarrow, 2011), que pueden ser desde leyes específicas, reformas en un sentido amplio, el despliegue de políticas públicas e incluso coaliciones políticas de mayor envergadura.

No obstante, este enfoque denominado comúnmente como de las “oportunidades políticas” fue complementado por otros dos. Según McAdam, McCarthy y Zald (1999) al interés de la relación entre las estructuras políticas y el surgimiento de movimientos sociales, se sumó un interés por estudiar los tipos de organización, formales e informales que creaban los movimientos sociales, bajo la tesis de que “son las organizaciones que crean los movimientos la fuente de su poder” A este enfoque se le llamó el de las “estructuras de movilización”

En tercer lugar, otros autores comenzaron a postular que para comprender los procesos de acción colectiva también era necesario centrarse en la cultura, específicamente en los “procesos enmarcadores” identitarios, sin los cuales no es posible entender la cohesión que puede llegar a tener un movimiento social ni las razones por las cuales las personas se unen a este tipo de acciones política, ya que finalmente cualquier oportunidad política que se presente debe ser “leída” por el conjunto de actores que integran el

movimiento. De tal manera que la mera oportunidad política no sería capaz por sí sola de explicar la acción colectiva ni los movimientos sociales.

A lo largo de este capítulo se expondrá la enorme contribución que estos análisis ofrecen para entender la realidad de cualquier movimiento social que se quiera estudiar, así como también los límites que posee para poder entender en profundidad las dinámicas internas y de qué manera surge el “poder en movimiento” (parafraseando a Tarrow) desde lo profundo de las bases sociales en los movimientos sociales juveniles.

Por último, el capítulo se divide en dos partes. En la primera se exponen los hallazgos en conjunción con las lecturas del enfoque de las estructuras políticas, con el fin de retratar los factores de tipo más estructural para comprender la movilización estudiantil. La segunda parte, en cambio, se trata de enfoques teóricos que si bien son parte de la misma corriente, intentan entender al movimiento social en sus dimensiones más específicas como lo son sus estructuras organizacionales y sus procesos enmarcadores.

### **1.3 PARTE I: “Estructura de Oportunidades Políticas”**

#### *1.3.1 Las políticas neoliberales*

Según dice Tarrow “la acción política colectiva surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas” (Tarrow, 2011:32) aludiendo así a los cambios en las estructuras del poder para dar una explicación del surgimiento de oportunidades de acción, que pueden o no ser aprovechadas por actores con menos recursos que el Estado y los partidos políticos.

El paso de la oportunidad a la acción, por tanto, dependerá de otros factores como la capacidad de los actores de “leer” la oportunidad, entre otras cosas. En ese sentido, me gustaría comenzar con una lectura bastante tradicional y moderada, según la cual Chile es considerado un país estable tanto en términos políticos como económicos.

Esta perspectiva, común en los discursos más conservadores de la sociedad, podría ver como incomprensible la emergencia de grupos sociales que no necesariamente pertenecen a la periferia del sistema, sino que surgen desde el seno de éste y que remecen el escenario político con demandas que visibilizan las contradicciones que existen desde tales posiciones.

De acuerdo a esta postura, las crisis económicas mundiales de los últimos veinte años no han producido un descalabro en la economía nacional como pudo observarse en otras latitudes. Así, ésta se encuentra sustentada fuertemente en la exportación de materias primas, siendo Chile el mayor productor de cobre en el mundo, lo que le da cuantiosos dividendos año tras año al vender el mineral a las potencias mundiales, como por ejemplo China, que debido a su crecimiento exponencial durante las últimas décadas demanda grandes cantidades de cobre.

Chile tampoco sería un país inestable en términos políticos, ya que desde la vuelta a la democracia en el período denominado de “transición”, los presidentes, senadores, diputados y alcaldes han sido elegidos por medio de un sistema de sufragios estable, en donde en la gran mayoría de los casos han cumplido sus mandatos de acuerdo a lo que

especifica la ley según el cargo que se ostente. Incluso, con cierto orgullo se menciona que Chile participa desde el año 2009 en el Consejo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE, en el cual se buscan estandarizar y compartir con otros países miembro experiencias en prácticas y políticas públicas en diversas áreas del desarrollo, como la economía, la gobernanza y la sociedad en su conjunto (Sáez, 2010)

Esta estabilidad de las altas instituciones y la integración del país en la economía global, con un correlato pacífico desde la ciudadanía, llegó a ser interpretada positivamente por la clase política, mostrándose como un reflejo de que “el país funcionaba sin mayores conflictos” (Muñoz, 2011:118) De esta manera, se puede observar que hablando en estos términos, se hace difícil comprender los últimos acontecimientos de descontento y movilización social que han acaecido en Chile durante los últimos catorce años.

Y es que la lectura anterior, propia de la transición y de la élite política y económica, descontextualiza de su proceso histórico al devenir nacional y lo vacía de significado social. En cambio, para comprender el re-surgimiento del movimiento estudiantil en este contexto de transición democrática, es necesario remontarnos más atrás, hacia la década de los años setenta, en donde un proyecto político legítimo y democrático se vio truncado y una dictadura militar, como tantas otras del continente, instalaron de una de las maneras más rápidas y consistentes que se conoce, un sistema neoliberal que redujo al mínimo las funciones del Estado y confió en las reglas del mercado la distribución de recursos.

Luego de la derrota de la Unidad Popular, conglomerado político que tenía a la cabeza al presidente Salvador Allende y que intentaba con mayor o menor éxito establecer profundas reformas en el sistema social del país, asciende al poder el General de las Fuerzas Armadas Augusto Pinochet, quien se mantendría en el poder desde el 11 de Septiembre de 1973 hasta finales de la década de los ochenta.

Si bien este período de la historia aún se mantiene fresco en la memoria de muchos, incentivando producciones culturales, artísticas y académicas hasta el día de hoy, además de ser vital para comprender los procesos actuales que atraviesa el país, para los objetivos de este trabajo es importante resaltar que fue en esta época en donde se asentaron políticas

neoliberales que continúan operando hasta el día de hoy y que fueron la fuente de las protestas estudiantiles durante la última década.

Después de una cruenta primera etapa de la dictadura (1973-1978) entre los años 1978-1983 se propusieron las mayores transformaciones de económicas y políticas en el país. En este período destacan la nueva Constitución política de 1980 y el plan modernizador, es decir apertura al comercio exterior, privatización de los servicios públicos, flexibilización laboral y la municipalización (Garcés, 2012:125)

El sistema educativo tampoco se vio ajeno a estas aceleradas transformaciones impuestas en un completo “paquete neoliberal”. Este proceso es descrito por Bellei de la siguiente manera:

“Durante los años 80, Chile emprendió uno de los más formidables experimentos en materia de política educacional que se conozca en el mundo: reformó a escala nacional su sistema escolar para orientar su funcionamiento por una lógica de mercado. La radicalidad de esta reforma, que en pocos años terminó con el sistema escolar basado en el Estado Docente –que el país había construido desde mediados del siglo XIX- es asombroso (...) En primer lugar, acabó con la provisión de educación por parte del Estado nacional (...) En segundo lugar, promovió la expansión de la educación provista por entes privados (...) En tercer lugar, promovió la competencia entre las escuelas por captar las preferencias de las familias (...) Finalmente, liberó a los proveedores de educación de obligaciones consideradas esenciales en la mayoría de los sistemas escolares tradicionales (...) Cada una de estas “medidas” sería por sí misma una política enormemente novedosa para cualquier sistema escolar tradicional: todas juntas fueron una revolución para el sistema chileno, quizás sólo posible bajo las excepcionales condiciones de la dictadura militar” (Bellei, 2010:1-2)

Pocos días antes de entregar el poder, Augusto Pinochet publicaba la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza LOCE, la cual reunía todas las reformas mencionadas más arriba y que tenían como fin privatizar la educación en Chile al incentivar al capital privado a participar del negocio de la educación, recibiendo en el caso de los colegios particulares subvencionados un subsidio estatal por ejercer dicha función.

Por otra parte, “acabar con la provisión de educación por parte del Estado Nacional” significó la municipalización de los colegios, esto quiere decir que la unidad

administrativa nacional deja de ser el Estado y pasan a ser los municipios. El problema de esto, es que no todos los municipios cuentan con los mismos recursos para mantener una educación de calidad, con lo cual se comienzan a establecer diferencias entre los colegios de acuerdo a la comuna en donde se encuentran.

Con esto, se hace muy poco probable que un alumno de una escuela municipal en una comuna con pocos recursos reciba una buena educación y por tanto, tenga alguna posibilidad de seguir sus estudios y acceder a la educación superior y pavimentar una carrera profesional. Al revés, quienes van a colegios privados o colegios municipales en comunas con más recursos, aumentan exponencialmente las posibilidades de acceder a la universidad y convertirse en profesionales.

Como dice el mismo Bellei, “existe evidencia que sugiere que la aplicación de este modelo de mercado en educación ha aumentado la segregación socioeconómica de las escuelas y liceos, y la inequidad educativa” (Bellei, 2010:3) lo cual ya había sido advertido por los estudiantes tiempo atrás.

### *1.3.2 Asentamiento del movimiento estudiantil en la estructura política formal*

Por un carril distinto a la evidencia académica a la cual hace referencia Bellei, pero convergiendo en el análisis de la situación del sistema educativo chileno, el movimiento estudiantil que comenzaba a tomar protagonismo a mediados de la década del 2000 ya manifestaba con énfasis que las medidas adoptadas a través de la aplicación de la LOCE estaban siendo nocivas para una gran mayoría de los estudiantes chilenos, además de producir una sociedad segregada y desigual. Por ello dos de las grandes demandas del movimiento de los pingüinos del año 2006 fueron por un lado la derogación de la LOCE y por otro la desmunicipalización y estatización de la educación.

Siguiendo los postulados de las “oportunidades políticas” en donde “la acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las oportunidades y restricciones políticas”

(Tarrow, 2011:47) en el discurso del 21 de mayo del año 2006<sup>3</sup>, Michelle Bachelet, presidenta de la coalición política llamada “Concertación por la democracia” deslegitima las demandas de los secundarios, mostrando claramente que su gobierno no iba a discutir acerca de las reformas planteadas desde el mundo social, situación que aceleró la ola de tomas, manifestaciones y protestas que se iban a vivir durante los próximos meses en el país. El académico Gómez Leyton se refiere a este proceso de la siguiente manera:

“La acción colectiva inicial, destinada a demandar el cumplimiento de acuerdos establecidos con el gobierno de Ricardo Lagos, se transformó así en una rebelión de la “sociedad civil juvenil” en contra de los mecanismos de mercado que manejan el sistema educativo nacional, y en un serio cuestionamiento a la forma en que el Estado y, sobre todo, los gobiernos concertacionistas han actuado en las últimas décadas en materia educativa. La demanda por la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) puso por primera vez en discusión uno de los pilares centrales de la sociedad neoliberal chilena” (Gómez, 2006:108)

A través de la interacción entre la negativa del gobierno a acceder a las peticiones del movimiento, sumado a las acciones iniciales de los estudiantes que buscaban mejoras en su vida y la de los estudiantes del país, fue posible que se activaran los distintos actores sociales que formaban parte del movimiento y que venían interactuando hace un par de años, pero sin llegar todavía a poner en jaque el sistema educacional chileno y las políticas neoliberales impulsadas desde fines de la dictadura militar.

La restricción de la clase política hacia lo que Gómez llama sociedad civil juvenil, fue entonces clave en la construcción de un movimiento social cohesionado, dinámico y empoderado como el movimiento estudiantil chileno. Si bien ese año 2006 terminaría sin las reformas planteadas desde el movimiento, con líderes y lideresas en cierta medida cooptados por el gobierno, con rencillas internas producto del desgaste que significa enfrentar al Estado y los medios de comunicación masivos, fue el momento en que el movimiento estudiantil se instauró como un actor social con poder político reconocido por sus “adversarios” inaugurando una nueva etapa en el escenario político nacional, abriendo el hermético sistema político transicional a actores que hasta ese momento si bien habían

---

<sup>3</sup> Todos los años el día 21 de Mayo, el presidente o la presidenta del país en un protocolar discurso rinde cuentas ante el Congreso Nacional de la situación del país en diferentes materias, política y económica principalmente.

logrado ya desde comienzos de siglo XXI formar orgánicas y redes organizacionales, no habían logrado comenzar una interacción beligerante contra el Estado, condición necesaria según la lectura de las oportunidades políticas para dejar de hablar de acción colectiva y situarnos en el terreno de los movimientos sociales contemporáneos (Tarrow, 2011)

### *1.3.3 De la acción colectiva juvenil al movimiento estudiantil chileno*

Como se explicó en el apartado anterior, para hablar de movimientos sociales no basta con que se abran oportunidades políticas en las estructuras políticas dominantes, los actores deben ser capaces de leerlas y organizarse de manera tal que una acción contenciosa sea viable a través del tiempo. Para eso, es necesario que sean articuladas redes estables de organización y símbolos culturales sólidos que le den cohesión al movimiento (Tarrow, 2011) En ese sentido, la clase política dominante de aquel entonces (que recién comienza a reconfigurarse luego de las movilizaciones societales del año 2011) abrió la posibilidad por medio del ninguneo y la total desacreditación de este actor social en ciernes.

Este complejo proceso que se da para que una fuerza social se consolide como un movimiento social, sin embargo, no es automático y mucho menos evolutivo o ascendente. Por el contrario, fue indispensable para su consolidación vivir momentos de angustia, desconcierto y rencillas internas, muchas de ellas provocadas también por esta íntima relación casi sistémica que se estaba gestando entre las fuerzas políticas consolidadas o formales y las nuevas fuerzas sociales de base que se estaban gestando.

A la luz del movimiento social que se consolidaba, también se comenzó a observar con mayor claridad que tanto la política formal como los movimientos sociales no son dos esferas autónomas que se interrelacionan entre sí por medio de una disputa ya sea política o cultural, sino más bien ambos son flujos de fuerzas políticas y sociales que se permean continuamente, complejizando así el análisis de uno y otro y del escenario sociopolítico en general. Este proceso necesitó por tanto de sacrificios al interior del movimiento estudiantil. En palabras de una de las entrevistadas:

“Por lo menos a la gente de Providencia lo que nos marcó mucho era que nosotros teníamos dirigentes de las juventudes comunistas y del partido socialista, y esa gente terminó alineándose con las posturas del gobierno,

de subirse a una mesa negociadora, contra la voluntad de la mayoría de los liceos, que no querían hacer eso. Entonces en general nos marcó harto como en la desconfianza con la concertación. Porque al principio en mayo del 2006, la mayoría de los dirigentes eran independientes, pero después en la ACES lo que se vio era que empezaron a ser militantes y funcionarios de partidos, eso quiere decir que tenían sueldos. A algunos les ofrecieron becas, becas de alimentación o becas universitarias, mejoras de vivienda para sus familias si vivían en comunas que tuvieran un alcalde de la concertación. Entonces en general había mucha desconfianza hacia la gente que era del PC, de la DC, de la Jota, etc.” (Paula, 2014, Entrevista)

Esta experiencia colectiva llamada comúnmente como “cooptación” es indispensable para entender las dinámicas al interior del movimiento estudiantil, ya que posibilitaron en primera instancia la aparición de divisiones políticas y diferentes interpretaciones acerca del rol del movimiento y la relación que debía mantener con la política institucional.

Este tema no es menor, ya que como veremos más adelante en el siguiente capítulo, la relación con el gobierno y los partidos políticos, es un aspecto central en la configuración interna del movimiento. Vistos como adversarios, estar o no del lado de la clase política dirigente fue dividiendo aguas y ayudó a fortalecer una parte del movimiento social que se comprendió a sí mismo como antagónico ante un gobierno que parecía incapaz de encaminar las demandas que se consideraban como legítimas por parte de los estudiantes.

En este mismo proceso, se comenzó también a dilucidar las fronteras entre aquellos jóvenes que no contaban con una tradición política partidista y aquellos que sí participaban en las juventudes de algún partido político. Los primeros de corte más radical y los segundos abiertos al consenso y al diálogo que pudiera facilitar el gobierno central.

#### *1.3.4 La crítica a los pilares del neoliberalismo, la reestructuración de la política y la conexión con la ciudadanía*

El período inmediatamente después del año 2006 fue para los jóvenes estudiantes de recomposición tanto de sus vidas personales como políticas, con lo cual el movimiento estudiantil entro en una etapa de reflexión. Muchos estaban terminando el colegio y tenían por delante la Prueba de Selección Universitaria P.S.U. mecanismo estandarizado para ingresar a las universidades, lo cual los obligó a volcarse a la tarea de estudiar y recuperar

“el tiempo perdido” durante las movilizaciones. Otros ya comenzaban durante el 2007 la universidad y traían consigo una fuerte desilusión de la política estudiantil debido a los hechos recientes de cooptación dirigencial.

Entraban también a la universidad en aquella época los primeros estudiantes con crédito CAE<sup>4</sup>, quienes en el futuro cargarían pesadas deudas monetarias y serían protagonistas de las grandes movilizaciones del año 2011. De esta manera, se entra en una etapa de transición en donde los escolares (ahora universitarios) y los universitarios que habían participado del año 2006, tendrían que generar y reactualizar nuevos lazos políticos pero ahora en un contexto diferente y mucho más institucionalizado como lo es la universidad. De este proceso nacerá una de las generaciones políticas estudiantiles más radicales e importantes de las últimas décadas en Chile.

Las características que tomó este proceso son fundamentales para comprender la emergencia del movimiento estudiantil del año 2011. A diferencia del año 2006, cuando las movilizaciones y la visibilización del conflicto estudiantil se vieron aun reducidas en su mayoría a un contexto particular como el escolar, aquel año se vivió una convergencia entre estudiantes de diferentes estratos socioeconómicos, escolares, universitarios, organizaciones sociales e incluso la misma población, cansada de abusos y de un sistema abiertamente neoliberal que no garantiza una seguridad en casi ninguna de las áreas fundamentales del desarrollo humano.

Por lo tanto y a diferencia de muchos académicos que hablan del “movimiento estudiantil” como un movimiento homogéneo que se ha desplazado a lo largo del tiempo en una especie de evolucionismo, es indispensable entrar en sus dinámicas internas y en la convergencia de distintas generaciones de estudiantes en diferentes espacios institucionales y no-institucionales. Es en este proceso de formación generacional en donde podemos encontrar respuestas al poder del movimiento estudiantil en la actualidad y comprender no su evolución, sino más bien los caminos de su configuración como actor que lo llevo a tomar el rol transformador que posee hoy en día.

---

<sup>4</sup> Crédito con Aval del Estado.

Desde otro ángulo, la llegada de lo que se ha denominado como “La primavera chilena” del año 2011 debe entenderse no sólo desde los procesos internos del movimiento estudiantil, sino también como consecuencias de procesos de carácter coyuntural que estaba atravesando el país en ese momento, o según se ha ido argumentando, en base a una nueva oportunidad política que se abría como lo era un cambio de mando de un bloque político que se hizo cargo de la transición democrática, hacia el bloque que había estado a la cabeza durante la dictadura militar.

El fin del primer mandato de Bachelet y el ascenso de Sebastián Piñera al poder, magnate y político de derecha, pavimentaron el ascenso de fuertes protestas en el país. Primero en temas medioambientales por el proyecto Hidroaysén (Proyecto de Hidroeléctricas en el sur de Chile) y luego desde abril de 2011 aparece el movimiento estudiantil con universitarios y escolares unidos, iniciando un ciclo de protesta que de manera más o menos cíclica se presenta año a año en el país. No necesariamente fueron las caídas de índices económicos las que propiciaron este momento, sino la deslegitimación de una clase política dominante, la poca confianza en las instituciones y el fuerte rechazo a la labor de la gestión de Piñera, quien consiguió durante ese año un histórico 21% de aprobación a su gestión en la encuesta del Centro de Estudios Públicos CEP, la más prestigiada a nivel nacional.<sup>5</sup>

La ciudadanía durante esos meses se manifestó, no fueron sólo los movimientos organizados ni las personas más politizadas quienes estaban protestando por demandas justas, era un país entero cansado de un sistema injusto que veía en los jóvenes una puerta hacia cambios positivos para el país. Así, como nunca las movilizaciones, marchas, paros y tomas tuvieron una legitimidad en la población pocas veces vista, con medios de comunicación tradicionales que intentaban infructuosamente criminalizar las protestas, insistiendo una y otra vez con la imagen del encapuchado y la violencia civil.

Las luchas políticas de los jóvenes habían alcanzado la legitimidad de la ciudadanía y una mezcla de demandas y sentimientos de indignación en amplios sectores sociales se

---

<sup>5</sup> [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_4936\\_3022/EncuestaCEP\\_nov-dic2011.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4936_3022/EncuestaCEP_nov-dic2011.pdf)

habían condensado en una sola frase “Educación gratuita y de calidad para todos” y “La educación es un derecho, no un privilegio”

“Lo que logró el 2011 el movimiento estudiantil fue atacar los pilares del neoliberalismo. Por ejemplo decir no al lucro cachai. Una hueva que estaba súper interiorizada por el neoliberalismo en la gente logró conquistar. O bueno la educación no se vende, o la educación de mercado cachai. Esos pequeños slogans fueron una gran conquista que quedaron en el imaginario de la gente de que no po, que no podía ser. Yo creo que el 2006 y el 2008 no se logró tanto” (Marcela, 2014, Entrevista)

El impacto del año 2011 lo sintieron los jóvenes que venían viviendo procesos de movilización desde el año 2005 o incluso antes. Ya no se trataba de demandas particulares en materia de educación, sino era un sistema en su conjunto el que estaba funcionando mal, en donde parecía ser que se había logrado identificar a los culpables de esto, la clase política a cargo de la transición a la democracia.

Nuevamente, tal como ocurrió el 2006, el 2011 terminó sin respuestas por parte del gobierno aunque con una derecha política muy golpeada por la ciudadanía, situación que Bachelet y la Nueva Mayoría (Ex Concertación) aprovecharon para ganar las elecciones presidenciales del año 2013 y reinstalar un nuevo escenario político para el movimiento estudiantil, con un gobierno que de manera al menos formal estaba abierto al diálogo para establecer las tres grandes reformas que necesita el país y levantaron las movilizaciones: Reforma educacional, tributaria y Constitucional.

La deslegitimación de la clase política obligó a las nuevas coaliciones a transparentarse y dejar atrás las viejas prácticas políticas y a integrar en sus programas políticos las demandas ciudadanas, aunque esto signifique en muchas ocasiones más un gesto populista que verdaderas intenciones de generar cambios estructurales. Lo que sí es cierto, es que el panorama político cambió debido a las movilizaciones y la comprensión de los problemas del país por parte de la población se hizo mucho más evidente. La desconexión entre política y sociedad, acaecida durante la transición post-dictadura (Muñoz, 2011: 119) llegaba así a su fin.

“Yo entré el 2011 a la universidad, entonces entré justo en el momento más álgido y venía sabiendo que las cosas estaban mal, pero no entendía

mucho ni por qué ni por quién, seguía creyendo que los políticos podían hacer algo, que quizás si votaba por la izquierda el programa nos podía ayudar, que mejor era votar por la izquierda que por la derecha. Hoy en día yo creo que no hay que votar por nadie, ojalá anular y si se vota pensar que eso finalmente no te va a llevar a nada po. Tampoco estoy en contra de la gente que vota pero que no crean que ese es el camino no más” (Marcela, 2014, Entrevista)

De esta manera, se comenzó a consolidar una visión crítica y una deslegitimación hacia la clase política, no tanto por la corrupción que hoy día se manifiesta cada vez más aceleradamente, sino que en aquel entonces se asentó la idea que la política de los pactos entre Concertación y Alianza sería incapaz de comenzar a pavimentar las transformaciones tan anheladas por una gran mayoría de la población. Esta situación, consolidó la visión del movimiento estudiantil como motor indispensable para dichas transformaciones.

Si bien en este apartado se intentó explicar bajo qué formas se formó el movimiento estudiantil por medio de las oportunidades/restricciones políticas que fueron apareciendo a lo largo de los años, una mirada desde este enfoque es insuficiente si no se hace cargo de los otros dos procesos mencionados más arriba, a saber: la creación de redes estables y el asentamiento de símbolos culturales cohesionadores. Al primero se le ha llamado tradicionalmente *Estructuras de Movilización* y al segundo *Procesos enmarcadores*.

Para entender de manera cabal la consolidación de un movimiento social es necesario abordar ambos procesos, que por la necesidad de análisis se ven por separado pero que transcurren simultáneamente, imbricándose mutuamente para dar forma al movimiento social.

Comencemos entonces con las redes y las organizaciones que se fueron formando a lo largo de los años y cómo estas interactúan, para terminar el capítulo mencionando los procesos enmarcadores que otorgaron una identidad colectiva al movimiento.

## 1.4 PARTE II: “Estructuras de Movilización”

Una de las premisas de este enfoque es que el poder de los movimientos sociales reside en las organizaciones que logran formar, o de las cuales logran apropiarse o redefinir. En un clarificador argumento, McAdam, McCarthy y Zald mencionan que:

“Existe un amplio acuerdo respecto de la influencia que los sistemas políticos institucionalizados ejercen sobre las posibilidades de acción colectiva y las formas que ésta adopta. Sin embargo, si admitimos esta premisa, parece que habría que concluir que el grado de influencia alcanzado por los movimientos sociales no dependería de los diversos tipos de estructuras de movilización a través de las cuales los grupos intentan organizarse. Al hablar de estructuras de movilización nos estamos refiriendo a «los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva»” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999:24)

Es interesante observar que estudiar las estructuras de movilización es a su vez complejizar la explicación acerca del surgimiento de la movilización social, ya que pone en el centro del análisis al mismo movimiento como eje y motor del cambio social, a la vez que suaviza la importancia de la explicación de nivel más estructural. En este sentido, no serían triviales las prácticas organizativas y las formas de organización, las redes tanto formales como informales que se despliegan y a través de las cuales fluyen discursos y recursos, o la formación de grupos de solidaridad pequeños que pueden llegar a cristalizar en grandes organizaciones que representen a un nivel más general a los individuos y colectivos que componen el movimiento. Organizaciones jerárquicas, horizontales o bien reticulares también son parte de esta gran variedad de aspectos que toman los movimientos. Así, es de suma importancia aproximarse desde este punto de vista para poder entender las dinámicas internas de los movimientos sociales, pero también las formas de relacionarse con su entorno, ya sean otros grupos aliados o adversarios para dar cuenta del potencial transformador que pueden llegar a tener en la sociedad estos actores colectivos.

Esta discusión se hace aún más relevante en la actualidad, ya que en las sociedades contemporáneas comúnmente llamadas como sociedades de la información o sociedad red por algunos autores, han venido proliferando nuevas formas de organización, mucho más reticulares y descentralizadas, difíciles de captar para el poder político institucional, en

donde el concepto de redes ha devenido fundamental para entender estas nuevas y ágiles dinámicas de organización de los movimientos sociales (Castells, 2012)

Esta situación es también favorecida por el desencanto de las organizaciones políticas tradicionales por parte de los jóvenes, quienes muchas veces buscan nuevas formas de participación política en donde puedan desenvolverse y ser partícipes directos de las luchas en las que se integran, en desmedro de las estructuras organizacionales jerárquicas como los partidos políticos u otras formas similares de organización institucional (Rossi, 2009)

No obstante, para comprender las dinámicas organizacionales del movimiento estudiantil, es necesario al menos esbozar parte de su historia, con el objetivo de comprender las nuevas formas que existen hoy en día y el rol de las organizaciones más tradicionales que siguen teniendo una gran relevancia hasta el día de hoy.

#### *1.4.1 Organizaciones clásicas del movimiento estudiantil*

El movimiento estudiantil chileno es un actor social relevante en la historia contemporánea del país, muchísimo antes que el estallido social de los últimos años. Ya a principios del siglo XX nació la Federación de Estudiantes de Chile FECH, en un proceso de construcción política popular antiestatal y federativa, que también vio aparecer a la Federación Obrera de Chile, la Asociación de Profesores, entre otros, como consecuencia de un proceso de centralización y empobrecimiento de las regiones a raíz del crecimiento del Estado y el avance del proceso económico definido como mercantil-financiero (Salazar, 2012: 352) que trajo consigo las primeras grandes huelgas obreras, estudiantiles y gremiales.

Durante la década de los sesenta, época de revoluciones y procesos de cambio estructurales alrededor del orbe, las federaciones de estudiantes universitarias también tuvieron un rol protagónico en el proceso político que llevaría a Salvador Allende al poder el año 1970.

Ya en clandestinidad, producto de la dictadura, en el proceso de rearticulación política de la izquierda chilena, “la lucha fue por ocupar los espacios públicos y ganar la

representatividad de instituciones alternas al orden dictatorial, como fueron las federaciones estudiantiles” siendo los actores juveniles de la época “dobles militantes tanto de organizaciones sociales como de partidos políticos” También fue la época del surgimiento de la FESES, federación de estudiantes secundarios que también hacían aparición en la escena política nacional (Muñoz, 2011:116)

Al igual que toda forma de acción colectiva, los movimientos sociales no pueden comprenderse fuera del contexto histórico y social en el que aparecen y actúan (Tarrow, 2011). Por esta razón, las organizaciones estudiantiles a lo largo del siglo XX deben entenderse en el marco de proyectos políticos más amplios como las movilizaciones obreras de principios de siglo o la reconfiguración del tejido político durante la dictadura llevado a cabo principalmente por los partidos políticos que se encontraban en clandestinidad.

De esta manera y producto de los delicados escenarios que se vivían, las formas rígidas y jerárquicas, los roles bien delimitados y la adscripción total eran comunes en las organizaciones de jóvenes de aquella época. El movimiento estudiantil como actor político en cierta medida autónomo, con reivindicaciones y demandas propias (más allá que adhieran a otras demandas gremiales) es un fenómeno relativamente reciente, producto del desplazamiento de los jóvenes de la esfera pública y política durante la etapa transicional en los años noventa, además de los procesos de globalización que abrieron los horizontes nacionales, también por la falta de un sistema de valores sólido producto de las vicisitudes de las sociedades posmodernas (Rossi, 2009) lo que los desligó fuertemente de los partidos políticos, produciendo así una proliferación de colectivos y formas alternativas de “hacer política” desde y para los jóvenes, ya no respondiendo necesariamente a grandes proyectos políticos pero sí a nuevas formas de resistencia, manifestadas muchas veces por la aparición de “culturas juveniles” y de múltiples proyectos culturales de base (Rossi, 2009)

#### *1.4.2 La aparición de nuevas formas de organización*

La generación de jóvenes que vivió las primeras grandes movilizaciones del año 2006 como “pingüinos” resistiéndose y demandando un sistema educativo más justo e inclusivo, y luego como universitarios en 2011, las cuales remecieron los pilares fundamentales en

los que se había cimentado la sociedad chilena durante las últimas décadas, fueron testigos de primera fuente de los cambios organizacionales y las complejas redes que se fueron interconectando durante ese período de tiempo.

Las relaciones de base entre compañeros, la experiencia de jóvenes en otras instancias políticas ligadas a partidos políticos, el propio gobierno intentando ejercer presión al interior de las movilizaciones fueron configurando un complejo entramado organizacional que con el tiempo se fue fortaleciendo, creando así un nuevo tipo de movimiento, una extraña y novedosa mezcla de organización, espontaneidad y solidaridad, solamente entendible en un contexto social fuertemente informacional y siendo los actores principales, jóvenes que empezaban a dar sus primeros pasos en la política.

Las estructuras organizacionales que fue adoptando el movimiento estudiantil se alimentaron en un principio de formas conocidas y cercanas a los activistas. Como dice McAdam:

“la acción colectiva puede, en último término, alterar las estructuras de la vida cotidiana, sin embargo, a corto plazo, éstas parecen ser relativamente estables y apuntalar, relacionalmente, el grueso de la acción colectiva. Los esfuerzos más creativos en el ámbito de los repertorios estructurales de movilización surgen cuando se les debe dar un uso diferente, o cuando hay que crear, partiendo de ellos, nuevas estructuras. Existe un alto grado de probabilidad de que los activistas, en la mayoría de las ocasiones, recurran a formas estructurales de movilización que les resulten conocidas a través de experiencias directas” (McAdam, Mccarthy y Zald, 1999:215)

Por lo anterior, es necesario entender las estructuras de movilización como un proceso de creación colectivo, en el cual se toman experiencias y recursos de los contextos más próximos pero también se abre el espacio para la novedad y el quehacer en conjunto. En ese sentido, aun cuando pareciera ser que en ciertos momentos “explotan” revoluciones, revueltas o movimientos, los canales a través de los cuales se produce la acción colectiva suelen tener su historia y su construcción es mucho menos espectacular que los efectos que producen cuando se vuelven masivas y mediáticas.

Así, las nuevas formas organizacionales reticulares y horizontales que fueron naciendo en Chile tuvieron sus precedentes con formas más clásicas de organización

colectiva. Se establecían diálogos con el gobierno en instancias creadas por la institucionalidad (que hasta aquel entonces contaba con bastante legitimidad) y el movimiento estudiantil aún mantenía en cierta medida delineados los límites entre movimiento universitario y secundario.

Hasta ese momento, se trataba del despliegue clásico de un movimiento social que busca ser escuchado y buscar solución a sus demandas por medio de caminos institucionales. Además, la fuerza política y negociadora recaía en los universitarios (organizados en federaciones democráticas representativas como se mencionó más arriba), quienes peleaban por el no endeudamiento por medio del crédito CAE de quienes no podían costear la educación superior.

“El año 2005 fue la primera vez creo que intentamos una política que se llamaba el FADE, el frente amplio por el derecho a la educación, en conjunto con el colegio de profesores, con la ANDIME del ministerio de educación, con los secundarios. Los secundarios ahí concurren ahí más bien por una especie de zonales y si no en realidad por organizaciones internas de los establecimientos. Entonces fueron efectivamente los liceos más emblemáticos, que de alguna manera diría yo participaron más de esa alianza. En ese contexto fue que convocamos algunas marchas en contra de la ley de crédito con aval del estado (CAE) y que fueron de las más exitosas de su tiempo, no, estamos hablando de veinte mil, veinticinco mil estudiantes reunidos, no. Que para ese entonces era un asunto ¡oye tuvimos éxito! Pero bastó que se yo, que avanzara un poco el invierno, vinieron un par de hechos más anexos y que las marchas bajaran de esos veinte mil a unos siete mil, cinco mil y la política fue exactamente la misma, o sea pasar por encima de un movimiento social que no lograba establecer vínculos con una ciudadanía mayoritaria.”  
(Esteban, 2014, Entrevista)

De esa manera, ante las estructuras organizacionales más institucionales y clásicas de los universitarios, los estudiantes secundarios caminaban en silencio, construyendo lazos de manera imperceptible para la mayoría, ya que ante los ojos del sistema político nacional e incluso desde los movimientos sociales, aun no se constituían como un actor relevante, salvo excepciones como lo eran los colegios emblemáticos, generalmente de Santiago y específicamente del centro de Santiago. Estos colegios, a diferencia de la mayoría de los de Chile, tienen un recorrido político importante en la historia del país y en su interior solían ser manejados muchas veces por las juventudes de los distintos partidos políticos de izquierda, quienes levantaban marchas y movilizaciones de manera esporádica, pero sin

poder considerarse aún un movimiento social si lo pensamos como un actor que plantea una disputa constante con el Estado.

Las manifestaciones del año 2006 fueron el punto de llegada de años de intentos de organizarse por parte de los secundarios, ya no bajo las estructuras de movilización más institucionales, sino armando conglomerados por fuera de la política estudiantil más tradicional, en una suerte de creación de plataformas y redes desde las mismas bases estudiantiles, mostrando así una fuerte inquietud por organizarse y movilizarse.

El dinamismo de las nuevas formas organizacionales y discursivas fue quizás un factor determinante para poder explicar la gran masividad y legitimidad entre los estudiantes de las movilizaciones que transcurrieron ese año en el país. La idea de que era posible incidir en su realidad cotidiana y crear organizaciones desde ellos mismos, bajo sus propias lógicas, comenzó a tomar forma en los colegios a lo largo de Chile.

“Ya para el año 2006, con un proyecto de Centro de Alumnos que fue fracasado dentro del grupo político que estaba dentro de nuestro colegio, se empieza ya a dinamizar ya toda la parte de la política nacional, participamos de todas formas del movimiento estudiantil a secas, sin tener la representación directa de la vocería de nuestro colegio, el Barros Borgoño, pero sí participando de delegados y vocería política de la asamblea de estudiantes del Borgoño. Entonces dentro de esa parte, de ahí nace como la visión del dirigente o de la política que nosotros como profesamos por así decirlo. De una política de un dirigente que está siempre respondiendo las necesidades de la política de las bases” (Matías, 2014, Entrevista)

Los nuevos vínculos que comenzaron a emerger en este proceso colectivo entre los estudiantes, fueron adoptando diversas formas organizacionales, mediadas por un sentimiento generalizado de los jóvenes de sentirse parte de un proyecto generacional que involucraba a todos quienes quisieran ser parte de él.

Fue un momento en que la política se apoderó de todo el escenario escolar, en un momento de la vida de las personas de formación ideológica importante a nivel individual y en donde también la necesidad de ser parte de un grupo se vive de manera mucho más exacerbada. La sensación de estar viviendo algo único e importante a nivel nacional,

permitió la proliferación de formas de organización y lucha novedosas que era imposible encontrar por medio de otros canales de participación política más clásicos.

“Tuve la suerte, no la suerte o coincidió no más, que estuve en tercero y cuarto medio en dos años que fueron bastante movilizadas, que fue el 2005 y el 2006, revolución pingüina particularmente, entonces, a pesar de no ser parte de una orgánica dentro del colegio o de estar discutiendo orgánicamente política, la política se estaba viviendo en el mismo contexto. Entonces me tocó ser parte de la toma, me fui a quedar todos los días, discutía en la asamblea de toma, generábamos foros, discusiones, íbamos a otros colegios, salíamos a marchar, entonces había un ambiente de política bastante nutritivo y donde la mayoría éramos participe. Nosotros con una postura mucho más radical, yo no tenía militancia política pero tenía una visión súper radical de las cosas, una visión súper transformadora, un poco quizás poco razonada pero con bastante nociones de lo que no quería” (Sergio, 2014, Entrevista)

El espacio que alojó este proceso fue la escuela o el colegio, además de la calle en momentos de movilización. Como plantea Ponce-Lara, el colegio o liceo es el lugar donde los estudiantes aprehenden la política tanto de manera teórica como práctica, a través de mecanismos tan sencillos y cotidianos como elegir representantes de curso o la directiva del colegio. Sumado a eso, agrega la autora que en los establecimientos educacionales estos flujos políticos se dan con más nitidez dentro del colegio pero fuera del aula, es decir, fuera de los planes curriculares (Ponce-Lara, 2013) De esta manera, el colegio como dispositivo normalizador es resignificado por los estudiantes, convirtiéndolo así como espacio de prácticas políticas, de creación de organizaciones propias y de reforzamiento de identidades colectivas.

Es interesante resaltar que las grandes críticas hacia el sistema educativo que logró levantar esta generación de jóvenes, tienen su correlato también a un nivel más micro y cotidiano como lo es el colegio. La protesta por tanto nace de un sistema educativo que se vivencia diariamente, en instituciones escolares que no representan los intereses ni los pensamientos de los estudiantes.

En este punto se manifiesta una contradicción fundamental que explica el surgimiento del movimiento estudiantil y es la fuerte diferencia que existe entre la institución escolar y todo lo que esto conlleva (organización, planes de estudio, participación del alumnado, autoritarismo de profesores y directores) con los “tipos

ideales” que tienen los alumnos de cómo debería ser el colegio. Para ilustrar este punto, sirven las siguientes frases de un joven entrevistado al referirse a su paso por el colegio.

“De hecho lo que tengo son muy malas experiencias en general con cosas que yo comentaba en el colegio, particularmente con cosas que pasaron en la dictadura, sobre todo porque antes la, el contenido escolar que tiene que ver con la historia chilena era, era súper sesgado. Entonces la única discusión o participación política que tenía eran momentos de clase donde yo hacía comentarios que iban en contra un poco de lo que nos estaban enseñando” (Sergio, 2014, Entrevista)

Se aprecia entonces como dos modelos de organización escolar se enfrentan y son caldo de cultivo para la manifestación estudiantil. Por una parte, un colegio reglamentado en donde aún existen temas tabúes y por otra el estudiantado inquieto y creativo que se opone a tal modelo organizativo y curricular de estos establecimientos.

En términos organizacionales, las transformaciones político-identitarias que se fueron dando durante el año 2006, decantaron en un tipo de organización que abogaba por la horizontalidad, el compañerismo, en donde destacan unas difusas fronteras de roles entre participantes, con variados objetivos y orgánicas. Estas nuevas prácticas se cristalizaron en lo que se conoce ampliamente como “el colectivo”.

Esta nueva estructura que dejaba atrás formas tradicionales de organización política, pareciera ser la cristalización o manifestación empírica de las nuevas identidades que se comenzaron a formar al calor de las protestas estudiantiles durante los últimos años. El colectivo como unidad organizacional, es sumamente coherente con los valores que los jóvenes manifiestan tener y reproducir en el ámbito de sus relaciones personales y grupales. Se consolidó de manera más o menos autónoma a los partidos políticos y sus juventudes, siendo considerado por los jóvenes como “la forma” en la que hay que organizarse.

Existe también una especie de manto sagrado que reviste al colectivo, una suerte de devoción hacia aquella estructura nacida desde las bases estudiantiles y las experiencias más cotidianas de los jóvenes. En consecuencia, el colectivo es una forma de organización que cuenta con virtudes que permiten garantizar la legitimidad y continuidad de la lucha política juvenil. Hasta el día de hoy, convive una multiplicidad de colectivos y se

reproducen al interior y en los márgenes del movimiento estudiantil, sin desmedro de que se relacionen, coordinen y participen en instancias más globales como lo son las asambleas nacionales en el caso estudiantil o con las federaciones estudiantiles de los universitarios.

Lo que se podría denominar como una “multimilitancia” es normal para los jóvenes, quienes pueden participar simultáneamente de varios colectivos, centros de estudiantes, etc.

“En el 2006 nos metimos como agrupación ahí dentro de lo que es la ACES, éramos un colectivo bastante grande en el Borgoño, éramos 50 personas se llamaba Conciencia Borgoñina y trabajamos con una federación de estudiantes, la federación de estudiantes solidarios que convergía con muchos cabros de distintos lados de la comuna de Santiago y que determinábamos antes las políticas que iban a ocurrir en nuestros colegios, para que nuestros compañeros después discutieran si era la política correcta, por así decirlo” (Matías, 2014, Entrevista)

Esta flexibilización organizacional y militante, viene de la mano del decaimiento de los partidos políticos como agente articulador de “lo social” en instancias de movilización. Las consecuencias de esto son, un movimiento estudiantil mucho más reticular y policéntrico, donde se utilizan muchos más recursos en la organización y la coordinación, lo que les entrega legitimidad como proceso político para los jóvenes que demandan participación directa en las decisiones de la colectividad donde militan.

### *1.4.3 Tradición y novedad Organizacional: La transición entre el colegio y la universidad*

Si bien se suele hablar del movimiento estudiantil como un todo homogéneo, sin establecer mayores diferencias entre sus componentes, existe una gran diferencia entre los estudiantes organizados escolares y universitarios, con lo cual hablar de movimiento estudiantil universitario y movimiento estudiantil escolar, puede ayudar un poco más en la comprensión del movimiento en su conjunto, reconociendo a priori la complejidad organizacional que representa. En ese sentido, fue posible observar estas diferencias por medio de las trayectorias estudiantiles de los jóvenes, lo que significó en una primera instancia una desilusión y desencanto al encontrarse con un ecosistema político mucho más institucionalizado, reglamentado y formal.

Las experiencias colectivas, las emociones compartidas y la construcción de nuevas alternativas políticas en el colegio se ven fuertemente contrastadas ante el poder y la presencia de estructuras de organización tradicionales y de peso político, construidas a lo largo de casi un siglo de luchas sociales, en donde también la cercanía con el Estado y los partidos políticos se hacía más presente. La política estudiantil en el colegio ciertamente no es la política estudiantil universitaria.

“Yo lo primero que me encontré fue con los cabros de la izquierda autónoma con los que había trabajado en la página del bloque social, que eran como los mismos, mi centro de estudiantes. Que eran el Pancho Figueroa, la Úrsula Schuler, que fue vicepresidenta de la federación ese año. Entonces, como en general no había un buen recuerdo del 2006 yo me llevaba súper mal con ellos. Y en general porque la percepción que hay desde el mundo secundario hacia la política universitaria es que es mucho más institucionalizada” (Paula, 2014, Entrevista)

Estas diferencias entre sectores no quieren decir que sea una condición estática e inherente al movimiento. Por el contrario, la generación de jóvenes que ingresó a la universidad luego del 2006 cumplió un rol fundamental para ampliar las redes organizacionales del movimiento estudiantil, creando instancias en donde escolares y universitarios podían encontrarse y pensarse en conjunto como un actor social más cohesionado.

La razón de lo anterior fue que además de las redes interpersonales que se fueron creando durante los años anteriores, condición también explicativa de los lazos entre movimientos, las distancias comenzaron a reducirse ya que las demandas comenzaban a unificarse. También se robustecieron identidades colectivas en donde tanto escolares como universitarios interpretaban de manera similar la situación actual del país, su historia reciente, las consecuencias negativas de las políticas públicas en materia educacional.

Además, es fundamental comprender lo que se denomina aquí como el “poder de la organización” una suerte de ethos<sup>6</sup> que ha acompañado a esta generación, según el cual lo más importante de todo para conseguir los cambios estructurales planteados por la ciudadanía es la organización fraterna, horizontal y asamblearia, a la vez que establecer vínculos e instancias programáticas con sectores afines a lo que podría denominarse “La

---

<sup>6</sup> Siguiendo a Weber entendido como una ética que orienta la acción.

Gran Lucha por la Educación” Sin embargo, para llegar a esto hubo que derribar barreras generacionales:

“Yo creo que los grandes siguen viendo a los chicos como ignorantes y los más chicos siguen viendo a los grandes como amarillos, pero, si hablai como de organizaciones políticas, no sé po como la ACES<sup>7</sup>, tiene otra disposición hacia los universitarios. Nosotros por ejemplo como federación, vemos como una oportunidad que los chiquillos se organicen, entonces hay una relación más estrecha y también hay una organización que tiene otro carácter, que ya no es tan coyuntural sino que se organizan en base a un proyecto que ellos tienen pensado, entonces la relación es más estrecha. Ahora, en términos políticos, pero en términos sociales yo creo que no ha cambiado” (Ignacio, 2014, Entrevista)

Este acercamiento y comprensión mutua entre sectores pareciera sustentarse en esta suerte de ethos que acompaña a esta generación, al cual hemos llamado el poder de la organización. Al preguntarle a una joven acerca de cómo sería una organización ideal, ella nos respondió de la siguiente manera:

“Que entienda que más allá de lo estudiantil hay algo, que más allá de los principios políticos que tenemos nosotros de izquierda, aun así uno está luchando por algo más amplio que eso. Por lo tanto a veces uno tiene que aliarse con gente que quizás no teni toda la afinidad del mundo pero compartes ciertas cosas, para mí eso sería una organización política ideal, bueno y que haya como fraternidad, compañerismo” (Marcela, 2014, Entrevista)

Queda así manifiesta la intención de unidad entre grupos que parecen compartir un mismo sustrato, siendo éste diferente a la adscripción política en particular. Por tanto, esta lucha por algo “más amplio” pareciera sustentarse en un nivel cultural más profundo que tiene que ver con una formación generacional que unió a jóvenes de distintas procedencias socioeconómicas.

Pero las transformaciones en las estructuras de movilización que sacudieron al movimiento estudiantil y a la sociedad en su conjunto no pueden entenderse sin el tercer y último apartado de este capítulo, los procesos enmarcadores.

---

<sup>7</sup> Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios

Tanto para que actores sociales sean capaces de captar una oportunidad política, como para usar y crear estructuras de movilización, es necesario que compartan ideas y sentidos comunes, que se indignen y se emocionen por situaciones similares. En definitiva, al menos que compartan un grado mínimo de interpretación de una situación que los aqueja y desde la cual pueden desplegar diversas formas de acción colectiva. ¡Que movilizarse valga la pena!

### **1.5 Parte III: “Procesos Enmarcadores”**

Como se mencionó anteriormente, las oportunidades políticas y la creación o apropiación de estructuras para la movilización no son suficientes para explicar las dinámicas que llevan a que las personas se movilizan y mantengan a través del tiempo luchas colectivas contra uno o varios adversarios claramente identificados.

Más bien, lo que enriquece el análisis es la interacción entre ambas, los caminos que van adoptando los movimientos a través de las oportunidades que se crean y las organizaciones y redes que comienzan a tejer. Sin embargo, en esta interacción falta un tercer elemento indispensable para comprender a cabalidad la acción colectiva y es lo que se ha denominado como Procesos Enmarcadores. En términos simples, se trata de integrar la dimensión cultural al análisis de los movimientos sociales, ideas, estrategias y valores compartidos que logran cohesionar a los activistas en objetivos y luchas comunes. En palabras de McAdam:

“La combinación de oportunidades políticas y estructuras de movilización dota a los grupos de un cierto potencial para la acción. Sin embargo, la unión de estos dos elementos resulta insuficiente para explicar el fenómeno de la acción colectiva. Existe un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación. Resulta imprescindible que las personas, como mínimo, se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esta situación. Faltando alguna de estas dos percepciones resulta altamente improbable que la gente se movilice aunque cuente con la oportunidad de hacerlo” (McAdam, McCarthy y Zald 1999:26)

Como bien dice su nombre, se trata de procesos colectivos que van dando forma a ciertos consensos y homogeneidad en tres dimensiones fundamentales: cultural, política y estratégica (Zald, 1999)

Según el mismo Zald, se hace referencia a la dimensión cultural cuando los movimientos van creando visiones y formas comunes de ver el mundo, a través de símbolos y significados interpretativos dentro del contexto social en donde se desenvuelven. La dimensión política, referida a la ideología, es el conjunto de creencias que actúan como legitimadoras/deslegitimadoras de un orden político determinado además de interpretar y significar el orden de lo político. Finalmente, en un nivel estratégico los marcos actúan como evaluadores de formas de acción alternativas a las existentes por medio de la acción colectiva. La dimensión cultural del análisis de los movimientos sociales, por tanto, se da en la conjunción de estos tres elementos que actúan de manera interrelacional, a la vez que se trata de un análisis que va “aterrizando” las dimensiones desde lo más general que sería la cultura, la interpretación del mundo político y finalmente las estrategias adoptadas por los miembros de un movimiento social.

### *1.5.1 Cultura y movimiento estudiantil*

Los movimientos sociales se enmarcan siempre en un medio cultural, en donde sus luchas cobran sentido a la vez que tensionan y buscan modificar códigos culturales extendidos en una sociedad determinada, lo que Alvarez, Dagnino y Escobar llamaron hace algún tiempo políticas culturales (2000). Es la idea de que muchas veces los movimientos no buscan solamente abrirse espacios políticos por medio de estrategias bien definidas, sino que también intentan combatir las concepciones que existen acerca de qué es la política, qué es lo político, quiénes son sujetos políticos, etc. En ese sentido, situándonos en el caso de Chile, el despliegue de políticas neoliberales trajo como consecuencia a su vez el nacimiento de lo que se ha denominado como la ciudadanía liberal, en donde:

“No es que las organizaciones sociales de la sociedad civil hayan desaparecido o que no se manifiesten en relación al gobierno o al Estado o al mercado sino más bien ellas han experimentado un vaciamiento ciudadano similar al que han experimentado las organizaciones políticas, especialmente, los partidos políticos” (Gómez, 2007:57)

La idea detrás de esto, es que durante el período de la transición en Chile el sistema político se fue volviendo cada vez más autónomo, liderado por políticos profesionales y con una escasa participación de la ciudadanía más allá de concurrir a las urnas de vez en cuando a elegir algún representante.

En este proceso, la política paso a estar en manos de los partidos políticos, que habían pactado cómo sería el fin de la dictadura y el nuevo proceso democrático y su cuerpo de funcionarios. La cultura política del país, por tanto, fue desprendiéndose cada vez más de las organizaciones sociales y grupos de la sociedad civil en general.

En lo que respecta a los jóvenes, su baja participación política (sin que existan demasiados mecanismos de inclusión) fue interpretada durante largos años como la imposibilidad por parte de ellos de disputar y negociar el sentido (Aguilera, 2014:28) o también y esto de manera más general, podía significar que la conducción política de la transición se estaba llevando a cabo de buena manera, con lo cual esta aparente apatía de la ciudadanía podría significar que se estaban haciendo las cosas bien (Muñoz, 2011)

De acuerdo a lo anterior, las demandas estudiantiles que se han venido construyendo en la última década y que versan de manera particular respecto a una educación pública, gratuita y de calidad para todos, se insertan en la disputa contra toda una institucionalidad que ha puesto en las manos del mercado la regulación del sistema educativo en su conjunto. Estas demandas, por supuesto, sólo tienen sentido y coherencia al interior de una sociedad que se ha venido construyendo (al menos desde el discurso dominante) sobre la base de un liberalismo económico y político que en teoría entrega a todos las mismas oportunidades para desenvolverse y elegir el camino que decida de manera individual.

Sólo en este contexto, en donde las expectativas se ven fuertemente contrastadas con la realidad, es que se comprende esta lucha por una educación justa y digna para que deje de ser un mecanismo funcional a la segregación de la sociedad. Un ex dirigente estudiantil explica lo siguiente:

“Y en ese sentido para mí el 2011 en términos de mi carrera política entre comillas definitivamente es un punto de quiebre muy importante porque al yo verme con la responsabilidad de conducir una facultad tan grande que estuvo en paro como tres meses, sí me significó en el fondo una responsabilidad de entender mucho más profundamente todo, o sea tanto el conflicto educacional, como las fuerzas políticas se movían estudiantiles, tradicionales, empresariales entre otras cosas (Carlos, 2014, Entrevista)

La movilización de ese año profundizó el conocimiento de las relaciones entre la política y los intereses económicos del sector privado. Esto demuestra el poder de transformación cultural que tuvo el movimiento estudiantil, ya que si bien existía literatura y grupos que exhibían lo nocivo de estas estructuras para el país, no fue hasta que se masificó la movilización que apareció como algo obvio lo que hasta hace poco tiempo se había mantenido oculto para la mayoría.

Las luchas sociales, al inscribirse en un contexto y disputar consensos culturales reforzados por discursos dominantes, abren la puerta para la disputa por el sentido del sistema social en su conjunto. Como se ve en palabras del ex dirigente estudiantil, no sólo se trata del tema educacional, sino más profundamente de las fuerzas políticas y económicas que lo sustentan. De esta manera, el cuestionamiento es a toda una trama de relaciones y mecanismos que, aunque perjudiciales para grandes mayorías de la población, habían permanecido invisibilizados durante décadas. El rol del movimiento social, en este aspecto, fue de visibilizar y combatir los patrones culturales que hasta entonces sostenían sin mucha resistencia el statu quo que imperaba en el país. Esto significó para muchos autores, entre ellos Garretón (2012) el fin de la época transicional y de los “grandes consensos” para dar paso a un nuevo proceso de demandas de participación activa de la sociedad civil.

### *1.5.2 Consenso en lo político*

Una segunda dimensión tiene que ver con el surgimiento de una serie de creencias compartidas que legitiman un tipo de orden político a la vez que suponen una contraposición a otro. En ese sentido, durante las conversaciones con los jóvenes surgió de manera casi espontánea la clara división (que actúa como fuerte mecanismo identitario también al crear un “ellos” y un “nosotros”) entre lo que podríamos denominar la política

institucional o tradicional y la política o las políticas que se surgieron y se consolidaron al interior del movimiento estudiantil.

Las fuertes barreras que fueron sintiendo los estudiantes para integrar en las agendas de los gobiernos sus demandas, la negativa de las autoridades a pronunciarse sobre aspectos que en algunos momentos contaban con casi una unanimidad de la población, el rol de los medios de comunicación como fuertes aliados de los gobernantes, las múltiples e infructuosas reuniones entre dirigentes estudiantiles y ministros de educación a lo largo de los años, como también los evidentes esfuerzos desde La Moneda para cooptar el movimiento social, en contraste a los mecanismos participativos de los estudiantes, las asambleas, las movilizaciones, los meses de toma de colegios y universidades, la solidaridad vivida aun en los momentos de mayor presión mediática, fueron configurando una fuerte dicotomía entre aquellas antiguas formas de hacer política y estas nuevas que estaban naciendo desde las bases estudiantiles.

Yo hasta el año 2004 en alguna medida sentía que tenía cierta cercanía con la Concertación y el 2005 no solamente con lo que decían mis compañeros o las discusiones de las asambleas, sino que especialmente por la actitud que tomó el gobierno frente a nuestras demandas para mí fue un quiebre frente al gobierno y el 2006 por supuesto con mayor razón. El 2006 ya con la movilización pingüina, mi universidad y mi facultad con un parto un poco más extendido empezó a significar una cuestión más profunda (Carlos, 2014, Entrevista)

En algunos casos, el distanciamiento con la política formal puede ser incluso más radical.

Yo cacha que entré justo cuando, yo entré el 2011 a la universidad, entonces entré justo en el momento más álgido y venía sabiendo que las cosas estaban mal, pero no entendía mucho ni por qué ni por quién, seguía creyendo que los políticos podían hacer algo, que quizás si votaba por la izquierda el programa nos podía ayudar, que mejor era votar por la izquierda que por la derecha. Hoy en día yo creo que no hay que votar por nadie, ojalá anular y si se vota pensar que eso finalmente no te va a llevar a nada po. Tampoco estoy en contra de la gente que vota pero que no crean que ese sea el camino no más. (Lucía, 2014, Entrevista)

Este proceso fue robusteciendo un sistema de creencias, ideas y valores que permeó incluso al propio sistema político en su conjunto. Esa vieja política hoy en día carece de

total legitimidad y son muestra de aquellos los procesos de reforma educacional que están aconteciendo en el país, además de la reforma al sistema binominal de representación, enclave autoritario que dejará de funcionar en poco tiempo más. No obstante, siempre se trata de procesos en plena disputa entre los postulados más radicales del movimiento social y lo que está dispuesta a ceder la clase gobernante. De todas formas, son indiscutibles los cambios en las correlaciones de fuerzas políticas que han acontecido en los últimos años en Chile producto de las movilizaciones estudiantiles.

### *1.5.3 Marcos y estrategias*

En un tercer nivel de análisis, se hace referencia a los marcos como un conjunto de sentidos estratégicos que le dan coherencia a la acción colectiva, ellos “ayudan a interpretar problemas, definir dificultades existentes para la acción y buscar vías alternativas de acción con el propósito de desbloquear los problemas” (William Gamson en Mcadam, D., John Mccarthy y Mayer Zald 1999:375)

Esta construcción de marcos comunes no puede entenderse de otra manera sino como un proceso grupal que dota de sentido estratégico a los problemas que serán la base de la acción colectiva. Dado lo anterior, es interesante mostrar que las demandas del movimiento estudiantil tuvieron una transición que aquí denominamos desde lo economicista hacia lo estructural. En otras palabras, la insatisfacción de los estudiantes en su conjunto para con el sistema educativo ya se hacía notar desde comienzos de este siglo, el cual se manifestó de manera bastante incoherente y espontánea con las movilizaciones del año 2001 llamadas “mochilazo” en esta época primaria de las movilizaciones, no existía aun una especie de unidad de parámetros culturales que permitiera a los jóvenes extender sus demandas hasta lo que son hoy en día, en cambio, fue una demanda por el alza de los pasajes de bus la que operó como aglutinadora del descontento en primera instancia.

El abuso que sentían los jóvenes pudo ser verbalizado en esta demanda economicista, lo que permitió a su vez que lograran salir a las calles y movilizarse. Por supuesto, sus demandas no eran solamente económicas, había un trasfondo cultural y

político que se fue desarrollando a lo largo de los años. Nadie se toma un colegio cuatro meses sólo por una pequeña alza del pasaje:

“Desde el colegio en el mochilazo, lo que me acuerdo de mis primos mayores, que los locos se habían tomado no sé, cuatro meses parece que estuvieron en toma los cabros y me acuerdo que era por el financiamiento y la subida del pase escolar, que se pelearon ahí hasta el año 2005. La subida de los 10 y los 20 pesos que se subían en ese tiempo me acuerdo” (Matías, 2014, Entrevista)

Las evaluaciones luego de procesos de movilizaciones que se hacen al interior del movimiento, han sido fundamentales para ir configurando una coherencia a los discursos internos del movimiento, a la validez de las estrategias adoptadas y a pensar en conjunto el futuro de las acciones del movimiento.

“En el 2006 no sé po, la misma necesidad se agrupo en base a una necesidad y también optaron por un camino que fue como el más institucional po, en cambio en el 2011 se tenía ya una lectura de cómo actuar y sí fue más radical en ese sentido, porque ya se tenía una experiencia previa y que en sí, es como creer entre su conjunto como movimiento adquirir una necesidad para como su bienestar propio (Ignacio, 2014, Entrevista)

También han sido importantes para “actuar hacia afuera” esto quiere decir, establecer sintonía con la ciudadanía y hacia otros sectores políticos no necesariamente institucionales. De la indignación se pasa a la acción (Castells, 2012), la cual ha sido depurada a lo largo de los años en base a las victorias y reveses que ha tenido el movimiento estudiantil, a las disputas con el gobierno y al acercamiento con otros sectores afines a sus demandas. Todo esto amparado bajo la cristalización de procesos enmarcadores que le dan sentido a la protesta y a la vida movilizada cotidiana.

“A nosotros nos tocó vivir otros procesos como el 2006 o como años anteriores donde la gente no entendía por qué nos movilizábamos, mucha gente consideraba que lo que había estaba bien, que había que mejorarlo un poco, pero acá se cambia el paradigma es decir la educación no es buena, la educación es cara, es un problema, esas cosas ya están establecidas, se han quedado dentro del sentido común de la población y eso lo hizo el movimiento estudiantil y su capacidad de poder juntar intereses” (Sergio, 2014, Entrevista)

Como se ha venido argumentando, los procesos enmarcadores han sido indispensables para darle sentido y coherencia a las movilizaciones en Chile durante los últimos diez años. Además, la solidificación de pautas culturales debido a al despliegue de la acción colectiva ha traspasado las fronteras del movimiento estudiantil y han permeado las capas del sistema político y de la ciudadanía en general. Todo esto, gracias a la lectura oportuna de oportunidades políticas y una gran versatilidad para organizar y coordinar grupos tan heterogéneos como los que componen este movimiento social.

De todas formas, estamos recién en una primera etapa comprensiva para abordar el la pregunta central de esta investigación acerca de la formación y consolidación del movimiento estudiantil chileno como protagonista de las transformaciones sociales, políticas y culturales que actualmente está viviendo Chile desde principios de siglo. Queda aún un largo recorrido para descender desde las grandes estructuras explicativas a los procesos que involucran a los actores como protagonistas de dichas transformaciones.

## **1.6 Consideraciones parciales**

Las conclusiones parciales que se pueden extraer desde las visiones teóricas anteriores, si bien nos dicen mucho respecto del contexto de las movilizaciones, son claramente insuficientes para entender las dinámicas internas del movimiento estudiantil, los diversos sentidos y prácticas que existen y la proliferación de referentes identitarios que han ido apareciendo a lo largo de los años de luchas.

Para comprender en mayor profundidad los significados de la movilización que atribuyen los jóvenes, así como también el rol del movimiento en un contexto socio-histórico determinado como la sociedad chilena, es que entraremos en diálogo en el próximo capítulo con lo que se ha denominado el “paradigma de la identidad” el cual surge históricamente en las sociedades desarrolladas de la década de 1980 y 1990 a propósito de los “nuevos movimientos sociales” (feminista y ecologista, principalmente) pero con una gran influencia en las discusiones teóricas de los años dos mil, en donde incluso hasta hoy

en día autores como Alan Touraine y Alberto Melucci cuentan con gran legitimidad, debido a que muchas de sus consideraciones teóricas mantienen su vigencia actualmente.

Con esta discusión, se pretende enriquecer el acercamiento estructural para comprender la heterogeneidad del movimiento social y alimentar el análisis más allá de los factores políticos, a la vez que establecer los límites de los conceptos de identidad e identidad colectiva en la comprensión de las actuales dinámicas juveniles al interior del movimiento estudiantil. Pero vamos por parte.

A la literatura académica posterior a la década de los años setenta hay que agradecerle dos cosas fundamentales. En primer lugar, dejar de entender a los movimientos sociales como reacciones espontáneas ante la incapacidad de cualquier sistema social para integrar ese sector de la sociedad que se moviliza, es decir, superar la mirada funcionalista y en segundo lugar, intentar entregar respuestas científicas validadas desde el trabajo empírico, acerca del tránsito que existe entre una condición social desventajosa y la movilización política misma.

Por lo tanto, los movimientos sociales no son una respuesta automática a una condición de desigualdad e injusticia social, con lo cual se hace necesario explicar a través de qué procesos los individuos forman colectividades para enfrentarse con élites que defienden un sistema de creencias y prácticas nocivas para quienes se movilizan. En ese sentido es que las visiones de autores como Sidney Tarrow carecen de herramientas teóricas para comprender estos procesos, ya que su enfoque se centra en la dicotomía movimiento/sistema político, a la vez que ofrece un panorama mucho más descriptivo que explicativo cuando agrega las dimensiones de estructuras de movilización y los procesos enmarcadores analizados anteriormente.

¿Un movimiento social es capaz de activarse solamente cuando aparece una oportunidad concreta para aquello? La hipótesis que aquí se plantea es que no es así, al menos no necesariamente. Existen circunstancias a veces que provienen desde el interior de procesos políticos populares que poco y nada tienen que ver con alguna estructura de oportunidades en particular, sino más bien con una conjugación de factores que se producen

en otros ámbitos de la realidad social. Por lo tanto, este enfoque posee virtudes pero también límites para los objetivos de esta investigación.

Cuando un joven entrevistado nos dice: *“Yo estuve en la básica en organizaciones estudiantiles, partíamos en una iniciativa del año como 1997 que eran las cooperativas en la básica y yo trabajaba con distintas cooperativas del INSUCO en otros lados”* (Matías, 2014, Entrevista) Nos está explicando que a la edad de once años y mucho antes de las grandes movilizaciones de la década siguiente, ya se comenzaban a tejer dinámicas estudiantiles, prematuras si se quiere, pequeñas instancias, pero importantísimas para comprender el proceso generacional del movimiento estudiantil y alejadas de la política institucionalizada, para la cual estas instancias seguramente pasan cotidianamente totalmente desapercibidas.

Analizar las organizaciones que componen un movimiento social y comprender los procesos enmarcadores que lo cohesionan, significa por un lado entender al movimiento social desde un enfoque sincrónico y por otro, como un actor organizado que presenta características de homogeneidad, estabilidad y continuidad a través del tiempo.

Si bien para hablar de movimiento social es necesaria una mínima unidad estable, un enfoque tan sistémico nos inhibe para comprenderlo como un sistema de relaciones sociales, en donde el factor unitario poco cuestionado por el enfoque anglosajón se vuelve a un problema de reflexión en sí mismo. En efecto, nos hacemos aquí la misma pregunta que Melucci: ¿Es la unidad del movimiento un punto de partida o un punto de llegada? Ciertamente, como hipótesis de investigación pensamos aquí que se trata de un punto de partida para explicar los fenómenos de acción colectiva.

“En el 2011 igual, fui en un momento vocera de la universidad y viaje a hartas CONFECH, pero como no teníamos federación, no nos dejaban entrar. Y así fue una pelea con los otros dirigentes que nos echaron, me echaban como cuatro veces porque era estudiante de base” (Alejandra, 2014, Entrevista)

Estos relatos de grupos que podrían parecer formalmente ajenos al movimiento estudiantil, resultan completamente necesarios para explicar la convergencia de fuerzas juveniles en un proceso generacional marcado por relaciones de distinta índole, de ahí que se debe abordar

la colectividad como un sistema de relaciones sociales. Entender al movimiento desde este enfoque, será parte del análisis del siguiente capítulo.

**SEGUNDA PARTE**

**“MOVIMIENTO ESTUDIANTIL, DISEÑO E IDENTIDAD  
GENERACIONAL”**

## CAPÍTULO II

### HETEROGENEIDAD AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: APROXIMACIONES Y CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD

#### 2.1 Introducción

Luego de un análisis de los factores estructurales del movimiento estudiantil chileno, en este capítulo nos aproximaremos hacia la comprensión de la unidad del movimiento estudiantil por medio de una identidad colectiva en constante tensión y disputa. La perspectiva de Melucci nos servirá para enmarcar la discusión en una primera instancia, aunque por medio del análisis empírico y los aportes de Juliana Florez, intentaremos ir más allá en nuestra comprensión acerca de la relación entre “distintas juventudes” que se manifiestan al interior del movimiento. A su vez, estas diversas juventudes serían consecuencias propias del sistema de organización social que existe actualmente, en donde el sistema educativo se erige como un mecanismo de diferenciación juvenil por medio del ingreso a diversos tipos de universidades: Públicas, privadas, en Santiago, en regiones, etc.

Esta diferenciación es fundamental para indagar en las tensiones que son parte constitutiva del movimiento estudiantil, ya que existen diversos discursos juveniles que aun siendo parte del movimiento, poseen diferencias fundamentales en un nivel simbólico, ideológico y estratégico. Los grupos que identificamos por medio del análisis empírico son a su vez cuatro: Jóvenes de las mejores universidades del país que a su vez poseen importantes posiciones de poder en la CONFECH; aquellos que participan del CONFECH pero disputan y cuestionan la institucionalidad del movimiento; El grupo de estratos más bajos que estudia en universidades privadas y se opone a la institucionalidad de la CONFECH, proponiendo nuevos elementos para la movilización; y finalmente los estudiantes de regiones, quienes al estar lejos de Santiago (en donde acontece la mayoría de la política estudiantil visibilizada) demandan espacios de participación desde la periferia.

## **2.2 Movimiento Estudiantil y juventud.**

A través del análisis de los procesos enmarcadores en el capítulo anterior, se intentó desde aquel marco teórico indagar en las razones que llevan a las personas a indignarse y a movilizarse, como lo son un sistema político cerrado y autónomo a la sociedad civil, políticas públicas educacionales que segregan y dan a unos mejores condiciones para estudiar que a otros, etc. Pues bien, ese análisis cobra sentido a modo de comprender de manera general el conflicto estudiantil, ya que sus límites son justamente ofrecer una descripción detallada más no una comprensión analítica del fenómeno colectivo.

Las razones de tipo estructural para movilizarse están más o menos a la vista de cualquier observador atento, sin embargo es preciso sumergirse en los significados de la acción para poder entender desde los actores los motivos de la movilización y qué significado tiene en el contexto social (ambiente lo llama Melucci) en el que la acción colectiva se enmarca. Como dice Auyero, “los factores estructurales que están en la base de esos episodios de lucha solo comienzan a decirnos cómo viven los sucesos los manifestantes; el ajuste estructural apenas agota la respuesta a la pregunta crucial ¿respecto a que se protesta?” (Auyero, 2004:26-27) Tal es así, que posar la mirada en los factores estructurales es un primer momento necesario para enmarcar la protesta, no obstante hay factores movilizados mucho más potentes que se encuentran en las vivencias cotidianas de las personas, en este caso jóvenes estudiantes. Visto así, las respuestas a la pregunta que plantea Auyero deben buscarse en los sentidos que le otorgan los actores a sus acciones individuales y colectivas.

El cambio de enfoque es fundamental y nos lleva al terreno de los sentidos por sobre el de las estructuras, así, la desigualdad y segregación social que produce el sistema educacional en Chile no es tanto una explicación del por qué las personas se movilizan, sino más bien el contexto en el que el movimiento estudiantil surgió, creció y fue ganando fuerza durante la última década. De manera general, en las sociedades modernas dice Melucci que:

“Los conflictos surgen en aquellas áreas del sistema que son directamente afectadas por los flujos más intensos de información y de símbolos, pero

que a la vez reciben las presiones más fuertes para que se sometan. Los actores que participan en estos conflictos son temporales y el propósito de su acción es revelar a la sociedad los dilemas vitales que han surgido en su interior” (Melucci, 1999:15)

Desde esta visión se pueden desprender varios elementos. Por una parte, los movimientos sociales ya no surgirían necesariamente desde los espacios en donde entran en conflicto el capital y el trabajo, ni serían las organizaciones obreras las que impulsan necesariamente la acción colectiva más transgresora desde las clases sociales más desfavorecidas. Por otra parte, se trata de sectores lo suficientemente integrados como para ser irritados por aquellos flujos de información y de símbolos que operan como productores de sujetos funcionales a la reproducción del sistema. Además, los conflictos se desplegarían en una dimensión más cultural que material, es decir, las luchas colectivas tendrían como fundamento el cambio de códigos culturales que organizan el sistema social, más que las mejoras de condiciones materiales específicas aunque éstas siempre existan. Finalmente, los actuales movimientos sociales alejados de los canales políticos tradicionales, más que comenzar una disputa abierta por el poder, serían una manifestación viva de los problemas que enfrentan un porcentaje importante de la población en las actuales sociedades complejas.

Para Melucci (1999), las sociedades actuales se mantienen más o menos integradas dado el rol que ejercen cada vez más íntimamente flujos de información y símbolos que le dan consistencia y legitimidad al orden social. Por lo tanto, cuestionar el orden simbólico de una sociedad es también cuestionar los fundamentos en donde se sustenta dicho orden. En ese sentido, cada vez que aparece con fuerza un movimiento social desestabiliza la cohesión social y tensiona a las élites a dar una lucha por establecer un nuevo orden en el plano cultural. La profundidad de un análisis de este tipo nos invita a ir más allá de las manifestaciones más evidentes de los movimientos sociales, buscando sentidos subterráneos que orientan la acción colectiva. Cuál es y dónde se sitúa el conflicto que hace que se manifiestan estos jóvenes a lo largo y ancho del país pareciera ser la pregunta a responder.

Sin duda decir que los jóvenes protestan por una educación de calidad y gratuita –tal como dicen sus demandas- no agota la pregunta acerca de por qué se movilizan. Si seguimos a Melucci, más allá de luchar por las mejoras sustanciales en el sistema

educativo, los jóvenes reclaman por una re-organización simbólica del sistema social, del cual se sienten fuertemente excluidos e ignorados, aun cuando este mismo orden simbólico presenta a la juventud como una etapa de preparación para el ingreso al mundo adulto, en el cual estudiar y educarse entregarían las herramientas necesarias para conseguir la estabilidad y bienestar suficientes para transitar desde la juventud a la vida adulta. Este discurso desde el poder de qué es la juventud, comenzó a ser fuertemente cuestionado por los mismos jóvenes, ya que el espejismo que produce la reproducción de un discurso dominante se enfrenta a la realidad más cotidiana de las personas y muestra su carácter eminentemente político y social de la relación entre la adultez y la juventud. Bourdieu plantea que:

“El desfase que existe entre las aspiraciones favorecidas por el sistema escolar mediante todos los efectos que he evocado y las posibilidades que otorga realmente es la causa de la desilusión y del rechazo colectivos que se oponen a la adhesión colectiva” (Bourdieu, 1984:2002)

Justamente, tal como plantea Bourdieu, en el sistema educacional es donde hay que buscar las razones para dar cuenta de los parámetros culturales de la condición juvenil actual. De esta manera, sistema educativo y juventud se encuentran íntimamente relacionados en donde el primero afecta ostensiblemente a la configuración social de la segunda. Así, es posible afirmar que existe una correlación entre las formas de cómo se educan a los jóvenes en una sociedad y las “distintas formas de ser jóvenes” que existen en ella. Además, y es la apuesta teórica que aquí se quiere presentar, esta configuración de lo juvenil estaría a su vez relacionada con la acción colectiva juvenil y las formas que adoptan los movimientos sociales estudiantiles en la actualidad.

En cuanto a la discusión que hemos estado sosteniendo acerca de las perspectivas de la acción colectiva, esto significaría comprender a los movimientos sociales juveniles como un entramado de diversas formas de expresiones de lo juvenil, en donde no es un joven de clase media y estudiante el que se moviliza, sino que es necesario analizar la complejidad y heterogeneidad que existen en su interior para entender los sentidos de la protesta y los caminos que se adoptan para la relativa estabilización de estos actores colectivos.

Para comprender las sociedades actuales, Sergio Balardini (2006) establece un vínculo entre identidad y consumo diferenciando entre las sociedades de antaño que tenían su centro en el trabajo y sus organizaciones a las actuales, centradas en el consumo.

“El desplazamiento de la sociedad del trabajo y la producción hacia una sociedad del consumo (...) lleva a que las identidades que hasta ayer se adscribían al mundo del trabajo entren en crisis, a la par que se dispone de nuevos sedimentos identitarios, desplegados ahora en torno del espacio del consumo (segmentado por sectores sociales)” (Balardini, 2006:9)

En esta síntesis entre economía y sociedad, la juventud como categoría sociohistórica de clasificación social también se ha visto alterada y modificada en base a estas sociedades en donde el mercado, por medio del consumo, es el encargado de regular las relaciones que se establecen entre el individuo y la sociedad. Por lo tanto, si antes veíamos en los jóvenes de clase alta la posibilidad de gozar de un período transicional llamado juventud, hoy en día esta posibilidad, aunque con otras características, se ha visto ampliada para mayores sectores de la población y una de las causas principales de esto ha sido el ingreso a la educación formal, la cual si bien no es igual para todos, cubre por ley de manera obligatoria como es el caso de Chile a la totalidad de la población.

Balardini se refiere a este rol del mercado como regulador-distribuidor en la vida de los jóvenes, manifestando que “en el mercado no están todos, y, entre los que están, suele haber una fuerte diferenciación y desigualdad. Primera cuestión, si somos iguales en tanto ciudadanos -un hombre, un voto-, no lo somos en tanto consumidores” De donde se desprende que no es posible hablar de “los jóvenes” o “la juventud” sino que existen diversas expresiones (estratificadas si se quiere) de un fenómeno similar.

Llevado lo anterior al caso de Chile, en la sociedad chilena actual, la educación desde las primeras etapas de vida de niños y niñas hasta la universidad está fuertemente mediada por el mercado, lo que convierte a la educación en un bien de consumo intercambiable por dinero. Este sería el mecanismo fundamental de distribución de la educación en el país.

De esta manera, a la edad de 5 y 6 años cuando padres y madres deben elegir a cuál colegio enviar a sus hijos, tienen básicamente tres opciones: Uno municipal gratuito, que es administrado por dicha entidad territorial y que en su mayoría cuenta con escasos recursos

para la mantención de los colegios; Uno particular subvencionado administrado por un sostenedor privado, en donde se paga un valor considerable de matrícula y mensualidad (otro porcentaje lo paga el estado) y finalmente uno particular o privado, los cuales son los más caros del país y donde generalmente acceden las élites nacionales por medio de rigurosos mecanismos de selección. Mucha tinta se ha escrito acerca de los efectos de este sistema escolar y la situación es sin duda más compleja que esta, pero para el caso sirva solamente comprender la estratificación que se produce por medio del sistema educacional en base a estos tres tipos de colegios.

En el caso universitario, la situación no cambia demasiado. De los jóvenes que logran acceder a la universidad (en su mayoría de colegios privados o particulares subvencionados) el ingreso a las mejores universidades llamadas “tradicionales” está directamente relacionado con el tipo de establecimiento educacional del que se proviene.

Luego el mercado a través del sector privado, ofrece una gran gama de posibilidades para seguir estudiando después del colegio, en donde encontramos universidades privadas (que a diferencia de otros países “privada” no significa en Chile necesariamente de élite, sino más bien de clase media-media baja) Institutos Profesionales IP, Centros de formación técnica CFT, etc. en donde la calidad de estos últimos ha sido fuertemente cuestionada desde las movilizaciones del año 2011, criticando la intención de lucro por sobre la formación profesional que tienen los dueños de estos establecimientos.

Dado este escenario, se hace vital para encarar el análisis del movimiento estudiantil chileno, comprender a éste desde la diversidad y heterogeneidad de juventudes que existen en su interior, mediadas éstas por diferentes experiencias de consumo estudiantil, las cuales influyen decisivamente en las identidades políticas que adquieren los jóvenes que asisten a unos u otros establecimientos educacionales. En ese sentido, no es igual haber ido a un colegio particular y estudiar en una universidad tradicional, a haber asistido a un colegio municipal y luego asistir a una universidad privada. Lo relevante de todo esto, es que el movimiento estudiantil se erige como un espacio político capaz de absorber y condensar estas identidades juveniles, complejizando así el análisis de factores estructurales y teniendo que entrar ya en la discusión de las formaciones de identidades colectivas.

Volviendo a la lectura de los movimientos sociales, se hace necesario trascender la visión monolítica que se tiene de ellos, sobre todo cuando logran ciertas conquistas político-culturales en el seno de las sociedades. Al remecer antiguas estructuras y ganar legitimidad en la población, esa idea del movimiento como un actor unitario cobra mucha más fuerza, dejando de lado las dinámicas internas y la gran complejidad que representan cotidianamente la diversidad de actores que se reconocen como parte del movimiento estudiantil. Por lo tanto, si bien los estudiantes lograron atacar los pilares del neoliberalismo chileno, constituyéndose como un actor político fundamental en la actualidad (y he ahí una de sus mayores virtudes) hay que poner cuidado en caer en una lectura monolítica y sincrónica del movimiento estudiantil. Al contrario, los movimientos se integran siempre en ciclos de protestas más amplios –de picos y valles- y la heterogeneidad que es base constitutiva de su accionar es una puerta de entrada para comprender al movimiento desde un enfoque dinámico en donde “lo unitario” es siempre negociado. De esta manera, aproximarnos a los actores que componen el movimiento será de suma utilidad para matizar esta visión unitaria y sumergirnos en los dilemas y vicisitudes que como toda construcción social debe enfrentar el movimiento estudiantil chileno.

### **2.3 Movimiento estudiantil como sistema de relaciones sociales**

Para entender la compleja configuración de los movimientos sociales es que Melucci propone entenderlos como sistemas de acción que operan dentro de un sistema social, con el propósito de alejarse de la visión del movimiento como un dato unitario, lo que llevaría muchas veces a una descripción del mismo y a una acotación a las dimensiones más visibles y mensurables de los movimientos sociales (Melucci, 1996) Se trata de considerar a los movimientos como “sistemas de acción” y “sistemas de relaciones sociales” para no atribuirles objetivos, intereses, voluntad o una razón unitaria (Melucci, 1996:38) Más bien, todas estas características son productos de negociaciones y de consensos que se establecen entre una gran variedad de individuos y grupos, dando como resultado la acción colectiva concertada, la cual es siempre inestable y requiere de trabajo mantenerla.

Una de las primeras consecuencias de esta perspectiva para el caso que acá se analiza, es que el movimiento estudiantil chileno se deja de entender como una unidad coherente que tiene como contraparte al Estado. Es común incluso que se hable de “movimiento estudiantil” de manera indiferenciada, en donde no queda claro si nos referimos a los estudiantes secundarios o universitarios (de hecho los estudiantes de básica, donde también existen prácticas políticas y culturales, suelen ser invisibilizados o simplemente no existen) a los de la capital Santiago o a los de regiones, a los de planteles educacionales públicos o privados, etc. Por el contrario, el movimiento estudiantil en un proceso que pareciera ir *in crescendo* suma cada vez más grupos provenientes desde distintas condiciones sociales, como también ideológicas e identitarias. No obstante, lo interesante acá no es solamente dar cuenta de la heterogeneidad que existe al interior del movimiento estudiantil, algo de por sí ya válido y muchas veces obviado, sino las relaciones y dinámicas que se establecen entre estas entidades.

Es en estas relaciones que uno puede preguntarse acerca de los fundamentos del movimiento estudiantil, o dicho en otras palabras, cómo es posible hablar de un movimiento más o menos unitario si en él subyace tal diversidad. Melucci define a los movimientos sociales como sistemas de acción integrados en un “ambiente” intentando acoplar de cierta manera los análisis más estructurales con los que se refieren al movimiento social mismo.

“El sistema de acción multipolar se organiza a lo largo de tres ejes (fines, medios y ambiente), a los cuales se puede ver como un conjunto de vectores interdependientes en estado de mutua tensión. La forma organizada de la acción es la manera mediante la cual el actor colectivo busca darle una aceptable y duradera unidad a ese sistema, que está continuamente sujeto a tensiones” (Melucci, 1999:43)

Pero estos vectores interdependientes no entran en tensión desde la nada, se trata más bien de grupos que en la propia producción cotidiana del movimiento van creando procesos colectivos identitarios intra-grupo y una identidad más amplia y negociada que sería la identidad colectiva del movimiento. De esta manera, los jóvenes se reconocen multidimensionalmente, ya sea como activistas de un colectivo en particular, como

estudiantes de establecimientos tradicionales o privados y también como pertenecientes al movimiento estudiantil chileno de manera más amplia.

Que los estudiantes sólo pertenezcan y se reconozcan en el movimiento estudiantil, puede ser un momento particular que no define las múltiples formas de participación y militancia que estos poseen. De hecho, algo que llama poderosamente la atención es que los estudiantes diferencian entre la “organización política” y la “organización social” mostrando así que la movilización social y la militancia política están íntimamente imbricadas, así como el sistema político y el movimiento social también lo están.

“Es que el movimiento estudiantil no es como una militancia acá en Chile la verdad, la FECH tampoco es una militancia... la FECH para mí es una pega del FEL. O sea yo milito en el FEL y la FECH es una de mis pegas militantes. Como dentro del FEL nosotros nos pusimos de acuerdo como quienes podían hacerse a cargo en parte de la casa FECH y ahí... como que para la mayoría la FECH es un trabajo más que una militancia”  
(Marcela, 2014, Entrevista)

Como vemos, la adscripción a un colectivo político y al movimiento estudiantil son dos procesos simultáneos que convergen en los jóvenes. En ese sentido, el movimiento estudiantil está compuesto por jóvenes estudiantes que poseen una diversa gama de intereses, en donde son capaces perfectamente de diferenciar entre los objetivos políticos de su organización y los objetivos sociales del movimiento. Por tanto, al interior del movimiento existiría una gran diversidad de visiones políticas y también posturas acerca de la conducción del movimiento social. Se trataría entonces de una situación de multimilitancia experimentada por los activistas, la cual varía de acuerdo al grupo al que se haga referencia.

Este escenario de multimilitancia en los jóvenes es el pilar desde donde ellos mismos reproducen a diario el movimiento social, pero esta característica individual de los jóvenes representa a su vez el escenario colectivo que se presenta en el interior del movimiento. Las múltiples identidades que puede adoptar un mismo joven (manifestadas en su militancia política y su militancia social como vimos más arriba) dan cuenta de los límites de los conceptos de Melucci como identidad colectiva, ya que este concepto no logra comprender del todo las múltiples formas de militancia y de organización que

desembocan en el espejismo de la unidad colectiva. Por lo tanto, hay que buscar otros caminos para explicar la cohesión de los movimientos sociales sin caer en la idea de una identidad colectiva que actúa como paraguas para la colectividad. Pero para aproximarnos a este punto es necesario primero conocer las distintas expresiones políticas que existen al interior del movimiento estudiantil chileno. Estas serían nuestro sustento empírico para argumentar que los postulados de Melucci si bien nos acercan hacia la idea de la heterogeneidad que negocia, se hace necesario ir un paso más allá para comprender a cabalidad los movimientos juveniles en la actualidad.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de heterogeneidad al interior de los movimientos sociales? En principio, es un concepto bastante laxo que busca remarcar la multiplicidad de expresiones que se pueden encontrar al interior de cualquier movimiento, con la finalidad de explicar la acción colectiva en base a esta diversidad de representaciones políticas e identitarias que parecieran agruparse en torno a una colectividad más amplia a la cual llamaríamos movimiento social. Reconocido esto, el siguiente punto a considerar es que tal heterogeneidad no es infinita ni mucho menos, sino que es posible dar cuenta de los grupos que coexisten cotidianamente y en donde las representaciones que tienen unos de otros son fundamentales para acercarse a una comprensión más integral de la manera en que la acción colectiva se integra y desenvuelve, a través de tramas de relaciones que no siempre descansan en la homogeneidad práctica ni discursiva de todos los componentes del movimiento.

Indagar en estas colectividades al interior del movimiento servirá como entrada para conocer quiénes componen el movimiento y qué ideas y concepciones tienen de sus pares, para así entender más adelante a través de qué procesos el movimiento estudiantil se estabiliza y logra ciertas formas coherentes en niveles organizacionales, simbólicos y estratégicos. Si la identidad colectiva se refiere a establecer una diferencia y límites entre un “ellos” y un “nosotros”, es menester reconocer primero quienes son este nosotros.

Ante todo y siguiendo los planteamientos anteriores, existe una cierta imposibilidad desde un análisis atento de referirse al movimiento estudiantil de manera indiferenciada ya que el movimiento estudiantil secundario y el movimiento estudiantil universitario si bien

convergen en ciertas instancias, son más bien dos colectividades estudiantiles distintas con sus diferencias organizativas, programáticas e ideológicas. Además, son muy importantes las diferencias generacionales que existen, las que son a su vez fuente de tensión y nuevas formas de coordinación del movimiento, como aquellos momentos monumentales de movilización, en donde parece que todo el movimiento se fusiona en una sola entidad.

Como esta investigación se centró en las historias de vida de jóvenes que vivieron el intenso proceso de movilización e institucionalización del movimiento estudiantil entre los años 2006 y 2011, las relaciones con el movimiento secundario se construirán a partir de los discursos de los que hoy en día son universitarios pero hasta hace no mucho fueron escolares. En esa línea, las diferencias organizacionales llaman primeramente la atención en el discurso universitario. Una estudiante cercana a los círculos de poder de la CONFECH describe así la composición organizacional del movimiento secundario en Chile:

“Hay dos organizaciones mayoritarias hoy día en Chile, que son la ACES y la CONES. Ninguna de ellas tiene un trabajo de base fuerte, sino que son más bien organizaciones superficiales. Lo que pasa es que con la ACES hay una coincidencia programática, cachai, que es como la crítica más frontal al gobierno. Y a la CONES no se le puede restar legitimidad porque de todas formas igual está compuesta por una cantidad de colegios a nivel nacional súper grande, que igual responden a sus movilizaciones. Entonces igual necesariamente hay que articularse con ellos” (Paula, 2014, Entrevista)

Se percibe que no se trata de un discurso denostador ni mucho menos, sino más bien son diferentes estrategias organizacionales que en cierto sentido entran en tensión, ya que los universitarios apuestan mucho más a la organización y el trabajo militante más cotidiano, mientras que los escolares parecieran ser “más superficiales” es decir, no entrar en la militancia organizacional necesariamente, sino luchar bajo las mismas banderas del movimiento universitario pero activándose políticamente desde otras formas más reticulares y por tanto inestables. Sin embargo, también existen federaciones universitarias que encuentran cercanía con los escolares más allá de la crítica al gobierno, sino que plantean trabajos programáticos juntos en donde sus agendas coinciden en aspectos que los llevan a trabajar juntos de manera más o menos constante. De todas formas, existe una distancia generacional que asocia a lo escolar como más espontáneo y volátil y a lo universitario como más racional:

“En la universidad ya tenís otro tipo de discusiones, como más profundas, yo creo que eso fue el cambio, ya no fue una cuestión tan práctica, sino una cuestión más teórica, de discusión más profunda dentro de la universidad cuando conversai con alguien. El mismo tema de las asambleas, tú vas a disputar un discurso en la asamblea, en cambio allá no. En el colegio era el que hablaba más bonito como que se ganaba que la gente lo siguiera, en cambio aquí no po, tiene que ser más científico para tu discurso” (Ignacio, 2014, Entrevista)

Estas distintas formas de relacionarse desde el mundo universitario con los escolares, son a su vez manifestaciones directas de que no existen discursos y prácticas homogéneas al interior del movimiento estudiantil universitario, sino que lugares como el CONFECH cumplen un doble rol: Por una parte, son facilitadores de la acción colectiva al dotar de toda una robusta estructura al movimiento estudiantil y por otra parte, son el lugar por excelencia en donde se desenvuelven las disputas políticas universitarias.

Las posturas políticas más diversas coexisten en el CONFECH, desde grupos cercanos al gobierno hasta los más radicalizados o “ultras<sup>8</sup>” que abogan por la acción política más directa. Así, el CONFECH no es una organización que se mantenga invariable a través del tiempo, ya que depende mucho de las correlaciones de poder que se encuentren gobernando por períodos anuales en las distintas federaciones universitarias del país. Su dinámica organizacional se sintetiza en las siguientes líneas:

“La CONFECH siempre ha sido el lugar donde todos apuntamos, al menos todas las federaciones y obviamente ya es más ordenado, ya no se puede crear un estamento paralelo a la CONFECH. Si no que es el punto donde uno va a disputar posturas. Si por ejemplo es interesante el proceso que se vive de como ganai las federaciones, entonces tú no la podís ganar solo sino que tenís que ganar todas las federaciones que están al interior del CONFECH para tener una postura ya más como de tu lado. En cambio como hay distintas visiones, hay que sacar una síntesis general.” (Ignacio, 2014, Entrevista)

El movimiento estudiantil entendido como relaciones sociales, permite entender aquella complejidad que es parte constitutiva de él, aunque aquella heterogeneidad aún se muestre demasiado tímida y modesta como para comprender las intensas relaciones que habitan en el interior del movimiento. Dada la riqueza de fuerzas sociales que albergan los

---

<sup>8</sup> Término de uso coloquial entre los y las estudiantes que se refiere a aquella persona o grupo que es crítica del diálogo con el gobierno bajo los términos que éste le impone, como por ejemplo una mesa negociadora impulsada desde el Ministerio de Educación.

estudiantes, los lugares en donde no existe acuerdo con otros compañeros lejos de ser un problema o un punto negativo, muestran justamente el poder transformador de este movimiento que estremeció completamente a la sociedad chilena y del cual aún estamos comprendiendo los cambios políticos y culturales que propulsó en el país.

## **2.4 Tensiones al interior del movimiento estudiantil**

Entrar en las dinámicas del disenso al interior de los movimientos sociales, supone un salto de las barreras de cómo se ha entendido la acción colectiva normalmente, las cuales no se cuestionan regularmente los procesos subyacentes por los cuales los movimientos llegan a tener cierta estabilidad y compartir caracteres de tipo colectivo, como la mencionada identidad colectiva de Alberto Melucci.

También supone entrar en caminos delicados en términos éticos, ya que se podría interpretar como una mala intención destacar las rencillas internas de actores sociales tan importantes y con poder transformador como en este caso el movimiento estudiantil. Sin embargo, en este trabajo la visión que se tiene de tal fenómeno es completamente diferente.

Desde un punto de vista teórico-metodológico, coincido con Latour (2005) en que las controversias son un campo fértil para hacer eso que él llama *rastrear lo social*, es decir, cuando se producen ciertas inestabilidades en el discurso y las prácticas de los actores es cuando más rico puede llegar a ser el análisis de cómo los vínculos sociales se despliegan y van formando aquello que llamamos lo social. En ese sentido, lejos de querer resaltar las rencillas del movimiento estudiantil, me parecen una fuente de información y datos riquísima para entender a cabalidad como se conforma este actor social. El discurso limpio y homogéneo de los líderes de un movimiento, por otra parte, es una más de las fuentes a tener en cuenta si se quiere realizar un estudio profundo y crítico de la acción colectiva en general.

Por otra parte, desde un punto de vista teórico-político, rescato la tesis de la autora colombiana Juliana Florez Florez, en la cual ella manifiesta que “los movimientos sociales

se mantienen activos en la medida en que dan cabida a los disensos como una dinámica que acompaña y posibilita la búsqueda del consenso de sus principios de lucha” (Florez, 2010:20) Este punto es fundamental, porque lejos de quebrar las relaciones al interior de los movimientos sociales, los espacios de discusión, desencuentros y disensos propiamente tales robustecen a los actores políticos que conforman un movimiento social. Por estos dos puntos, es que creo que es indispensable comprender aquellos resquicios que dejan los disensos para lograr comprender de manera más integral los procesos que llevan a la conformación de este actor colectivo que llamamos cotidianamente movimiento estudiantil.

Como si de una especie de tipología se tratase, durante la investigación surgieron cuatro tipos de discursos políticos e identitarios que se interrelacionan, concuerdan y disienten acerca de toda una serie de tópicos relevantes para la constitución del movimiento estudiantil. Más que grupos perfectamente identificados y enmarcados, se trata de relatos que tienen los jóvenes y que dependen de una serie amplia de factores, como las experiencias personales en los primeros años de su activismo, la realidad educacional que afrontan cotidianamente, sus ideologías políticas, así como sus balances acerca del ser y el deber ser del movimiento estudiantil, cómo debería organizarse, las tácticas para conseguir los objetivos planteados, etc.

Estas diferencias como vimos con Balardini, hay que entenderlas en el contexto de sociedades de consumo en donde se despliegan distintas formas de ser joven, situación que se ve favorecida por un sistema educativo que configura a la educación como un bien de consumo. Por esto, la máxima de “Dime qué consumes y te diré quién eres” se vuelve relevante al momento de comprender la heterogeneidad interna del movimiento estudiantil, ya que la elección (restringida económica y culturalmente) en el mercado educacional segrega, estratifica y diferencia a los estudiantes universitarios del país.

## **2.5 Heterogeneidad al interior del movimiento estudiantil**

### *2.5.1 Grupo 1: Universidades tradicionales y poder en el CONFECH*

En primer lugar, existe el discurso que se posiciona cerca de los círculos de mayor poder al interior del movimiento estudiantil, específicamente las universidades tradicionales y el CONFECH. Sus planteamientos se basan en otorgarle legitimidad a la estructura formal del movimiento, esto es a las federaciones elegidas democráticamente por las bases de estudiantes que representan a las universidades en el CONFECH y en general apoyar los procesos democráticamente establecidos, con votaciones periódicas, mayorías en las urnas, etc. Es la visión protocolar que se impone, no obstante estar ampliamente de acuerdo con las instancias asamblearias que existen habitualmente en torno a decisiones de tipo coyunturales que sean de interés para la mayoría de los estudiantes. Esta postura es afirmada por el relato de una joven estudiante de la Universidad de Chile, la más tradicional de las universidades del país.

“Por ejemplo ahora es difícil que las posturas de la CONFECH no tengan un toque centralista, si las mismas federaciones de regiones no dan sus propias discusiones y sacan sus conclusiones para aportes y nutrir, porque si no, no hay muchas herramientas tampoco para poder hacer una construcción integral, tampoco hay tantos recursos para traer a toda la gente de regiones o ir hacia allá, el tiempo suficiente para construir una propuesta. Entonces eso depende también del ritmo propio que tengan y de cómo democráticamente organizados estén, porque también pasa muchas veces que hay grupos que cooptan una federación y aunque se arroguen como la voz del pueblo o que sean muy de izquierda, también terminan obedeciendo a los intereses de su grupo político que a la decisión democrática que hayan tomado sus bases” (Paula, 2014, Entrevista)

En este extracto, es interesante notar que cuando se trata de grupos estudiantiles que no se han organizado de acuerdo a los estatutos del CONFECH, como lo es tener una federación estudiantil, desde esta posición se hace imposible el ingreso de otras formas organizacionales en la estructura formal del movimiento estudiantil, siendo que durante los últimos años hemos sido testigos de la proliferación de formas alternativas de organización. De esta manera, existe una pugna entre quienes defienden el modelo tradicional del CONFECH y quienes se sienten parte del movimiento sin necesariamente tener que pasar por estos canales institucionalizados de participación.

De esta corriente son también los estudiantes que militan en los movimientos políticos de mayor envergadura en cuanto a número de militantes y federaciones y centros de estudiantes a lo largo del país. Además, su relación con la política tradicional (Estado, partidos políticos) pasa a un plano estratégico, en donde la cooptación del movimiento estudiantil se ve como un hecho grave y políticamente riesgoso para la colectividad.

Este grupo entra en constantes tensiones con aquellos sectores del movimiento estudiantil que por diversas razones no buscan acoplarse a los caminos más institucionalizados y formales que se han ido construyendo y fortaleciendo a lo largo de los últimos años, como los estudiantes de planteles privados o de colectivos más pequeños que no buscan necesariamente disputar el poder estudiantil por medio de estos caminos más tradicionales. Así, se construyen discursos críticos hacia estos otros grupos más externos, mostrando la heterogeneidad de miradas que existen en el movimiento estudiantil. Hablando del Movimiento de Estudiantes de la Educación Superior Privada-MESUP, instancia organizativa de las universidades privadas, esta misma joven plantea que:

“No tienen ninguna asamblea representativa, entonces son más bien una colectividad política que una organización social y esa es precisamente la crítica que se le hace. Las demandas que no han sido legitimadas a través de ningún espacio medianamente abierto para estudiantes que no sean de su propia organización, entonces es difícil que se vayan a instaurar como un actor, sobre todo porque tampoco están presentes en los conflictos universitarios privados, como que están más latentes hoy día que son los de Laureate-Universidad del Mar, Universidad de Viña del Mar, Universidad de las Américas y Universidad Andrés Bello, no están ahí. Tampoco están presentes en los centros de formación técnicos que es un espacio abierto. O sea a menos que tengan una estrategia de posicionamiento mediático, que tampoco han tenido hasta el momento, no creo que se vayan a posicionar como un actor” (Paula, 2014, Entrevista)

Dado lo anterior, es posible comprender que lo que se encuentra en el centro de la disputa son los procesos de formación de un movimiento social y la separación que debe existir entre la organización política y la organización social. La vía democrática y representativa cobra una gran importancia desde los sectores más cercanos al poder de la CONFECH, dejando de lado otras instancias participativas que no se alineen con la visión más institucional que emana desde las universidades más tradicionales del país.

### 2.5.2 Grupo 2: Universidades privadas y MESUP

Un segundo tipo de discurso se sitúa en lo que pareciera ser el polo antagónico del grupo expuesto más arriba, es decir, los estudiantes privados que no tienen mayor cabida en los procesos del CONFECH. Cabe recordar que el movimiento estudiantil en su forma más organizacional y clásica, descansa sobre las universidades más tradicionales del país<sup>9</sup>, concentrándose casi mayoritariamente en las universidades de la capital, exceptuando algunas del norte y sur del país, como la Universidad de Concepción. De esta manera, los estudiantes de las universidades privadas, que son justamente las más afectadas por el modelo educativo que el movimiento estudiantil en su conjunto se encargó de deslegitimar y criticar durante los últimos años, quedan en cierta medida excluidos de los círculos más decisivos del movimiento.

Su integración ha sido más por nuevos caminos de participación social, en un escenario también adverso dada la prohibición por ley que en las universidades privadas existan federaciones de estudiantes, lo que ha relegado a los sectores privados a participar en marchas, manifestaciones e instancias más informales junto al movimiento estudiantil.

El discurso aquí suele ser bastante duro hacia la institucionalización del movimiento, también como forma de autoafirmación en este escenario adverso que les toca vivir. Un estudiante de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, lugar desde donde se originó el MESUP, define así a los estudiantes de las universidades tradicionales del país que conforman el CONFECH:

“Qué quiere decir que la Chile y la Católica decidan por todo el movimiento estudiantil, que lo tienen cooptado porque tienen todo un aparataje. La Católica y la Chile, les pasan una cantidad de millones de pesos para que trabajen y sean la hegemonía. Tienen periodistas para ellos, tienen secretarios para ellos, tienen un aparataje institucional y político de elite, al igual que la burguesía. Entonces hoy día los locos no quieren perder sus privilegios, siguen pugnando con que existe educación pública y educación privada y nosotros seguimos insistiendo que toda la educación es privada porque está privatizada, porque la educación es una educación de mercado y estos locos siguen insistiendo con un rollo público, que es la misma idea del 2006 de la social democracia, de los

---

<sup>9</sup> Las que componen el Consejo de Rectores. Se puede consultar para más información la página web <http://www.consejodirectores.cl/web/>

partidos del PS, el PPD y la UDI, que en ese tiempo ya estaban, ya se unían ya, la UDI, el PC y el PS. Ya en ese tiempo hacían alianzas respecto a que el sistema quedara en el Status Quo y hoy lo siguen haciendo (Matías, 2014, Entrevista)

El énfasis en este grupo se pone en dos ámbitos diferentes. En primer lugar, en la relación entre el movimiento estudiantil y la política institucionalizada, la cual es vista como contraria a las ideas que han sido el motor de años de movilizaciones. Aquí se aplicaría la categoría de “ultras” mencionada anteriormente. En segundo lugar, existe un discurso clasista en cuanto se ven a las universidades tradicionales como de otra clase social, más acomodada que la de las universidades privadas, lo cual los sitúa en un plano antagonista a los estudiantes que componen el MESUP.

De todas formas, el discurso más crítico va acompañado de matices, ya que se reconoce que el CONFECH especialmente es un espacio importante para el movimiento estudiantil y que uno de los grandes aprendizajes que han tenido los estudiantes durante los últimos diez años de movilizaciones, ha sido justamente intentar establecer puentes entre la gran diversidad de realidades estudiantiles que existen en el país. También, el sentimiento de sentirse parte de un mismo movimiento, aun teniendo grandes diferencias, ayuda a intentar buscar caminos de acercamiento entre los distintos discursos que se encuentran en constante tensión. Así, el ideal de unidad se despliega incluso desde los sectores más carentes del movimiento estudiantil.

“Nosotros somos finalmente los cabros que quieren gritar basta, que también tenemos voz, que también nos vamos a organizar y que queremos que el CONFECH de una vez por todas haga un congreso nuevo, que necesitamos que haya una única organización de estudiantes que pueda pelear en conjunto y que finalmente dejemos de ser cooptados po, porque es lamentable lo que pasa. (...) Nosotros acá en la academia si tenemos posibilidad de organizarnos, tenemos el espacio incluso, pero decidimos organizarnos de otra manera, no queremos estar en una federación po, entonces tampoco se nos permite decidir de qué manera nos queremos organizar y si no decidimos organizarnos como ellos quieren no podemos ser parte de la pelea prácticamente” (Lucía, Entrevista, 2014)

Desde el MESUP se tensiona la política estudiantil de las universidades tradicionales del país, intentando permear desde las universidades privadas los espacios políticos institucionalizados del CONFECH. Se cree desde esta visión que existen al menos dos

tipos de estudiantes, los más beneficiados del sistema educacional y los más desfavorecidos, que no teniendo la posibilidad de acceder a las mejores universidades del país, optan por el sector privado, el cual se encuentra hasta el momento levantando una institucionalidad ajena a las instituciones históricas del movimiento.

Lo que queda claro es que el MESUP es un actor político dentro del movimiento estudiantil que ha logrado una consolidación tal que permite ser reconocidos por el CONFECH. Ahora, los caminos que vayan a tomar las relaciones entre ambos sectores, van a depender de la capacidad tanto política como simbólica de consolidar en un mismo actor colectivo ambas realidades que poseen trayectorias diferentes y que han estado marcadas por fuertes disensos hasta ahora.

### *2.5.3 Grupo 3: Universidades tradicionales de menor peso político que se disputan el CONFECH*

Un tercer tipo de discurso se presenta desde sectores que pertenecen a la formalidad del CONFECH pero que se encuentran en desventaja en la correlación de fuerzas, ya que son universidades menos prestigiosas de Santiago y algunas otras de regiones, alejadas de la capital en donde se concentra la mayoría de las fuerzas políticas estudiantiles.

Se trata de estudiantes que pertenecen a federaciones de universidades tradicionales con discursos menos moderados en cuanto a las estrategias a seguir con la política tradicional y que buscan una mayor cercanía con los sectores más radicales del movimiento, como las universidades privadas y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios ACES. Un estudiante que participa de la federación de estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile USACH, se refiere de la siguiente manera a las fuerzas en pugna que existen al interior de la Confederación.

“Son muy distintas la USACH, la Chile y la Católica y también los perfiles o la concepción de política que ellos tienen pero sí hay una cercanía con la Chile por una cuestión de visión política que ellos tienen. Al menos el grupo que está en la Chile es un poco más cercano a la concepción que tenemos nosotros y ahí se pueden trabajar líneas programáticas. Quizás no todo pero sí se puede trabajar en cierto sentido. La Católica puede ser un poquito más alejada pero sí es necesaria que esté presente, quizás no podemos avanzar en ciertos aspectos pero tampoco

podemos no sé po tenerles mala o romper con ellos porque se divide el movimiento, hay que tener un sentido también de unidad y avanzar en los puntos que uno tiene consenso, pero sí hay organizaciones que tienen una visión más cercana a la de nosotros y ahí se puede trabajar concretamente. Por ejemplo nosotros trabajamos mucho con la ACES, porque ellos tienen una concepción como más de nosotros” (Ignacio, 2014, Entrevista)

En estos discursos se vuelve ambigua la relación entre organizaciones sociales y organizaciones políticas, es decir, la diferencia tan clara entre la militancia política y el movimiento estudiantil. Se rescata un viejo concepto “La Revolución” la cual pareciera buscar aglutinar la mayor cantidad de fuerzas sociales en búsqueda del cambio social. Se trata de vincular lo social y lo político tal como lo entendiera Rodrigo Baño en su libro “Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular” (Baño, 1985) pero esta vez con una reconfiguración y aparición de nuevas fuerzas políticas en el seno del movimiento estudiantil y no del movimiento obrero como antaño. Por lo tanto, es posible afirmar que como hemos visto desde los distintos enfoques teóricos, el terreno desde donde impulsar las transformaciones sociales en el seno de las sociedades modernas se desplazó desde los espacios del trabajo hacia los del consumo y la generación de conocimiento.

“Bueno nosotros siempre partimos del análisis que la revolución no la podemos hacer solos, entonces siempre hay que tener solidaridad con los otros compañeros. Yo creo que en el 2006 se vio que, en el aprendizaje que hubo el 2006 fue la fuerza de todos en conjunto. Entonces de ahí aprendimos que con la unidad con las demás organizaciones tiene que ser un objetivo principal para seguir avanzando en ciertas demandas. Igual hay un cambio en la concepción política de las organizaciones que ya no se miran hacia adentro, sino que miran al lado y piensan que el de al lado es un buen elemento para avanzar juntos. Ya depende de la definición de la organización política con quien se relacionan, pero sí es un objetivo principal dentro de las organizaciones políticas y sociales con quien trabajan y el sentido de unidad que ellos tienen que tener” (Ignacio, 2014, Entrevista)

Como se mencionó más arriba, en estos discursos se rescata la noción de revolución, íntimamente ligada a la idea de una unidad intersectorial entre los estudiantes y extrasectorial, desde otras organizaciones del mundo popular, social y sindical. Por lo tanto, la idea de un actor social capaz de transformar las estructuras no está restringida en lo más mínimo al movimiento estudiantil.

Esta situación no deja de ser interesante, ya que desde los movimientos sociales actuales se estaría planteando la posibilidad de fortalecer actores sociales con potencial transformador, que no se encuentren necesariamente restringidos a alguno de los subsistemas sociales, sino más bien se abre la opción real de coordinar sectores diversos por medio del rescate de conceptos que se pensaban enterrados como el de Revolución. De todas formas, más allá de la palabra que se utilice, existe una intención real desde los estudiantes de aliarse con otros sectores que según su lectura política son relevantes y necesarios para impulsar las reformas que la ciudadanía ha dado muestras de necesitar.

#### *2.5.4 Grupo 4: Universitarios de regiones y lógicas alternativas a la capital.*

Un último discurso se sitúa en los márgenes institucionales y geográficos del movimiento estudiantil, se trata de los estudiantes de regiones. Es común hablar sólo de lo que acontece en Santiago, quedando totalmente invisibilizadas las prácticas y los relatos que se generan en otros puntos del país, en donde también existe movilización estudiantil bajo otros contextos e intensidades que la capital. Con ese propósito, en el contexto de esta investigación pareció interesante buscar testimonios en Temuco, capital de la Región de la Araucanía, la cual es conocida principalmente por el denominado “conflicto mapuche” entre el Estado chileno, latifundistas de la zona y comunidades mapuche. También, es una de las regiones con índices de pobreza y desempleo más elevados del país.

Desde la periferia, el discurso de estos estudiantes es consecuente con el centralismo que significa el CONFECH y las escasas posibilidades de participar desde las regiones en las asambleas, ya sea por no presentar los requisitos de tal organismo y también por la falta de recursos monetarios que significa el traslado de los estudiantes hasta Santiago en instancias muchas veces decisivas del movimiento. Una estudiante de aquella ciudad, específicamente de la Universidad Católica de Temuco, se refiere así al movimiento estudiantil chileno:

“Yo digo que es súper centralizado y burocrático, porque son poquitos los dirigentes que deciden por todos po. Y al final como que siempre hacen asambleas informativas y no hay un empoderamiento de los estudiantes de bases. Y que, ese empoderamiento no se tiene que traspasar que sea una sola asamblea, sino tendría que haber un organismo del movimiento estudiantil que sea más amplio, donde haya mayor cantidad de

representatividad, que hoy en día no le da, es súper cerrado y lo quieren mantener así y nadie propone que hay que como, yo digo no hay que destruir el CONFECH, hay que fortalecerlo, pero para fortalecerlo deberían haber muchos más delegados de todas partes y que representen a las bases, porque hoy en día se discute mucho que no nos representan, que no, pero no tenemos una propuesta. (Alejandra, 2014, Entrevista)

La demanda por participación pareciera ser el eje desde el cual surgen las tensiones desde las regiones del país. Pese a aquello, se evidencia también un sentido de pertenencia al movimiento estudiantil, aun sin participar formalmente de él. Y es que pareciera ser que no es necesaria una membresía para ser un activista del movimiento, sino que la misma vida política de los jóvenes, marcada por la movilización estudiantil, otorga por sí misma un sentimiento de unidad hacia una colectividad de límites difusos y de diversas formas discursivas.

## **2.6 Heterogeneidad, disenso y unión del movimiento estudiantil**

Como vimos más arriba, existen diversas fuentes de disenso y sentidos de la acción colectiva, ya sean más institucionales o provenientes desde los márgenes mismos del movimiento, pero también subsiste un mínimo de reconocimiento mutuo expresado en la militancia en el movimiento estudiantil. En este contexto, las categorías clásicas para explicar la unidad de los movimientos sociales parecen no dar cuenta del todo de la complejidad con que actualmente se establecen los actores colectivos. Si para Melucci la identidad colectiva es un sistema de relaciones en tensión que tienden al equilibrio, o como él mismo plantea:

“One cannot treat collective identity as a 'thing', as the monolithic unity of the subject; it must, instead, be conceived as a system of relations and representations. Collective identity takes the form of a field containing a system of vectors in tension. These vectors constantly seek to establish an equilibrium between the various axes of collective action, and between identification declared by the actor and the identification given by the rest of the society” (Melucci, 1996:76)

Entonces habría que pensar a priori que los distintos discursos en tensión al interior del movimiento estudiantil, se establecen en movimiento social cuando logran generar una identidad colectiva o alcanzar cierto equilibrio entre las partes, el cual es siempre inestable y requiere de trabajo mantenerlo. Sin embargo, de acuerdo al análisis de los cuatro

discursos que pudimos identificar en el movimiento estudiantil, es posible cuestionar esta visión de vectores en tensión que buscan un equilibrio, ya que muchas veces se trata de sectores que no poseen ni el más mínimo acercamiento ni una relación constante como para suponer que sus diferencias podrían llegar a equilibrarse en algún momento.

Basándonos en los hallazgos presentados, salvo las fuerzas antagonistas que se disputan el CONFECH, los estudiantes del sector privado y los estudiantes de regiones no participan de este espacio institucionalizado que se conoce como movimiento estudiantil. Por el contrario, es desde otros espacios de la acción colectiva estudiantil que estos buscan replantear una nueva forma de entender al movimiento.

Lo verdaderamente importante de lo anterior, es que los movimientos sociales actuales deben dejar de comprenderse como unidades y dar espacio al disenso. Para Florez, la confrontación al interior de los movimientos sociales “no siempre es de derrota, sino, también, de potenciación en su proceso de devenir sujeto político” (Florez, 2010:17) Y es que pareciera ser que en la base de los supuestos del paradigma de la identidad, existe un supuesto en donde se establece que más allá de ciertas disputas, al ser los movimientos sociales la expresión de descontento de un área particular del sistema social, los grupos que lo componen comparten rasgos específicos que los hacen aliarse y manifestarse en conjunto. En cambio, como revisamos anteriormente, en las actuales sociedades de consumo no existe una juventud, como tampoco puede existir un movimiento ecologista o un movimiento feminista. Estos son diversos y corresponden a las diversas expresiones que pueden existir de lo que se pensaba era un mismo fenómeno colectivo.

Esto hace replantearnos la pregunta por el movimiento estudiantil. Si reconocemos que no existe un movimiento estudiantil sino que son muchos movimientos, no hay que obviar que como veíamos en los discursos de los jóvenes, en las distintas expresiones juveniles existe una idea de unidad, un intento genuino por acercar a todos estos sectores estudiantiles que se encuentran en constante tensión (en el mejor de los casos) o que apenas si poseen una mínima o casi nula relación, como el CONFECH y el MESUP por poner un ejemplo concreto. Ahora bien, cómo explicar esta situación si acabamos de reconocer que se trata casi de mundos juveniles separados.

Para esto, durante el próximo capítulo se establecerán unos puentes entre las teorías de la acción colectiva y las teorías de la juventud. Especialmente será de gran utilidad teórica la llamada perspectiva generacional, en donde se podrán encontrar puntos comunes entre estas diversas formas de vivir lo juvenil por medio de los procesos de movilización que de variadas formas marcaron a cada uno de estos jóvenes activistas. En este sentido, el movimiento estudiantil chileno tendría que ser pensado no desde la óptica de jóvenes universitarios de clase media que se unen para combatir los abusos de un sistema educativo que hace de la educación un bien de consumo, sino más bien desde la perspectiva de jóvenes estudiantes que en distintos puntos del país, vivieron procesos sociales de movilización similares, los cuales fueron tan fuertes y decisivos que permitieron en una etapa de la vida en donde las identidades están en profunda formación, crear un proceso generacional con nuevos valores, nuevas prácticas y nuevos sentidos que se oponen parcial e incluso totalmente a la generación que se encuentra en el poder y tuvo el rol de hacerse cargo de la transición desde la dictadura a la democracia que conocemos hoy en día.

## **2.7 Consideraciones parciales**

A lo largo de la investigación, se han ido adoptando distintas posturas en lo que respecta a las teorías más comúnmente utilizadas para describir y comprender los fenómenos de acción colectiva y movimientos sociales en occidente. De esta manera, las lecturas tradicionales norteamericanas de las “Estructuras Políticas” resultaron bastante beneficiosas para enmarcar y situar al movimiento estudiantil chileno y comprenderlo en el interior de una sociedad e historia política particular, pero no fueron suficientes.

Si bien es importante este ejercicio de enmarcamiento, siguiendo a Javier Auyero (2004) este enfoque apenas nos comienza a decir acerca de los sentidos de la protesta, es decir, de la construcción cotidiana de un movimiento social. Por lo tanto, esta tradición de corte más estructuralista resulta adecuada para contextualizar la movilización estudiantil en Chile, dotarla de sentido en un contexto socio-histórico determinado como el período político de la transición a la democracia y el contexto económico neoliberal, caracterizado por el despliegue del mercado como garante de la coordinación entre estudiantes

(consumidores) y entidades educacionales en su mayoría privadas (oferentes) dejando al Estado en un rol de árbitro y no interventor de las políticas públicas en materia educacional.

Así las cosas, se buscó en Melucci una perspectiva que permitiera comprender al movimiento estudiantil chileno ya no necesariamente como una respuesta popular ante tales o cuales factores políticos que inhiben o exaltan la acción colectiva, sino más bien indagar desde los mismos individuos las razones por las cuales se movilizan. Esta perspectiva, anclada en la noción de una identidad colectiva que se construye sobre la base de relaciones sociales en constante negociación, permitió dar paso al reconocimiento de una multiplicidad de identidades que coexisten al interior del movimiento estudiantil. No obstante, la tendencia a buscar el equilibrio para explicar la unidad del movimiento social (propia de la modernidad según Florez) nos privaba de entender la riqueza de “lo político” del movimiento estudiantil. La diversidad de actores que han nacido y se han desarrollado a lo largo de estos últimos años no necesariamente permanecen unidos por un manto colectivo que los une, una suerte de interpretación simbólica del mundo que tienen en común y los convierte en un movimiento social unificado. En este punto fue fundamental la noción de disenso de Florez.

La contextualización y la comprensión de los componentes del movimiento estudiantil fueron fruto de la lectura crítica y cuidadosa de tradiciones teóricas que hasta el día de hoy son fuente de inspiración para interpretar las luchas sociales en la actualidad. En ese sentido, la propuesta para este último capítulo es acercarnos a la comprensión de la unidad del movimiento estudiantil por medio de la incorporación de ciertos conceptos nacidos desde distintas perspectivas que han abordado los problemas generacionales y la juventud como categoría sociológica. De manera decisiva, el movimiento estudiantil está compuesto en su mayoría por jóvenes y resulta necesario y productivo entablar un diálogo entre las teorías de la acción colectiva y las de la juventud, con el objetivo de comprender en profundidad las dinámicas en este caso del movimiento estudiantil chileno.

## CAPITULO III

### DISEÑO Y UNIDAD DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DESDE UNA PERSPECTIVA GENERACIONAL

*Una obra «clásica» no es la que ha perdido vigencia y validez, sino aquella que conserva estos atributos porque algunos de sus supuestos siguen siendo aplicables a la realidad social e iluminan el camino para su investigación. Por regla general, la utilidad de esas teorías clásicas es consecuencia de su síntesis con supuestos procedentes de otras recientes, de su fusión con lo «moderno» y del legado que éste recibe de lo «clásico».*

*Enrique Laraña*

#### **3.1 Movimientos sociales y juventud, una tentativa teórica**

La juventud como fenómeno social y objeto de estudio, se encuentra íntimamente relacionada desde un comienzo con el retraso de los jóvenes para ingresar al mundo del trabajo, por medio de la permanencia cada vez más prolongada en instituciones educativas (Feixa, 2006) Se trata, por lo tanto, de un fenómeno ligado fuertemente a la institucionalidad de la modernidad, caracterizado por este momento de instrucción y aprendizaje antes de ingresar al mundo laboral, y al retraso también de la formación personal de otra institución como lo es la familia.

Si bien en sus inicios se trató de un fenómeno que podríamos asociar a las clases más acomodadas de la sociedad, el crecimiento del estado y la capacidad de cobertura de sus instituciones ayudaron al crecimiento de un segmento juvenil cada vez mayor, volviéndose en cierto sentido (y con variados matices y diferencias) un fenómeno social transversal a las sociedades occidentales. Ya consolidada como categoría social y demográfica, la juventud es hoy en día un tema bastante discutido desde las ciencias sociales, siendo abordada desde distintas perspectivas culturales, políticas, económicas, etc.

Las perspectivas culturales en el análisis de la juventud se han agrupado en áreas como las culturas juveniles (Reguillo, 2000; Feixa, 2000) en donde se han intentado comprender la agrupación identitaria de los jóvenes en el contexto de sociedades desiguales

y con procesos de cambios cada vez más vertiginosos. En este sentido, las culturas juveniles serían una respuesta o una resignificación hacia estas sociedades impositivas en términos culturales. Grupos punk, pandillas, serían algunos ejemplos de este campo de investigación.

Aunque muchas veces se haga referencia a la dimensión política de las culturas juveniles (Aguilera, 2010), se les suele entender como formas alternativas para sobrevivir en culturas adultocéntricas que marginan y limitan las opciones de los jóvenes, con lo cual muchas veces se estudia la contracultura en jóvenes con escasas posibilidades de integración social. Por este motivo, esta literatura de tipo más cultural, aunque importante y de sumo valor para la investigación de la juventud en Latinoamérica, no pareció un marco teórico adecuado para estudiar a un movimiento estudiantil que cada vez se institucionaliza más, a la vez que posee un gran poder transformador, característica que quizás en la contracultura es difícil encontrar.

Por su parte, los enfoques políticos que han estudiado a la juventud han puesto su mirada en los movimientos juveniles y estudiantiles que han tenido una gran relevancia en distintas etapas de la historia reciente de nuestro continente, asociando muchas veces a lo juvenil como un elemento revolucionario en sí mismo. En un nivel planetario, existe evidencia de un proceso cada vez más reticular y de múltiples adscripciones en los jóvenes cuando se acercan a la política, alejándose así de instituciones como los partidos políticos (Rossi, 2009). A nivel continental, no son pocos los esfuerzos por entender la dimensión política en los jóvenes desde perspectivas comparadas (Alvarado y Vommaro, 2010; Ponce-Lara, 2013) En el caso chileno, existe una amplia literatura que ha abordado el tema del movimiento estudiantil, destacando las críticas que éste ha logrado imponer al modelo de sociedad que nos acompaña desde la época de dictadura militar (Garcés, 2012) y los matices que ha tomado durante los últimos veinticinco años en el marco del proceso denominado transición a la democracia (Gómez, 2007)

Estas literaturas nos ayudan a comprender los sentidos y prácticas de la acción política juvenil, las percepciones que los jóvenes tienen de lo político y las formas organizacionales que en base a lo anterior son capaces de construir. Sin embargo, en este

apartado quisiéramos acercarnos a discusiones que contemplen a los movimientos juveniles como actores relevantes, capaces de transformar la realidad. Por lo tanto, más allá de las percepciones y los sentidos, vale la pena adentrarse en los procesos que permiten a los jóvenes constituirse como actores políticos, en el contexto de sociedades adultocéntricas que predefinen el rol de éstos para la continuidad y reproducción del sistema en su conjunto (Duarte, 2012). Por tal motivo, nos pareció el mejor camino asentar nuestro análisis en las discusiones que abordan el problema de la juventud desde perspectivas generacionales, inspeccionando la formación de una generación política como la actual, que ha significado un motor importantísimo en las dinámicas políticas actuales en Chile.

Debido a la fuerte re-emergencia de movimientos sociales juveniles y estudiantiles en el último tiempo, con sociedades de cambios y ritmos acelerados, en donde el desarrollo clásico del ser humano desde la niñez, pasando por la juventud, la adultez y finalmente la tercera edad se han vuelto categorías cada vez más inestables y difíciles de delimitar, con un culto a lo joven cada vez más extendido en la publicidad y en los estilos de vida de las personas, han surgido nuevas lecturas para comprender las continuidades y cambios sociales desde una perspectiva que aborde estas problemáticas, la cual se ha denominado como el “problema generacional” (Baumann 2007; Feixa 2000; Aguilera 2014)

El debate más actual proviene desde la teoría funcionalista del sociólogo húngaro Karl Mannheim, quien en su texto titulado “Das problem der Generationen” (El problema de las generaciones) busca dar una respuesta sociológicamente fundamentada al problema de la relación que existe entre los procesos biológicos del reemplazo generacional y los procesos sociales que le dan vida a una generación y en última instancia, garantizan el dinamismo histórico en las sociedades modernas (Mannheim, 1928:240) Tal enfoque fue fundamental para dar un giro al predominio del positivismo y las perspectivas esencialistas que existían anteriormente y que sustentaban el análisis de las generaciones desde una mirada biologicista, relacionando directamente la edad de las personas con características concretas y estables.

Si el debate acerca de lo generacional se lo debemos en parte a Mannheim por situarlo en un terreno eminentemente sociológico, han sido las relecturas que han hecho

distintos autores los últimos años las cuales nos entregan herramientas teóricas para estudiar a la construcción de la juventud hoy en día. Los nuevos y no tan nuevos movimientos sociales estudiantiles que han tomado fuerza en países como Chile y Colombia los últimos años, han surgido desde una especie de quiebre con tradiciones políticas ancladas en partidos e instituciones formales, recogiendo y formándose en base a nuevos sistemas de valores e identidades propias de contextos de movilización social en donde los jóvenes han sido protagonistas. De esta manera, la supuesta apatía política de los jóvenes no sería tal y más bien se necesitarían nuevas categorías capaces de comprender las transformaciones generacionales que han repercutido fuertemente en el seno de sociedades aparentemente estables y sin mayores conflictos como la chilena, en donde incluso el movimiento estudiantil llegó a contar con una amplia legitimidad por parte de la población, lo que muestra que los cambios inducidos por el movimiento estudiantil tiene un fuerte eco y resonancia en la sociedad en su conjunto. Debido a lo anterior, introducimos en el análisis de esta generación política de jóvenes es a la vez un intento de comprensión de las profundas transformaciones que está viviendo la sociedad chilena en general, las cuales se posicionan en el terreno de la cultura política y de las que ya estamos siendo testigos como la irrupción de ex líderes estudiantiles en el Congreso, la poca legitimidad y fuerte fiscalización a la clase política tradicional y las Reformas impulsadas por el gobierno de Michelle Bachelet, impensadas hasta hace unos años atrás y producto directo de las manifestaciones estudiantiles recientes.

Carmen Leccardi y Carles Feixa (2011) rescatan nociones fundamentales de las lecturas generacionales de Mannheim que aquí servirán como guía de análisis de esta generación de jóvenes que conforman el movimiento estudiantil chileno y que se proponen como una respuesta sugerente para poder hablar de una unidad del movimiento en vistas del disenso y la gestión del poder que opera en su interior.

En primer lugar, el concepto de Unidad generacional se refiere a que “lo que configura una generación no es compartir la fecha de nacimiento —la situación de la generación, que es algo «solamente potencial» (Mannheim, 1952, en Leccardi y Feixa, 2011)— sino esa parte del proceso histórico que los jóvenes de igual edad-clase comparten (la generación en sí)” (Leccardi y Feixa, 2011) en otras palabras, ser parte y compartir una

generación significa ante todo vivenciar procesos históricos y sociales comunes para un grupo de personas, con lo cual hablar de una generación por el solo hecho de compartir una misma edad sería insuficiente.

Por otra parte y complementario a lo anterior, los vínculos generacionales se manifiestan en dos momentos. Primero, en “la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva” como es el caso de las fuertes experiencias individuales y colectivas que han tenido los jóvenes a lo largo de los años ya sea en el colegio como en la universidad. Y en segundo lugar, “el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido, por lo menos en sus fases más cruciales, y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo” es decir, la dimensión colectiva de lo generacional no solamente se manifiesta en los procesos históricos compartidos sino que es vital enmarcarlo dentro de un momento particular en la vida de las personas, la juventud. Esto quiere decir que a diferencia de otras etapas de la vida, las acciones políticas vivenciadas por los estudiantes configurarían en cierta medida las orientaciones simbólicas hacia la política, los compañeros y compañeras y quienes se configuran como “los rivales” ya sea el Estado, los partidos políticos, etc. En esta lectura, éstos últimos serían la generación de referencia contra la que se manifiestan los jóvenes. Esta lectura, que ha tomado fuerza en Chile combinando distintas perspectivas teóricas que ven en lo generacional un campo teórico fértil para la explicación de la política juvenil en el país, es resumida por Víctor Muñoz como el esfuerzo por:

“Abordar el tema de las culturas y subjetividades militantes (lógicas de acción, discursos, percepciones, horizontes, imágenes identitarias de los «nuestros» y los «otros», y autocomprensión en la historia por parte de organizaciones socio políticas, ya fuesen partidos, movimientos o corrientes) en vinculación con la construcción identitaria de lo generacional (el modo en que la socialización política vivenciada durante el periodo juvenil constituye una referencia para la articulación identitaria de imaginarios de generación que, en tanto imagen de un «nosotros» en la historia, fundamentan y justifican el accionar de los sujetos” (Muñoz, 2011:134)

En base a lo anterior, si existe algo así como una unidad del movimiento estudiantil, la entrada que aquí se propone es desde una perspectiva generacional, una unidad generacional que le da sentido y coherencia a la acción colectiva. Como propone Melucci (1996), el cómo se mantiene unido un movimiento social es un proceso que debe ser descrito, explicado y comprendido y nunca dado por hecho. En este caso en particular, se ha optado por la comprensión de la construcción de una generación política de jóvenes, que viviendo procesos sociohistóricos comunes, dieron vida al movimiento estudiantil como lo conocemos hoy en día.

### **3.2 Continuidades Generacionales**

#### *3.2.1 La Clase Social*

En las teorías actuales de movimientos sociales, uno de los supuestos fuertes que podemos encontrar es que no necesariamente la clase social funciona como variable explicativa de la acción colectiva, aunque en muchos casos efectivamente sí lo sea. En el caso particular de los estudiantes, fue especialmente importante el hallazgo de que quienes participan del movimiento estudiantil, provienen mayoritariamente de lo que podría denominarse una clase media que estudia tanto en colegios públicos, particulares subvencionados y privados, a la cual le cuesta un gran esfuerzo mantener a sus hijos en los colegios y posteriormente en la universidad, asumiendo que en la mayoría de los casos son padres y madres quienes corren con los costos de mantención y pago de mensualidades de los hijos e hijas estudiantes. La añoranza por un pasado económico mejor, las crisis y posteriores mejoras son un camino que parece haber recorrido la mayoría de los estudiantes desde su niñez hasta hoy en día. Seguramente, coincidentemente con la bonanza económica de la década de los noventa, seguida de la llamada crisis asiática de finales de los noventa y una estabilización o al menos ausencias de crisis fuertes desde comienzos de siglo hasta hoy. En ese sentido, es posible observar que la inestabilidad económica ha sido el trasfondo de la vida de estos jóvenes, llevándolos en algunos casos a asumir una condición de clase inferior a lo que el análisis externo de su propia trayectoria y posibilidades de estudio podrían arrojar.

“Bueno yo he estado con altos y bajos así mucho tiempo, tuve en algún momento la plata como para un consumo positivo por así decirlo, como muy bien. Bueno mi mamá vivió cosas muy fuertes en su vida y llegó un momento que lo perdimos todo, llegamos a no tener nada nada así como para no comer, después volvimos a estar como estable y luego volvimos a estar mal y ahora yo me considero una persona pobre, pero igual desde el entender que yo entiendo que no hay clase media, entonces hay como oprimidos y opresores y pertenezco al sector de los oprimidos” (Lucía, 2014, Entrevista)

Si bien este es el grueso del movimiento estudiantil, la heterogeneidad antes mencionada se manifiesta en todas las áreas de su composición y también la clase social desde donde los estudiantes provienen. Un importante grupo de estudiantes que hoy se consideran militantes provienen de colegios particulares pagados, quienes también han tenido que sortear exitosamente las dificultades para ingresar a un movimiento estudiantil con una fuerte conciencia de clase y redes interpersonales creadas en espacios totalmente ajenos a los colegios particulares.

La identificación con el movimiento, sugiere que al igual que el caso anterior de la clase media, los sectores más altos que se integran no se dicen parte de la clase alta del país, sino que pasan a ser parte de un movimiento social unido y cohesionado por otras instancias no necesariamente de clase, sino que generacionales, ancladas en las experiencias comunes de movilización y trabajo político. Una estudiante proveniente de una clase acomodada nos relata cómo fue entrar a su universidad y los choques y conflictos que ahí tuvo que vivir.

“Entré el 2011, entre a un lugar donde claro, como todos mis compañeros vienen de una posición de clase súper distinta, caché que, bueno siempre lo había sabido, pero ahí como que más latente, me huevaron caleta... en mi carrera era poco común gente ABC1 porque mi carrera es una carrera que pide súper poco puntaje, pide como 600 puntos, entonces como que entran caleta de cabros como de estratos más bajos. (...) Claro, como que le tuve más rabia a mi condición de clase jajaja. Y si po, entramos y estuve como dos meses en clases y nos fuimos a paro po, estuve en paro hasta diciembre o noviembre, estuve todo el año en paro” (Marcela, 2014, Entrevista)

Esos meses de paro, esa cotidianeidad compartida, fueron capaces en muchos espacios del movimiento estudiantil de juntar a jóvenes activistas y cohesionarlos en base a luchas sociales que parecieran superar este prejuicio inicial de clases sociales.

### 3.2.2 Legado Político Familiar

Los núcleos familiares donde los estudiantes se criaron parecieran pertenecer en su gran mayoría a lo que podríamos denominar por efectos prácticos “una izquierda amplia” familias que fueron protagonistas directas de los procesos políticos que aun marcan al país, como la Unidad Popular de Salvador Allende y la posterior Dictadura Militar de Augusto Pinochet. Se podría decir que son familias en donde “se hablaba de política y de la dictadura” temas muchas veces tabú en núcleos familiares. No obstante, referirse a una izquierda amplia sirve para plantear la idea de que las trayectorias políticas familiares provienen desde muchos sectores: parroquias, organizaciones sociales, juventudes de partidos políticos, partidos políticos, posiciones jerárquicas en el Estado, etc. (en donde se puede establecer una correlación entre posiciones de poder al interior de esta izquierda amplia y las clases sociales de donde provienen estos jóvenes). Lo anterior tampoco significa que el padre y la madre de los jóvenes participaran en política, ya que algunas veces se podía tratar sólo de una rama de la familia, o incluso de los abuelos o abuelas, estableciendo una brecha generacional más amplia con sus nietos. También hermanos y hermanas mayores llegan a establecer una influencia importante en las concepciones políticas primarias que se hacen los niños.

“Mi papá fue militante, antes de la dictadura del MIR y antes fue parte de la Federación en Punta Arenas, era la Chile, no sé si era la UT. Ya bueno pero fue parte de la Federación en esa época y militó en el MIR y mi mamá tuvo cercanía con el Partido Comunista o el Socialista no me acuerdo muy bien. Como de la tradición, mi abuelo era minero de Schwager, la zona de las minas y después de eso trabajó antes del 73 en el cordón industrial de Vicuña Mackenna en Santiago, en la Textil Progreso. Entonces igual, bueno y toda mi familia eran profesores y siempre con vínculos en la izquierda. Tengo tíos también que fueron militantes del Partido Comunista, mi familia es de la zona de Coronel que queda como 50 kilómetros al sur por la costa de Concepción, entonces ahí es como una zona bien politizada en general. En esa zona no hay ninguna casa que no tenga un militante de izquierda” (Alejandra, 2014, Entrevista)

Citas y relatos así hay muchos. Lo más relevante es que los jóvenes compartían desde antes de conocerse trayectorias políticas familiares de izquierda, relatos, historias y cuentos emotivos en donde sus principales referencias familiares fueron los protagonistas. Esto ayudó a cimentar un camino coherente de interpretaciones del pasado y presente social,

económico y político del país que comparten esta generación de jóvenes y que los posicionan en cierta medida en un mundo político en donde el horizonte de posibilidades de la acción colectiva posee límites concretos. Con todo, este legado no resuelve el futuro imaginado (siempre en construcción) por estos jóvenes, que a temprana edad comenzaron a ser protagonistas de una historia de luchas sociales y de la cual aún estamos siendo testigos privilegiados.

### **3.3 La Formación Generacional**

#### *3.3.1 Tan sólo unos adolescentes...*

Las movilizaciones del año 2006 son un hito fundamental que marcó a esta generación. Como se planteó más arriba, se trata de fuertes momentos de socialización política que marcaron para siempre a estos jóvenes estudiantes, se trata de “un antes y un después” para sus vidas personales y para el movimiento social en su conjunto. En ese sentido, salvo algunos casos de jóvenes que antes del año 2006 cursaban en colegios con una fuerte tradición política, ese año de movilizaciones, organización y “Revolución Pingüina” llegó para la mayoría de los estudiantes por sorpresa; simplemente no se lo esperaban. Tampoco fue una situación meramente espontánea, uno de los hallazgos importantes de esta investigación fue conocer un poco más de cerca organizaciones de Educación Básica (jóvenes entre 11 y 14 años) que ya se cuestionaban el modelo educacional, buscaban vincularse con otros colegios y se planteaban el poder del estudiantado en la política nacional a finales de la década de los noventa.

“Yo estuve en la básica en organizaciones estudiantiles, partíamos en una iniciativa del año como 1997 que eran las cooperativas en la básica y yo trabajaba con distintas cooperativas del INSUCO en otros lados y nos capacitaban desde que éramos chicos que teníamos como once años. Yo estudié en el colegio libertadores de Chile, que queda aquí en el centro, un colegio como con una orientación cívica y multicultural también porque iban personas, bueno desde el año 90 empezó mucho la migración hacia Chile de parte de los peruanos y ahí se alojaban los primeros cités en el lugar donde estaba yo que es cerca de Santa Ana. Bueno ahí en ese colegio la parte cívica era muy importante, votamos para la elección de Lagos, simbólicamente, me acuerdo. Se desarrollaban varias temáticas

participativas, discursos, de cabros chicos muy niños, de laboratorios también muy niños se impulsaba demasiado, también los profesores” (Matías, 2014, Entrevista)

Si bien no se trata de la mayoría de los estudiantes, estas organizaciones tuvieron un rol fundamental en la reticularización del movimiento estudiantil que se vivió el año 2006, pasando de ser unos pocos Centros de Alumnos (concentrados en la ciudad de Santiago) a desplegarse a lo largo y ancho del país.

“El año 2005 si no me equivoco, se iniciaron las primeras tomas de colegios por el Instituto Nacional, por el Aplica y por el 7 Teresa Prat. Estos cabros que estaban movilizándose, yo llegué al Borgoño, en el Borgoño no nos tomamos el colegio pero sí estuvimos en la parte de apoyo territorial a las compañeras del Teresa Prat, que eran las compañeras que estaban ahí. Entonces ya como desde ese tiempo el 2005, prematuro al año 2006, yo lo que veía en mis salas de clases y en mi entorno era que el movimiento educacional ya estaba andando, ya estaba andando ese auge y esa discusión en torno a cómo tenía que ser la educación y cuál es la educación que nosotros queríamos. Todavía recuerdo que ya en ese tiempo se discutía como cambiar la educación entera, qué tenía que cambiar en el aula de clases, el rol del profesor, el rol del estudiante, el rol del profesor y el estudiante para con la sociedad” (Matías, 2014, Entrevista)

Estos casos pueden ser considerados como los antecedentes más inmediatos del movimiento pingüino, pero no explican el surgimiento de una generación a nivel nacional de estudiantes movilizadas. Como se ha venido argumentando, los estudiantes en su mayoría provenían de sectores de una clase media endeudada y con familiares ligados a amplias expresiones de la izquierda chilena, pero a la edad de 13, 14 o 15 años no habían entrado a la militancia política propiamente tal.

No fue hasta el año 2006 que se empoderaron políticamente, de ser unos adolescentes escolares se transformaron en activistas a tiempo completo, dueños de discursos propios de personas más experimentadas y poseedoras de un amplio bagaje político. Muchos y muchas experimentaron sus primeras tomas de establecimiento, marchas y represión policial incluidas.

Se desató un movimiento social que parecía haber estado contenido durante mucho tiempo y no había tenido la posibilidad de desarrollarse. Jóvenes anónimos pasaron a

conformar el movimiento social más importante del último tiempo en el país. Fue en sus propias palabras un “despertar político”

Estuve en la toma en el colegio, participé de caleta de marchas, las primeras represiones. Participé de las performances que se hacían. En ese año ayudé a mi hermano porque él era dirigente de su Liceo en el 2006, estaba en un liceo que estaba cerca, yo lo apoyaba por fuera, juntábamos plata, como que viví como una estudiante que estuvo cien por ciento dedicada a la lucha. Así como participando ese año. Yo siempre hablo que ahí como que desperté a la vida política como más, al hecho que necesitara buscar una organización para militar (Alejandra, 2014, Entrevista)

Esta generación antes de conformarse como actor político nunca fue escuchada ni tomada en cuenta por nadie. Lo que se les pedía como jóvenes insertos en una sociedad adultocéntrica, es decir, con normas y trayectorias a seguir con el fin de insertarse al modelo de vida adulta preestablecido, era básicamente cumplir con su escolaridad en circunstancias de rechazo al modelo educacional<sup>10</sup>, ser unos buenos alumnos y de lo posible entrar a la universidad bajo el modelo de estudiante-consumidor.

Las universidades tradicionales, como se sabe, son tan sólo para un grupo minúsculo del universo estudiantil que existe en el país. Así, sumidos en la más absoluta marginalidad para recrear e imaginar el mundo que les gustaría vivir (y bajo la experiencia de las movilizaciones del año 2005 que mostraron que la implantación del CAE sería perjudicial para su futuro universitario, en caso de tenerlo) este despertar político a nivel personal vino acompañado de un sentimiento de sentirse parte de algo importante, ser relevantes por primera vez en sus vidas. Que la prensa de todo el país estuviera pendientes de ellos, que se dieran el lujo de quebrar mesas de diálogo con el gobierno, que sus familiares estuvieran de acuerdo y en cierta medida se sintieran reflejados por las luchas que los más jóvenes estaban dando, fue forjando a esta generación en la medida que comenzaban también a acariciar un poder que hasta ese entonces nunca habían tenido.

---

<sup>10</sup> El colegio entendido en muchas investigaciones como un dispositivo de control social, es también el espacio en donde los estudiantes pueden engendrar prácticas subversivas a tal dispositivo. En los relatos de los jóvenes que participaron de esta investigación, el colegio fue muchas veces fuente de problemas, al no ser capaces de adaptarse a las exigencias que de ellos exigían los establecimientos. Expulsiones, represiones expresivas e incluso periodos de depresiones fueron algunos tópicos que aparecieron durante la investigación como catalizadores de la acción colectiva y política juvenil.

“Es una experiencia que uno la vive y no la cuenta otra vez por estar ahí, estar con los compañeros, estar con la gente, aprender del proceso es una cosa que igual marca cierto hito dentro de la vida de uno, porque son hitos importantes que no solamente son personales, sino que es un hito que fue a nivel nacional y se recuerda al 2006 como un proceso social e inicio de un movimiento que se gestó después en el 2011” (Ignacio, 2014, Entrevista)

Los ojos de todo el país estaban puestos en ellos, en un contexto además de “ingenuidad política” por llamarlo de alguna manera, en donde parecía que las justas demandas en materia educacional, avaladas además por una gran mayoría de la población, iban y tenían que ser resueltas por la clase política gobernante. Los duros reveses que vivieron posteriormente a las movilizaciones de ese año, tanto por las posturas intransigentes del gobierno como por las divisiones internas del movimiento estudiantil, le dio a esta generación uno de sus atributos más importantes para afrontar el futuro político ya fuera del colegio: La decepción y la desconfianza en la clase política. Lo que significa inversamente en radicar la confianza en aquellos espacios alejados del poder tradicional.

Se trata una generación decepcionada, algo que aun cuesta entender. Es una desconfianza por la política formal, que equívocamente puede llevar a pensar en una deficiencia de los estudiantes para terminar de conformarse como un actor político clave en las transformaciones sociales del país, como si ya no lo fuera lo suficiente.

### **3.4 Transición colegio-universidad**

#### *3.4.1 La desilusión de la derrota*

Como se esbozó en el primer capítulo, el movimiento estudiantil luego del año 2006 acabó sumamente diezmado y con altas fuentes de incertidumbre especialmente por dos motivos. La combinación de la intransigencia gubernamental en aceptar sus demandas luego de innumerables mesas de diálogo, junto a la división interna del movimiento entre quienes sugerían posturas más mesuradas en las negociaciones, presumiblemente dirigentes cooptados según los mismos relatos de los estudiantes, significó asumir una derrota si bien políticamente significativa, subjetivamente dolorosa. Una entrevistada nos relata así el año

2007, con la promulgación de una ley que dejaba con gusto a poco a los estudiantes. No era por lo que habían luchado tanto tiempo y con tanta pasión.

“Uff, fue mucho más peludo porque nadie quería movilizarse porque habíamos estado hasta diciembre. Además la ACES se había dividido, entre la gente que se subió a la mesa negociadora y los que no. Entonces ahí lo que se hizo fue dividirse en zonales. Zonal oriente, Zonal sur-oriente, Norte, Poniente y Sur, que era como la gente de San Bernardo y eso causó mucho más disgregación. Y hubo como unas tomas de un mes, como movilizaciones que duraron un mes, que terminaron con la, estaba la Yasna Provoste pero no se sacó nada en limpio de eso y se terminó promulgando la LGE... Estaba todo el mundo enojado con todo el mundo. Los cabros más grandes se habían ido a la universidad, no querían tener nada que ver” (Paula, 2014, Entrevista)

La ilusión que despertó en los jóvenes la fuerza transformadora de este nuevo actor social que ellos mismos habían levantado por medio de esfuerzos y sacrificios personales y colectivos, se vio enfrentada a un período de transición democrática en el cual “el imperativo pragmático de consenso se impuso a fuerza de una tecnificación y desvinculación social de la política” (Muñoz, 2011:118) y en donde existían pequeños espacios (casi siempre institucionalizados) para movimientos más clásicos como el de los trabajadores pero en ningún caso para los jóvenes estudiantes del país, todo en la base de un consenso social preestablecido desde el regreso a la democracia el año 1990. Todo esto significó el recogimiento y evaluación del movimiento social, además de un cambio en el imaginario generacional de ellos mismos y de cómo funcionaba el mundo político con el cual debían enfrentarse.

#### *3.4.2 De la desilusión a la Acción*

La reflexión no duró mucho tiempo por cuanto la “estratificación de la vivencia” de los jóvenes ya había sido moldeada por los períodos de desilusión e indignación mencionados anteriormente. La indignación ante los poderosos, como plantea el sociólogo Manuel Castells en base a sus últimas investigaciones de movimientos sociales en red desde una perspectiva fuertemente marcada por lo que se ha denominado neurociencia social, se transforma en acción colectiva:

“Fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y

cultural, lo que unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en esperanza de una humanidad mejor. Una humanidad que tenía que reconstruirse desde cero, escapando a las múltiples trampas ideológicas e institucionales que habían conducido una y otra vez a un callejón sin salida, haciendo un nuevo camino al andar. Se trataba de encontrar la dignidad en el sufrimiento de la humillación, temas recurrentes en la mayoría de los movimientos” (Castells, 2012:20)

Guardando las proporciones y matizando el recurso literario dramático de Castells, lo que resulta interesante destacar en el análisis del movimiento estudiantil, es que la indignación y la impotencia los condujo prontamente a una rearticulación de las redes anteriormente establecidas, lo que en clave generacional significó el asentamiento de un imaginario y prácticas concretas en donde la política tradicional pasaba a ser el “adversario” que ve Tarrow en cada movimiento social y el poder popular, asambleario y horizontal el camino a seguir para conseguir los objetivos trazados como demandas del movimiento.

El escenario de esta reconfiguración del movimiento estudiantil (siguiendo las trayectorias de vida de esta generación) ya no fue el colegio sino la universidad. Los antiguos pingüinos –ahora universitarios- y los universitarios mayores se encontrarían en un espacio muy diferente, en donde la política está mucho más institucionalizada y por tanto, se maneja en instancias deliberativas con ritmos totalmente diferentes a lo que acontece en un liceo o colegio. Esta situación produciría un fuerte impacto entre quienes venían de la experiencia del año 2006, ya que se encontraron con una realidad completamente diferente, quizás no tan afectada emocional y generacionalmente como los pingüinos por las movilizaciones anteriores, con organizaciones políticas dominando el movimiento estudiantil universitario que pertenecían a “otra generación” la de la transición y la confianza en los partidos políticos. Para estos jóvenes entrar a la universidad fue más o menos así:

“Cuando llegamos acá en la universidad nos encontramos con un espacio, nosotros veníamos con todo el empujón del 2006 y nos encontramos con un espacio donde no había política, donde había como un desencanto con todo lo que era la política, donde no habían discusiones. Donde a nosotros los que veníamos llegando nos veían como los niños que venían de jugar” (Sergio, 2014, Entrevista)

No es tan exacto que no existiera un espacio político, sino más bien desde los imaginarios creados en los procesos anteriores, para esta generación el significado de la política no tenía

nada que ver con lo que estaban presenciando en ese momento. Las organizaciones clásicas del movimiento estudiantil<sup>11</sup> y la política universitaria simplemente no satisfacían los requisitos básicos de lo que para ellos significaba hacer política.

El desencanto descrito en la cita anterior, tiene más que ver con la falta de un espacio político en donde las bases estudiantiles sean las responsables de accionar la movilización estudiantil. Para ello, es necesario no tener líderes sino voceros, asambleas abiertas y no boletines informativos, etc. La participación individual en el movimiento estudiantil, más allá de la adscripción a alguna organización política tendría que ser suficiente desde esta nueva perspectiva. Pero eso no es todo, ya que como añadido a la situación anterior, existía un fuerte prejuicio generacional contra estos “niños que venían del colegio a jugar a la universidad a hacer política” que no se acoplaban al mundo universitario y sus reglas y que por el contrario, traían consigo nuevos aires a un movimiento estudiantil que establecería puentes cada vez más fuertes entre sus variantes universitaria y escolar. Primero el propio movimiento estudiantil, para luego la política a nivel nacional, sufrirían importantes cambios a raíz del poder que fue adoptando el desarrollo de esta generación de jóvenes movilizados.

### **3.5 El poder de la organización**

El supuesto fundamental con el que se ha venido trabajando hasta ahora es que el análisis generacional del movimiento estudiantil nos puede decir mucho acerca de los cambios que ha vivido el país en los últimos años. Se trata en cierta medida de un parámetro teórico para entender de qué manera las viejas estructuras políticas han sido removidas y sacudidas (utilizando un lenguaje sismológico propio de nuestra cultura) dando paso a otras nuevas. En ese sentido, el estudio de esta generación de estudiantes nos puede entregar nuevos conocimientos acerca de la cultura política nacional, la cual se encuentra en profundos procesos de transformación. Por lo anterior, llamamos a este apartado “el poder de la organización” ya que si hay algo que caracteriza a esta generación es justamente una suerte

---

<sup>11</sup> Ver capítulo I, apartado 1.4.1 “Organizaciones clásicas del movimiento estudiantil”

de devoción por la organización entre pares, pero no una organización de cualquier tipo. Si en el capítulo anterior veíamos las tensiones y disensos que existen en el movimiento estudiantil, propias de distintas visiones políticas asociadas principalmente a la posición estructural que se ocupa al interior del movimiento estudiantil, existe una fuerte unidad y reconocimiento entre los jóvenes en la medida que se formaron y crecieron generacionalmente bajo los mismos procesos de luchas y demandas sociales, lo que permite la cohesión del movimiento estudiantil chileno y la adscripción individual a él de jóvenes que no necesariamente comparten espacios de militancia. Al fin y al cabo, todos se dicen parte del movimiento estudiantil y destacan valores y principios generacionales intransables que los marcó de adolescentes y seguramente seguirán manteniendo a lo largo del desarrollo de esta unidad generacional.

### *3.5.1 Las “Tomas” y el sentido de la militancia*

Las tomas de establecimientos educacionales, interpretadas a menudo como un recurso del movimiento para presionar a sus adversarios, es decir, como repertorios específicos de acción colectiva, si bien poseen esta dimensión política cuentan con una dimensión cultural y generacional igualmente importante. Para Óscar Aguilera, en su análisis del movimiento estudiantil, las tomas guardan semejanza con los ritos de pasaje, transición entre un momento de la vida y otro.

“La toma (entendida como espacio tiempo excepcional) se caracterizó por ser una permanente articulación entre acciones de separación con el mundo anterior (preliminaridad), aquellos que marcan frontera entre el estadio anterior (liminares) y las actuaciones que dan cuenta de las reconstituciones al grupo (postliminares)” (Aguilera, 2011:18)

Es decir, se tratan de un momento fundante en la constitución de las vidas de los jóvenes y del mismo actor colectivo. Si bien no todas las tomas son iguales y cambian de acuerdo a las propias historias de los establecimientos y sus alumnos (Guarnaccia, 2011) en cada uno de los jóvenes marcaron un antes y un después que reconocen sigue teniendo una fuerte influencia en sus vidas hasta hoy en día. Las tomas, en su dimensión más material, significan un gran sacrificio ya que todo debe ser autogestionado: comida, espacios para dormir, higiene, turnos de guardia, rotación de roles en la toma, etc. Es dejar las

comodidades del hogar para dar paso a una aventura colectiva con los pares, en donde los aprendizajes son riquísimos y las situaciones se viven al límite. Además, no es ningún misterio que cohesionan a los grupos y robustecen las identidades colectivas beligerantes.

Se trata de un momento de formación política fundamental para las trayectorias de vida de los y las estudiantes, “*un ambiente político bastante nutritivo y donde todos éramos partícipe*” como lo define uno de los jóvenes entrevistados. Se trataba a fin de cuentas de un momento de formación personal y política en donde mucho de lo que se iba a ser en el futuro estaba en juego.

“Después nos pilló la toma acá, estuvimos todo el año en toma, o sea todo el tiempo que estuvo la toma aquí estuvimos po. Yo estuve al menos todos los días, trabajando. De hecho yo me acuerdo que muy niña, porque todavía era cabra chica, no entendía muy bien las cosas. Sabía quién era Marx, sabía que existía Gramsci, sabía que existían pero tampoco los entendía a cabalidad. Y me acuerdo que después que termina el 2011, el 2012 ya entendía mucho más la situación. Por eso yo digo que me formé como finalmente al calor de la lucha estudiantil, pero fue una experiencia bonita” (Lucía, 2014, Entrevista)

Durante las tomas, se cristalizó una forma de ser militante a tiempo completo, en donde el compromiso y la solidaridad entre los compañeros es quizás el valor más fundamental e inquebrantable que existe. Por otra parte, el sistema asambleario como mecanismo de elección democrático refleja el tipo de organización política que goza de legitimidad en el interior del movimiento.

En el fondo de todo esto, se encuentra la íntima convicción de que el único proceder válido es aquel que contempla por medio de cualquier decisión colectiva a todas las voces que puedan manifestarse en un momento determinado, sostenido por el mecanismo asambleario. Es por eso que esta generación quedó sumamente marcada por los hechos vividos de cooptación el año 2006, justamente porque aquella práctica va totalmente en contra del proceso colectivo y popular que ellos mismos han ido construyendo a través de grandes sacrificios personales (como por ejemplo pasar meses en movilizaciones y perder clases que muchas veces no llegar a recuperarse nunca).

También, explica el distanciamiento que existe con los partidos políticos tradicionales, ya que éstos operan por medio de organizaciones de tipo vertical en donde el rol del militante está delimitado por esta o aquella directriz que provenga de las cúpulas del partido. No obstante, pareciera ser que la sola opción ya de militar y dedicar la vida a la política es respetable, como dice un estudiante:

“Bueno tomar la decisión de militar ya es una decisión importante en sí misma. Así como dar parte de tu tiempo de vida donde lo podrías ocupar en, bueno en otras cosas cuando tu trabajas y estudias y haces otras cosas, además destinar un tiempo para militar ya es que estás dando parte de tu vida a un proyecto” (Sergio, 2014, Entrevista)

Incluso las grandes diferencias políticas parecen matizarse y pasar a un segundo plano cuando otros jóvenes deciden inclinarse por formas de militancia más tradicionales. Una opinión que se comparte es el respeto hacia la convicción y disciplina de los integrantes de las Juventudes Comunistas, aun siendo parte de ese sector político que está hoy en día con el gobierno

“Yo creo que la jota, o bueno la jota es lo que más conozco, creo que he tenido políticas súper acertadas, bueno es un partido que yo le tengo mucho respeto (...) pero yo creo que en general son compañeros súper disciplinados, como que los chiquillos de mi facultad de la jota son así como hazlo y se hace” (Marcela, 2014, Entrevista)

Si se hace un ejercicio cuantitativo, muchos de estos jóvenes tienen más de un año de tomas en sus cuerpos, de vivir en sus colegios y universidades y nutrirse en el seno de esa comunidad creada al calor de la movilización. Esta generación vivió sus primeras tomas teniendo entre catorce y dieciséis años y continuó así hasta la actualidad, siendo universitarios. De esa forma, son comprensibles los fuertes cuestionamientos que estos jóvenes hacen al sistema político vigente, en tanto la democracia representativa no encaja con la concepción de La Política que ellos han instaurado como legítima.

Un último elemento importante a mencionar de las tomas, es que significaron también la cohesión y la oportunidad de reconocerse en la lucha de muchos estudiantes de todo el país. Las tomas lejos de ser cerradas en cada establecimiento, exigieron la colaboración de escolares y universitarios, apoderados y apoderadas, profesores, medios de comunicación y cada organización o individuo que quisiera aportar en mantener las tomas

en pie, en un contexto de fuerte desprestigio por parte de los medios de comunicación masivos, bajo el argumento de que las tomas entorpecen el funcionamiento adecuado del año académico y perjudican el rendimiento de los estudiantes.

### **3.6 El año 2011: De las demandas gremiales a la crítica del sistema en su conjunto**

#### *3.6.1 La convergencia generacional*

Suele decirse que los pingüinos que se movilizaron el año 2006, eran los universitarios que lo hicieron el año 2011 y existe mucho de razón en aquella frase, pero realmente ¿qué significa esto? Si pensamos en clave generacional, se trata de una generación de jóvenes que fue experimentando junta todo el proceso político iniciado a mediados de la década pasada, cuando unos escolares que nadie tenía en el mapa, consiguieron demostrar que a los jóvenes también les interesan los asuntos nacionales, lejos de la caricatura del joven apático que solía dominar en los discursos dominantes. Eso hasta que entraron a la llamada Educación superior, sea universidad pública o privada, Centro de Formación Técnica o Instituto Profesional.

Como se mencionó más arriba, esta entrada no fue fácil. En el caso de las universidades privadas, porque no tienen la posibilidad de constituir Centros de Alumnos con rol de representantes políticos del alumnado y para qué decir los C.F.T y los Institutos. En el caso de las universidades más tradicionales, las mencionadas barreras generacionales fueron un obstáculo a superar pero que a su vez favoreció el proceso de una construcción identitaria de lo generacional, estableciendo diferencias con “los más grandes” que veían como estos mechones<sup>12</sup> llegaban con otras ideas y prácticas a la escena universitaria. Sin embargo, sirvieron también como referencia a la llegada a la universidad muchos estudiantes que siendo universitarios el 2006, habían participado activamente del proceso de movilizaciones escolares. En ese contexto, se dio un especial encuentro en el espacio

---

<sup>12</sup> Mechones, cachorros y novatos: Nombres que existen en Chile para referirse a los estudiantes de primer año de universidad.

universitario entre los que habían sido escolares y los que eran universitarios el año 2006.

Este proceso de conformación generacional es explicado de la siguiente manera:

“Ahí nos vimos enfrentados a compañeros que no estaban ni ahí, que eran súper conservadores, que se reían un poco de lo que nosotros queríamos plantear, pero fuimos avanzando y nos juntamos con gente más vieja también, nosotros éramos de primero y conocimos a gente de segundo, tercero y de cuarto y esa opción se fue materializando. Y después esa generación que se fortaleció ese año, fue la que después al menos en nuestra facultad y conociendo a los de las otras facultades, fuimos los que fuimos viviendo los distintos procesos, creo que son súper importantes en el proceso estudiantil de los últimos años, es decir, vivimos una toma de campus acá el 2008, vivimos un proceso de conformación de petitorio CONFECH el 2010, vivimos la movilización del 2011 en las calles, hubo un repliegue el 2012, estuvimos el 2013 también. Entonces esa generación que se materializó el 2013 tuvo la posibilidad de que venía del 2006 de vivir todos esos procesos acá en la universidad y han sido los procesos de movilización más importantes y los procesos políticos estudiantiles más importantes en los últimos quizás veinte a cuarenta años” (Sergio, 2014, Entrevista)

En los últimos años muchos procesos se fueron conjugando. En primer lugar, el movimiento estudiantil pasó a ser un actor político importante, manteniendo un diálogo constante con el gobierno y ampliando sus propias redes internas, dando espacio cada vez a más sectores estudiantiles para ser parte del movimiento (sin dejar de lado las tensiones que existen)

En este proceso, fue el movimiento universitario y no tanto el escolar quien se fue consolidando como referente de los estudiantes, en parte por esta transición colegio-educación superior que vivieron los estudiantes pero también porque en el mundo universitario los debates pasan a ser más teóricos, como dice un estudiante

“En la universidad ya tenís otro tipo de discusiones, como más profundas, (...) una cuestión más teórica, de discusión más profunda dentro de la universidad (...) El mismo tema de las asambleas, tú vas a disputar un discurso en la asamblea (...) En el colegio era el que hablaba más bonito como que se ganaba que la gente lo siguiera” (Ignacio, 2014, Entrevista)

La conformación de esta generación en el espacio universitario, si bien venía trabajando en discursos críticos del sistema educacional y del sistema social en su conjunto, necesitaba de un contexto específico para poder plasmar en el seno de la sociedad todo su

poder transformador. Fue así que durante el gobierno de derecha de Sebastián Piñera, se dio la convergencia entre una ola de protestas por temas medioambientales (el megaproyecto Hidroaysén para ser exactos) y las demandas estudiantiles propiamente tales. La historia que sigue ya es conocida, lo importante es saber qué significó para esta generación de jóvenes tales sucesos.

### 3.6.2 *Al calor de la protesta*

Pareciera ser que donde más se sienten cómodos estos jóvenes es en los períodos de movilización social, momentos insertos en los ciclos de protesta en donde sacan a relucir todos sus repertorios y en donde logran niveles de cohesión importantes para posicionarse como actores políticos con demandas específicas. Durante el año 2011 el movimiento estudiantil logró lo inédito: Ir más allá de sus demandas gremiales con un fuerte apoyo popular. Fue el momento también de consolidación de un largo proceso que había comenzado hace ya varios años, en donde también estos estudiantes ya no eran adolescentes sino que se acercaban a una etapa adulta. También, el movimiento estudiantil dio este año un importante giro político, a nivel individual los jóvenes se alinearon mucho más fuertemente en esta o aquella organización, a la vez que proliferaron organizaciones políticas nacidas al interior del movimiento estudiantil.

“El año 2011 fue un año muy muy lindo, yo lo recuerdo con mucho cariño, fue el año de mayor formación para mí. Yo el año 2012 ya pasaba metida en todos los talleres que existían, con los cabros anarcos, con los cabros comunistas, con los trotskistas, con todo el mundo, hasta encontrar un poco tu camino” (Lucía, 2014, Entrevista)

El año 2011 también significó la toma de conciencia y un punto de llegada en la movilización estudiantil. Como me explicó un ex dirigente de esos años *“como generación permitió comprender en mucha mayor profundidad tanto el sistema educacional pero principalmente cómo se mueve realmente la política en un país en el fondo”* dándose así una suerte de maduración del movimiento estudiantil, la cual coincidió a su vez con una maduración personal de estos jóvenes activistas.

### **3.7 A modo de cierre**

El análisis de esta investigación contempla al año 2011 como un punto de llegada de una generación de estudiantes movilizadas, que comenzó en la adolescencia a forjar una identidad política marcada por los procesos de movilización y una particular relación con el Estado y sus demandas. Así, el objetivo fue comprender de qué manera se relacionan las trayectorias de vida de las personas en sociedades contemporáneas con las transformaciones sociales que viven éstas en la actualidad. De esta manera, el análisis de los cambios acaecidos en la sociedad chilena en los últimos años se encuentra abierto, siendo el enfoque desde una perspectiva generacional tan solo una herramienta analítica para comprender tales transformaciones.

#### **IV. CONCLUSIONES (ABIERTAS)**

Más que un resumen, nos gustaría en este apartado final poder pensar a modo de conclusiones abiertas, la relación que existe entre la formación de este movimiento social generacional y las transformaciones sociales que ha atravesado el país desde el surgimiento e institucionalización del movimiento estudiantil como un actor político con poder.

Claudio Duarte define a las sociedades adultocéntricas como sistemas de dominación bajo los cuales se definen simbólicamente los roles que corresponden a las distintas clases de edad, permitiendo así a la clase dominante un control social, político y económico sobre las demás clases de edad (Duarte, 2012:111)

Comprendida la sociedad desde este enfoque, el movimiento estudiantil en Chile habría sido capaz de revertir el poder simbólico de la dominación adultocéntrica al entregarle a los jóvenes la capacidad (hasta hace algunos años inexistente) de participar en los procesos políticos del país, ya no relegados a experiencias contraculturales en los suburbios de la ciudad, sino tomándose los principales centros de poder para exhibir estas nuevas demandas de participación en lo que podríamos denominar “la política adulta” En este sentido, el movimiento estudiantil no sólo tendría un rol de instalar demandas y cambiar percepciones, sino también sería un agente político capaz de establecer transformaciones en un nivel de tipo más estructural.

Esta capacidad de transformación social, pensamos que se debe a la convergencia de diversas expresiones de lo juvenil que conviven (no sin dificultades) al interior del movimiento estudiantil. Más allá de una sana convivencia o de un consenso en constante construcción, este movimiento logró representar grandes capas de jóvenes de diferentes procedencias socioeconómicas bajo la idea de que todos, sin excepción, son directos perjudicados por un sistema educativo que se sustenta en lógicas más comerciales que humanistas, posicionando el lucro por sobre la formación de las nuevas generaciones de jóvenes profesionales del país.

En cuanto a los procesos de formación generacional (y por esto decimos que son conclusiones abiertas), nos pareció sumamente interesante la fuerte correlación que existe entre los valores, ideales o por decirlo así la cultura política que se formó a lo largo de los últimos años en el movimiento estudiantil, con las transformaciones que venido sufriendo la cultura política del país en su acepción más general. Los mismos valores que son la base del movimiento, como lo son el compromiso con el otro, la democracia directa, la fidelidad de los voceros con las bases, consolidaron un esquema ético que se puede ver homologado en la escasa legitimidad con la que cuenta hoy en día la clase política del país, justamente por carecer de todas estas características. Por esto, nos parece que es en los procesos de formación generacional donde es posible rastrear los fundamentos del cambio social que estamos percibiendo en Chile hoy en día.

Dado lo anterior, la amplia legitimidad con la que cuenta el movimiento estudiantil en la actualidad, sería producto de la convergencia de nuevas fuerzas sociales, que a su vez traen nuevos códigos políticos y culturales, quienes se diferencian sustancialmente de las instituciones (como los partidos políticos) que se habían hecho cargo de la transición a la democracia. En ese sentido, pareciera ser como mencionó el sociólogo Manuel Garretón (2012), que estamos ante el fin de la época transicional dando paso a un nuevo momento en la historia política del país.

En definitiva, a lo largo de este trabajo salió a la luz que no se puede comprender la movilización estudiantil en Chile si no es por medio de las diversas fuerzas sociales que lo componen. Lo importante, es que en las sociedades actuales se están construyendo diversas subjetividades en el campo estudiantil, otorgándole a los movimientos características diferenciadas que en la suma los hace capaces de erigirse como actores colectivos con poder transformador. Así, los nuevos tiempos por los que atraviesa el país no pueden entenderse si dejamos de lado esta heterogeneidad juvenil que existe al interior del movimiento estudiantil chileno.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, O. (2010) “Cultura política y política de las culturas juveniles” Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 50, julio-septiembre, 2010, pp. 91-102

Aguilera, O. (2011) “Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes secundarios chilenos el 2006”. Revista Propuesta Educativa (35), Flacso Argentina.

Aguilera, O. (2014) “Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal” Colección Becas de Investigación, CLACSO.

Aignerren, M. (2011) “La protesta estudiantil en Chile” Revista Electrónica CEO, Universidad de Antioquia, núm. 24.

Alvarado, S. y Pablo Vommaro (2010) “Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000) Serie de Estudios Latinoamericanos, CLACSO.

Álvarez, S., Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998) “Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements” Boulder, USA: Westview Press.

Auyero, J. (2004) “Vidas Beligerantes: dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento” Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Balardini, S. (2002) “Jóvenes, tecnología, participación y consumo” CLACSO.

Baño, R. (1985) “Lo Social y lo Político” FLACSO, Santiago de Chile.

Baumann, S. (2007) “Entre nosotros, las generaciones” en Conferencia Internacional sobre la Convivencia entre Generaciones, Fundació Viure y Conviure, pp. 101-127

Bellei, C. (2010) “Evolución de las políticas educacionales en Chile (1980-2009) en El Libro Abierto de la Informática Educativa, MINEDUC, LOM Ediciones, pp. 14-36.

Bourdieu, P. 2002 “La juventud no es más que una palabra” En Sociología y Cultura pp. 163-173) México: Grijalbo, Conaculta.

Castells, M. (2012) “Redes de Indignación y Esperanza”. Madrid: Alianza Editorial.

Duarte, C. (2012) “Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción” Revista Última década N°36, pp. 99-125

Feixa, C. 2000 “Generación @ La Juventud en la era digital” Nómadas (Col), núm. 13, pp. 75-91. Bogotá.

Feixa, C. (2006) “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea” Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N° 2

Fleet, N. (2011). Movimiento Estudiantil Y Transformaciones Sociales En Chile: Una Perspectiva Sociológica. Polis, 10 (30), 99-116.

Florez, J. (2010) “Lecturas emergentes. Colonialidad y subjetividad en las teorías de los movimientos sociales” Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Garcés, M. (2012) “El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales de América Latina y Chile” Lom Ediciones, Santiago de Chile.

Garretón, M. (2012) “Neoliberalismo Corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010” Colección Pensar América Latina, CLACSO.

Gómez, J. (2007) “Chile: 1990-2007 Una Sociedad Neoliberal Avanzada” Revista de Sociología Universidad de Chile, núm. 21, pp. 53-78.

Guarnaccia (2011) “El Rol y el Simbolismo de las Tomas Dentro del Movimiento Estudiantil de 2011” SIT Graduate Institute/SIT Study abroad.

Latour, B. (2008) “Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor - red” Editorial Manantial, Buenos Aires.

Leccardi, C. y Carles Feixa (2011) “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud” Revista Última Década, núm. 34, pp. 11-32.

Mannheim, K. (1993) “El Problema de las generaciones” revista REIS, núm. 62, pp. 193-244.

Melucci, A. (1996) “Challenging Codes: collective action in the information age” Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Melucci, A. (1999) “Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia” México, D.F., COLMEX: Centro de Estudios Sociológicos.

Mcadam, D., John Mccarthy y Mayer Zald (1999) “Movimientos sociales: perspectivas comparadas” Madrid, Ediciones Istmo.

Muñoz, V. (2011) “Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional” Revista Última década, núm. 35, pp. 113-141.

Ponce-Lara, C. (2013) “La socialización política en el aula: Comparación entre las movilizaciones de Francia y Chile” Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, núm. 11 (2), pp. 603-615.

Reguillo, R. (2000) “Emergencias de culturas juveniles: Estrategias del desencanto” Editorial Norma, Bogotá.

Rodríguez, E. (2012) “Movimientos juveniles en América Latina: Entre la tradición y la innovación” CELAJU – UNESCO, Montevideo.

Rossi, F. (2009) “La Participación de las juventudes hoy: La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social” Buenos Aires, Prometeo libros.

Ruiz, C. (2013) “Conflicto Social en el liberalismo avanzado: Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile” Becas de investigación, CLACSO.

Saez, R. (2010) “La OCDE y el ingreso de Chile” Revista Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile, núm. 166, pp. 93-112

Salazar, G. (2012) “Movimientos Sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política” Santiago de Chile, Uqbar editores.

Saltalamacchia, H. (1987) “Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la “representatividad” Revista mexicana de sociología vol. 49, núm. 1, pp. 255-277

Tarrow, S. (2012) “El Poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política” Editorial Alianza, Madrid.

## ENTREVISTAS

Matías (2014) estudiante Academia Humanismo Cristiano.

Alejandra (2014) estudiante Universidad Católica de Temuco.

Lucía (2014) estudiante Academia Humanismo Cristiano.

Marcela (2014) estudiante Universidad de Chile.

Juan (2014) estudiante Universidad Católica de Temuco.

Paula (2014) estudiante Universidad de Chile.

Claudio (2014) estudiante Universidad Alberto Hurtado.

Ignacio (2014) estudiante Universidad de Santiago.

Sergio (2014) estudiante Universidad de Chile.

Rafael (2014) estudiante Universidad Alberto Hurtado.

Carlos (2014) estudiante Universidad de Chile.

Pedro (2014) estudiante Universidad de Santiago de Chile.

Esteban (2014) ex estudiante Universidad de Chile.

Mario Sandoval (2014) profesor Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Igor Goicovic (2014) profesor Universidad de Santiago.

## **ENCUESTAS**

Encuesta segundo semestre 2010 - CEP

Encuesta primer semestre 2011 - CEP

Encuesta segundo semestre 2011 – CEP

Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2011 - Consejo Nacional de la cultura y las Artes

Encuesta Nacional de participación y consumo cultural 2012 - Consejo Nacional de la cultura y las Artes

Encuesta 2014 de Opinión Pública - Universidad Diego Portales ICSO

Encuesta Estilos de Vida - Chile 3D

Encuesta Infancia Cuenta en Chile 2014 - Observatorio niñez y adolescencia

Encuesta Nacional de Juventud 2012 – INJUV

## ANEXOS

### Códigos Primarios

La siguiente es una lista de los códigos primarios que se obtuvieron por medio del Atlas.ti, mediante una primera revisión de las transcripciones y siguiendo una lógica deductiva.

2004 comenzó a gestarse 2006  
2005 se discute como tiene que ser la educación  
2005 CAE se terminaba posibilidad estado hacerse cargo educación  
2005 estado retrocedía en su rol y bancos se hacían millonarios  
2006 despertar político  
2006 despertar político hermano ella muy chica aun  
2006 identidad de clase  
2006 líderes independientes terminaron siendo de partidos y con beneficios (cooptados)  
2006 mostrarse en la calle, nacer  
2006 poder organización  
2006 reactivo a los desalojos y a las malas condiciones de otros colegios  
2006 se superan críticas economicistas  
2006 termina mal, peleas, divisiones, algunos fueron a la U  
2006 todos juntos podemos  
2006 tomas fueron más políticas que las anteriores  
2006 vida entregada a la política  
2006 vía institucional  
2007 ACES se divide por mesa de diálogo  
2011  
2011 año en paro  
2011 atacar pilares neoliberalismo  
2011 aun asimilándolo  
2011 comienzan a salir de la U los primeros endeudados del CAE  
2011 como formación política buscar tu camino  
2011 construir política  
2011 explotó un descontento  
2011 formación movimiento estudiantil  
2011 fue una puerta de entrada para desvelar las relaciones de poder entre estado-privados y estudiantes  
2011 legitimidad población  
2011 permitió entender profundamente el conflicto educacional, fzas políticas estudiantiles, política tradicional y la empresarial  
2011 punto de quiebre  
2011 punto de quiebre generacional  
2011 radicalización política  
2011 se vieron los límites de la democracia y la marcha mejor herramienta que la votación  
2011 vía popular  
2014 MESUP más fuerza, romper cerco comunicacional  
Abrir esferas sociales por medio de (nuevas) las redes sociales  
abuelo obrero  
abuelos de izquierda UP y PC  
ACES  
ACES 2006 mil delegados  
ACES del 2001 pero por lo del CAE se revitalizó el 2005  
ACES y CONES no tienen bases

ACES y FECH coinciden en crítica más frontal al gobierno  
adolescencia y crítica a todo  
alumno destacado colegio  
antes 2006 contacto gobierno/estudiantes  
anti electoral  
apoyo tomas  
apoyo universitario 2006 a escolares en PSU  
asamblea importante  
avanzar en común acuerdo  
buen alumno/a  
CAE movilizaba mucho para esa época  
cambio conciencia u privadas  
Cambio en la "forma de comunicar" de tradicional a entretenido  
cambio político hacia la familia  
Camila vallejos importante llevar demandas  
Camila y Jackson via institucional  
choque generacional universidad  
clase alta de izquierda  
clase baja  
clase media  
clase media alta  
clase oprimida  
clase social vulnerable  
CLAVE: Cualquier pelea que organice a los pares es la pelea que hay que dar, horizontalidad,  
compromiso  
colectivo combatico  
colectivo político al interior mov est  
colectivos heterogéneos, lo importante es la organización  
colegio abre horizontes políticos  
colegio burbuja de izquierda  
colegio cuico poca política  
colegio de izquierda  
colegio del centro de stgo.  
colegio movilización visceral universidad más racional  
colegio otras esferas sociales  
colegio particular subvencionado distintas clases  
Colegio Partido Comunista  
colegio permite política tradicional  
colegio politizado  
colegio política clandestina colectivo  
colegio privado sin identidad y buena PSU nada más  
colegio problemas políticos  
compañerismo  
compañeros colegio partido comunista  
compañeros de colegio y política (continúan en política pero tomaron distintos caminos)  
compañeros militancia colectivo  
compromiso con la toma y paro  
compromiso lucha  
con privados la educación de mercado continua  
CONEs más moderado pero es fuerte por ende hay que articularse con ellos también  
CONFECH cooptado y cerrado a otros grupos  
CONFECH ideal  
CONFECH institución  
CONFECH luchas políticas  
CONFECH lugar disputas  
CONFECH más cercana al poder por eso más institucional

CONFECH org vertical  
conflicto CONFECH/bases  
conflicto interno movimiento estudiantil  
Consenso en torno a demandas más que nada univ-est  
consensos para lograr algo más grande  
consignas atacan directamente neoliberalismo de ahí su éxito  
consignas tienen historia  
construir desde abajo el poder  
control comunitario (todos deciden todo)  
cooperativas de básica  
cooptación movimiento estudiantil  
cordones secundarios y MESUP toman fuerza 2013  
crisis como contexto familiar  
crítica política partidista  
crítica a MESUP no tienen federación, no son representativos  
crítica a MESUP se salta los pasos clásicos al interior del mov. estudiantil  
crítica fuerte en el colegio  
crítica MESUP posicionamiento mediático e introducir gente más movilizada en los espacios  
CUT tiene sectores donde se puede conversar, ya que la gran parte está cooptada  
Delegada de la ACES 2006  
derechos sociales  
desadaptación por psicología  
desadaptación  
desalojan un colegio y se toman todos los demás - reacción espontánea, solidaria, compañera  
desconfianza gobierno  
desilusión política universidad  
después en la media yo me fui a estudiar al Instituto Nacional entonces ahí cambié un poco, la perspectiva es mucho más amplia, pluralista  
dicotomía calidad/público  
diferencia org política/movimiento social  
dificultades trabajar con pobladores  
difícil vincularse sectores productivos por la cooptación oficialista  
dirigentes 2006 se conocían por un taller de debate del 2005  
dirigentes participaban taller debate del congreso  
discusión pasado político  
disgusto político  
distanciamiento con concertación por manejo tema estudiantil "hasta mentan"  
distintos caminos políticos  
educación privada organización es más gremial que social  
educación chilena peor de lo que se imagina  
educación gratuita  
el movimiento estudiantil es un trabajo más que una militancia  
El pleno del 2006 mayor instancia democrática en la federación  
elegir universidad por ser "plural en su composición" diferente al colegio chico  
endeudamiento general  
endeudamiento para estudiar en la U  
enseñanza media experiencia grupal, popular y de base que marca el futuro  
entrada política universitaria por experiencias previas  
escenario universitario de movilización punto inflexión comprensión política nacional  
escolares ven amarillos universitarios  
estudio superar depresión  
estudió en colegio público  
ex líder trabajando Mineduc  
Existe un clasismo entre colegios emblemáticos  
familia de izquierda  
FEL cuarto poder

figura política importante (modelo a seguir)  
formación política movimiento estudiantil  
foto: "somos la juventud que hace historia"  
fraternidad y compañerismo, valores  
generación 2006-2014  
generación entendió como se mueve la política  
gobierno "aliado" reestructura lecturas dentro del movimiento social  
gobierno busca desmovilizar  
gobierno pasa por encima movimientos débiles  
grupo radical CONFECH  
gusto marchas  
gusto por la toma  
hermano grande influencia izquierda  
horizontalidad como ideal  
huelga de hambre  
ideal: bases deben tener conciencia  
ideal: participación activa en política  
Ideal: Trabajo, dar tu tiempo  
importancia bases  
importancia colegio del centro  
imposibilidad organizativa y nueva forma de organizarse no en federación  
incompatibilidad política crítica e institucionalidad escolar  
inestabilidad económica familiar  
inicio política  
Institucionalidad/via popular  
intensidad movilización, demandas y organización aportan en la identificación hacia el movimiento  
JJCC disciplina valorada  
JJCC en el liceo lo único que había de política  
jóvenes y conjuntos de prácticas que los unen  
justo me tocó vivir las movilizaciones del 2006, 2005-2006 donde ahí comprendí más o menos cómo es la política.  
la mayoría de los compas del colegio entraron a la puc  
la mercantilización del mercado como contexto de los problemas de toda índole de los estudiantes  
la precarización del sistema no está en la CONFECH  
la precarización no está en toda la educación  
la toma se sostiene por las bases no por los líderes  
lectura cambia con la experiencia  
leves influencias de izquierda en la familia  
Liceo de mujeres de providencia  
liderazgo en el colegio "el que tiene más bla bla"  
liderazgo MESUP a luchar en todos los espacios (CONFECH)  
líderes del 2006 eran de partidos políticos ---> nacimiento desconfianza con la política tradicional  
lo más bajo de la política se ve en los pseudodirigentes en las marchas  
logro movimiento son las demandas instaladas  
los del 2006 no se van a las ues tradicionales que controlan el movimiento estudiantil  
los más vulnerados del sistema son los privados  
los movilizadores son los más grandes (vivieron el 2006)  
Los paros, las tomas, son instancias en donde el estudiante comienza a entender a cabalidad las injusticias del sistema, se supera así una etapa más emotiva y de indignación  
los problemas de la educación con fines de lucro  
madre militante política  
madurez militancia  
mala conducta colegio  
mala conducta colegio expulsado  
mama participacion social  
maquieando la JJCC a colegio

maquino JJCC  
marcha es compromiso  
marcha es una estrategia más  
más voceros  
mechon 2005 interiorizar problemas del país, ser parte del movimiento, asambleas  
mejor alumno postulado a pdte colegio  
MESUP busca también un movimiento único unido  
MESUP nace en una dicotomía con la CONFECH (acomodados)  
MESUP nace por falta de espacio  
MESUP no tiene centros de alumnos, es más organización política que social  
MESUP organización espontánea, horizontal  
MESUP. se autoentienden como líderes por su pasado organizativo en el colegio. "Defender a los  
cabros que no cachan mucho"  
militancia importante en sí misma  
mochilazo  
motivo 1 2011: la educación endeuda y no es dinamizador movilidad social  
motivo 2 2011: generacional. por un lado experiencia 2006 por otro lado ya no legitimar a la concerta  
porque voto NO  
motivo 3 2011: la derecha y su manejo del conflicto social  
movilización más visceral que política 2006  
movilización por necesidades básicas  
movimiento estudiantil despertó a la ciudadanía  
movimiento estudiantil luchas políticas internas  
movimiento estudiantil unido "educación gratuita"  
movimiento estudiantil y gobierno de turno  
multimilitancia  
multisectorialidad en disputa  
necesidad de organizarse  
necesidad militar  
negociación con otras organizaciones, consensos  
niña problema  
no hay que destruir el CONFECH, hay que fortalecerlo, pero para fortalecerlo deberían haber muchos  
más delegados de todas partes y que representen a las bases, porque hoy en día se discute mucho que no  
nos representan  
no se hablaba dictadura en casa  
no se imaginaban el 2011 que se venía  
no se trabaja con sectores cooptados  
novato político  
obligación por participar del movimiento  
oficialismo tiene cooptados buena parte de organizaciones del sector productivo  
org. política sobre org. estudiantil  
organizaciones de izquierda  
organizaciones estudiantiles escuela básica  
organizaciones son verticales operan fuera de las bases  
organizarse es importante  
organizarse romper inercia  
origen idea de horizontalidad y las bases año 2006  
padre militante estudiantil  
padre militante política  
padre y madre familia izquierda cristiana  
padres generación callada por dictadura  
padres poco políticos entorno socio alto  
papas profesionales sin política  
partido comunista U  
PC potente en bases y organizaciones sociales, rival del mov. en cierto sentido  
percepción de escolares a universitarios: mucho más institucionalizados

performances  
pertenecer a la izquierda colegio cuico  
poder de las bases  
poder de los estudiantes no de las instituciones  
política barrial/política estudiantil  
política como un juego  
política universitaria más "adulta"  
política colegio más "jóven"  
política como reacción espontánea 2006  
política dentro y fuera universidad es heterogénea  
política escasa colegio década 90's  
política escolar  
política estrecha lazos entre desconocidos  
política partidista "poco seria"  
política superar depresión  
política, juventud como aprendizaje y juego  
pololeo  
prácticas políticas de jóvenes  
primer congreso colegios 2005  
primera vez colegio cuico paraba  
primeras marchas 2004  
problemas con CONFECH  
problemas con el colegio  
problemas con el colegio cuico  
proceso político homogeniza diferencias políticas  
profesores comunistas, política y educación  
progreso "transgeneracional" conectarse con la ciudadanía  
prohibición organizativa en lugares más precarios de la ed sup. igual marchan  
pugna radical entre privadas y CONFECH  
qué estudiar en la U  
razón de movilización es vaga pero intuitiva en un comienzo: LOCE y construir algo fuerte  
reacción política debido a la injusticia y violencia estatal (desalojo)  
rebelarse con el colegio  
reconocimiento de los propios compañeros  
relación logros/lectura política es heterogénea  
respeto por la JJCC por ser disciplinados  
responsabilidad en política  
resultado 2006 el 2007: LGE y escasa movilización, había desgaste  
rol activo movilización  
secundarios y universitarios, diferencias generacionales  
sentido lucha  
ser trabajadora  
solidaridad entre sectores  
superación barreras generacionales  
superar diferencias generacionales a través de la política  
toma  
toma como formación política  
tomarse casa central todo un simbolismo  
trabajadores  
Ues privadas tienen muchos estudiantes pero no organizaciones estudiantiles  
UNE  
UNe poder regional  
unidad entre federaciones  
union escolares/universitarios  
universidad desilusión luego 2006  
universidad más aparataje político

**universidad mundo nuevo**  
**universidad no hay ABC1**  
**universidad pública como diversidad**  
**universitarios ven ignorantes escolares**  
**validarse como mujer**  
**vinculación est-univ era en articular demandas y propaganda**  
**vincularse con sectores productivos desde la FECH**  
**vinculo est-univ "bloque social por la educación" 2006**  
**vinculos de solidaridad por las tomas 2006**  
**vía institucional válida en jackson y vallejo**  
**vía institucional/popular en disputa hoy**  
**volvió la esperanza**

## Familias de Codigos – Dimensiones

Por motivos de espacios, las siguientes tres tablas corresponden al agrupamiento de los códigos primarios en dimensiones, las cuales serían luego la base del análisis y del ensamblaje teórico-empírico para mostrar los resultados obtenidos de la investigación.

### I.

<b>Dimensiones</b>						
2004-2014 proceso de transformaciones políticas estudiantiles (y transformaciones en la ciudadanía)	Paso de demandas economicistas (2001) a estructurales (2005-)	Despertar Colectivo/Crisis sistema educacional	(Las malas condiciones en el) Colegio como catalizador político de identidades de clase (radicalizador en clase baja y status quo en clase alta)	(El movimiento social se desarrolla bajo la lógica de la) Relación política estudiantil-Gobierno (Cooptación)	El poder de la organización – Valores adquiridos (Aprendizaje de base)	Generación: Subjetividad política se ve afectada por estos procesos políticos
2004 comenzó a gestarse 2006	2005 se discute como tiene que ser la educación	2006 despertar político (cristalizar experiencias pasadas en una lucha)	2006 identidad de clase (ya venía un poco definida)	2006 líderes independientes terminaron siendo de partidos y con beneficios (cooptados)	2006 poder organización	2011 como formación política "buscar tu camino"
2011 comienzan a salir de la U los primeros endeudados del CAE	2005 CAE se terminaba posibilidad estado hacerse cargo educación	2006 mostrarse en la calle, nacer (activarse políticamente, hacer movimiento social con otros)	colegio abre horizontes políticos	2006 termina mal, peleas, divisiones, algunos entraron a la U	2006 todos juntos podemos	2011 punto de quiebre 2011 punto de quiebre generacional
2011 construir política (redes-organizarse)	2005 estado retrocedía en su rol y	2006 reactivo a los desajustes y a	colegio del centro de stgo.	2006 vía institucional (produjo	2006 vida entregada a la política	apoyo tomas

(con base del 2006)	bancos se hacían millonarios	las malas condiciones de otros colegios	(historia, fuerza los emblemáticos)	problemas, se aprendió)		
2011 legitimidad población	2006 se superan críticas economicistas	ACES 2006 mil delegados	colegio otras esferas sociales	2007 ACES se divide por mesa de diálogo	2011 año en paro	asamblea importante
CAE movilizaba mucho para esa época	2006 tomas fueron más políticas que las anteriores	ACES del 2001 pero por lo del CAE se revitalizó el 2005	colegio particular subvencionado o distintas clases	antes 2006 contacto gobierno/estudiantes (FADE)	CLAVE: Cualquier pelea que organice a los pares es la pelea que hay que dar, horizontalidad, compromiso	avanzar en común acuerdo (org. Horizontal)
	2011 atacar pilares neoliberalismo	cambio conciencia u privadas	Colegio Partido Comunista	anti electoral	compromiso con la toma y paro	CLAVE: Cualquier pelea que organice a los pares es la pelea que hay que dar, horizontalidad, compromiso
consignas tienen historia (educación gratuita era el último punto de la tabla)	2011 fue una puerta de entrada para desvelar las relaciones de poder entre estado-privados y estudiantes	desalojan un colegio y se toman todos los demás - reacción espontánea, solidaria, compañera	colegio permite política tradicional (No toda la política es radical)	Camila vallejos importante llevar demandas	compromiso lucha	colectivo combativo colectivo político al interior mov. Est. colectivos heterogéneos, lo importante es la organización
cooperativas de básica (fines 90's)	2011 permitió entender profundamente el conflicto educacional, fzas políticas estudiantiles, política tradicional y la empresarial	El pleno del 2006 mayor instancia democrática en la federación	colegio politizado	Camila y Jackson vía institucional ("en la otra vereda")	consensos para lograr algo más grande (entre sectores que no siempre coinciden)	compañerismo
cordones secundarios y MESUP toman fuerza 2013	2011 vía popular	endeudamiento para estudiar en la U	colegio política clandestina colectivo	cooptación movimiento estudiantil	construir desde abajo el poder	escenario universitario de movilización punto inflexión comprensión política nacional
dirigentes 2006	con privados	la	colegio	crítica política	control	fraternidad y

se conocían por un taller de debate del 2005	la educación de mercado continua	mercantilización del mercado como contexto de los problemas de toda índole de los estudiantes	burbuja de izquierda	partidista	comunitario (todos deciden todo)	compañerismo, valores
dirigentes participaban taller debate del congreso	consignas atacan directamente neoliberalismo de ahí su éxito	los más vulnerados del sistema son los privados	colegio cuico poca política	CUT tiene sectores donde se puede conversar, ya que la gran parte está cooptada	El pleno del 2006 mayor instancia democrática en la federación	intensidad movilización, demandas y organización aportan en la identificación hacia el movimiento
El pleno del 2006 mayor instancia democrática en la federación	derechos sociales (trascienden al estudiante, afectan a todos)	los problemas de la educación con fines de lucro	colegio privado sin identidad y buena PSU nada más	difícil vincularse sectores productivos por la cooptación oficialista	fraternidad y compañerismo, valores	jóvenes y conjuntos de prácticas que los unen
lectura cambia con la experiencia	educación chilena peor de lo que se imagina		colegio problemas políticos (entre alumno y colegio)	distanciamiento con concertación por manejo tema estudiantil "hasta mentan"	generación 2006-2014 (vivió ciertos procesos que los cohesionan)	justo me tocó vivir las movilizaciones del 2006, 2005-2006 donde ahí comprendí más o menos cómo es la política.
logro movimiento son las demandas instaladas			compañeros colegio partido comunista	ex líder trabajando mineduc (Pdte. FECH)	generación (2011) entendió como se mueve la política	los movilizadores son los más grandes (vivieron el 2006)
madurez militancia (se historiza la militancia política)	educación gratuita		crítica fuerte en el colegio (a la política institucional del colegio)	gobierno "aliado" reestructura lecturas dentro del movimiento social	gusto marchas gusto por la toma	Los paros, las tomas, son instancias en donde el estudiante comienza a entender a cabalidad las injusticias del sistema, se supera así una etapa más emotiva y de indignación
Mochilazo (demandas económicas)	endeudamiento para estudiar en la U		desadaptación por psicología	gobierno busca desmovilizar	horizontalidad como ideal	madurez militancia (se historiza la militancia política)
movilización más visceral que política 2006	los más vulnerados del sistema		desadaptación	gobierno pasa por encima movimientos	ideal: bases deben tener conciencia	mechón 2005 interiorizar

	son los privados			débiles		problemas del país, ser parte del movimiento, asambleas
movimiento estudiantil despertó a la ciudadanía	Mochilazo (demandas económicas)		después en la media yo me fui a estudiar al Instituto nacional entonces ahí cambié un poco, la perspectiva es mucho más amplia, pluralista	Institucionalidad/via popular	ideal: participación activa en política	movimiento estudiantil luchas políticas internas
no se imaginaban el 2011 que se venía	motivo 1 2011: la educación endeuda y no es dinamizador movilidad social		enseñanza media experiencia grupal, popular y de base que marca el futuro	JJCC en el liceo lo único que había de política	Ideal: Trabajo, dar tu tiempo	
organizaciones estudiantiles escuela básica	motivo 2 2011: generacional . por un lado experiencia 2006 por otro lado ya no legitimar a la concerta porque voto NO		Existe un clasismo entre colegios emblemáticos	líderes del 2006 eran de partidos políticos ---> nacimiento desconfianza con la política tradicional	importancia bases	necesidad militar
origen idea de horizontalidad y las bases año 2006	motivo 3 2011: la derecha y su manejo del conflicto social		importancia colegio del centro	lo más bajo de la política se ve en los pseudodirigentes en las marchas	Institucionalidad /via popular	novato político
política como reacción espontánea 2006	movilización por necesidades básicas		incompatibilidad política crítica e institucionalidad escolar	maquineando la JJCC a colegio	JJCC disciplina valorada	política estrecha lazos entre desconocidos
política escasa colegio década 90's	movimiento estudiantil unido "educación gratuita"		JJCC en el liceo lo único que había de política	maquineo JJCC	la toma se sostiene por las bases no por los líderes	reconocimiento de los propios compañeros
primer congreso colegios 2005	razón de movilización es vaga pero intuitiva en un comienzo: LOCE y construir		liderazgo en el colegio "el que tiene más bla bla"	movimiento estudiantil y gobierno de turno	marcha es compromiso	responsabilidad en política

	<b>algo fuerte</b>					
<b>primeras marchas 2004</b>	<b>reacción política debido a la injusticia y violencia estatal (desalojo)</b>		<b>pertenecer a la izquierda colegio cuico</b>	<b>no se trabaja con sectores cooptados</b>	<b>marcha es una estrategia más</b>	<b>rol activo movilización</b>
<b>progreso "transgeneracional" conectarse con la ciudadanía</b>	<b>sentido lucha (anticapitalista)</b>		<b>política escasa colegio década 90's</b>	<b>oficialismo tiene cooptados buena parte de organizaciones del sector productivo</b>	<b>militancia importante en sí misma</b>	
<b>razón de movilización es vaga pero intuitiva en un comienzo: LOCE y construir algo fuerte</b>			<b>primera vez colegio cuico paraba</b>	<b>partido comunista U</b>	<b>multimilitancia</b>	
<b>resultado 2006 el 2007: LGE y escasa movilización, había desgaste</b>			<b>problemas con el colegio (política del colegio)</b>	<b>PC potente en bases y organizaciones sociales, rival del mov. en cierto sentido</b>	<b>necesidad de organizarse</b>	
<b>tomarse casa central todo un simbolismo</b>				<b>poder de los estudiantes no de las instituciones</b>	<b>necesidad militar</b>	
<b>universidad desilusión luego 2006</b>			<b>problemas con el colegio cuico</b>	<b>política partidista "poco seria"</b>	<b>obligación por participar del movimiento</b>	
<b>vínculo est-univ "bloque social por la educación" 2006</b>			<b>profesores comunistas, política y educación</b>	<b>reacción política debido a la injusticia y violencia estatal (desalojo)</b>	<b>organizaciones son verticales operan fuera de las bases</b>	
<b>vínculos de solidaridad por las tomas 2006</b>			<b>rebelarse con el colegio</b>	<b>relación logros/lectura política es heterogénea</b>	<b>organizarse es importante</b>	
<b>volvió la esperanza</b>					<b>organizarse romper inercia</b>	
					<b>origen idea de horizontalidad y las bases año 2006</b>	
					<b>poder de las bases</b>	
					<b>origen idea de horizontalidad y las bases año 2006</b>	
					<b>prácticas políticas de jóvenes (tomas, asambleas, ser parte de eso)</b>	
					<b>respeto por la JJCC por ser disciplinados</b>	

					responsabilidad en política	
					ser trabajadora	
					solidaridad entre sectores	
					Toma	
					toma como formación política	
					tomarse casa central todo un simbolismo	
					vinculos de solidaridad por las tomas 2006	

## II.

Dimensiones						
¿Quiénes componen el movimiento estudiantil? Morfología del movimiento	Giro político: Ya no se confía en la política tradicional	Tradición Política Familiar (En general de izquierda)	Relación con el colegio	Choque generacional quienes vivieron procesos y quienes no	Condición socioeconómica /Familia (contexto)	Colectivo como nueva forma organizacional "espontánea" que surge entre los jóvenes
2011 formación movimiento estudiantil (Antes difícil hablar de movimiento)	2011 radicalización política (concertación sin legitimidad)	abuelo obrero	adolescencia y crítica a todo	choque generacional universidad (Apatía y descrédito cuando entraron a la U)	clase alta de izquierda clase baja clase media clase media alta clase oprimida clase social vulnerable	colectivo combatico
ACES y CONES no tienen bases	2011 se vieron los límites de la democracia y la marcha mejor herramienta que la votación	abuelos de izquierda UP y PC	alumno destacado colegio	escenario universitario de movilización punto inflexión comprensión política nacional	crisis como contexto familiar	colectivos heterogéneos, lo importante es la organización
ACES y FECH coinciden en crítica más frontal al gobierno	crítica política partidista (cooptación)	discusión pasado político (chileno)	buen alumno/a	formación política (en el) movimiento estudiantil	endeudamiento general	compañeros militancia colectivo (colegio)
apoyo universitario 2006 a escolares en PSU	desconfianza gobierno	familia de izquierda	mala conducta colegio	generación 2006-2014 (vivió ciertos procesos que los cohesionan)	inestabilidad económica familiar	horizontalidad como ideal
colectivo político	política,	leves	mala	generación		organizaciones

al interior mov est	juventud como aprendizaje y juego	influencias de izquierda en la familia	conducta colegio expulsado	(2011) entendió como se mueve la política		de izquierda
CONEs más moderado pero es fuerte por ende hay que articularse con ellos también		madre militante política	mejor alumno postulado a pdte colegio niña problema	justo me tocó vivir las movilizaciones del 2006, 2005-2006 donde ahí comprendí más o menos cómo es la política.		
crítica a MESUP no tienen federación, no son representativos		madre militante política		los movilizadoss son los más grandes (vivieron el 2006)		
crítica a MESUP se salta los pasos clásicos al interior del mov. Estudiantil		mama participacion social		MESUP. se autoentienden como líderes por su pasado organizativo en el colegio. "Defender a los cabros que no cachan mucho"		
crítica MESUP posicionamiento mediático e introducir gente mas movilizada en los espacios		no se hablaba dictadura en casa		superar diferencias generacionales a través de la política		
distintos caminos políticos (de compañeros)		padre militante estudiantil				
educ privada organización es más gremial que social		padre militante política				
FEL cuarto poder		padre y madre familia izquierda cristiana				
grupo radical CONFECH (JJ guevaristas UDEC, etc.)		padres generación callada por dictadura				
imposibilidad organizativa y nueva forma de organizarse no en federación		padres poco políticos entorno socio alto				
la precarización del sistema no está en la CONFECH		papas profesionales sin política				
liderazgo MESUP						

a luchar en todos los espacios (CONFECH)						
los del 2006 no se van a las ues tradicionales que controlan el movimiento estudiantil						
negociación con otras organizaciones, consensos						
política dentro y fuera universidad es heterogénea						
UNE						
UNe poder regional						

### III.

<b>Dimensiones</b>					
Escolares/Universitarios. Conflicto generacional en la composición del movimiento estudiantil	CONFECH espacio de lucha entre distintas visiones político y de relación con el gobierno. Coordina al movimiento estudiantil universitario	Los jóvenes tienen clara la diferencia entre organización social y organización política. Al movimiento le llaman "organización social" no movimiento	Política estudiantil privada: Problemas y enfrentamiento con institucionalidad (CONFECH)	Multisectorialidad, vía no institucional	Universidad espacio institucionalizado/dicotomía con colegio
colegio movilización visceral universidad más racional	CONFECH cooptado y cerrado a otros grupos	diferencia org política/movimiento social (demandas/toma poder)	MESUP busca también un movimiento único unido	multisectorialidad en disputa	universidad desilusión luego 2006
CONES más moderado pero es fuerte por ende hay que articularse con ellos también	CONFECH ideal (más amplio, más representatividad)	dificultades trabajar con pobladores	MESUP nace en una dicotomía con la CONFECH (acomodados)	política barrial/política estudiantil	universidad más aparataje político
Consenso en torno (a nivel de) a demandas más que nada univest	CONFECH (es una) institución -> crítica a ese estatus	el movimiento estudiantil es un trabajo más que una militancia	MESUP nace por falta de espacio	trabajadores (actor que falta)	universidad mundo nuevo
desilusión política universidad	CONFECH luchas políticas	negociación con otras	MESUP no tiene centros	vincularse con sectores	universidad no hay ABC1

		organizaciones, consensos	de alumnos, es más organización política que social	productivos desde la FECH	
elegir universidad por ser "plural en su composición" diferente al colegio cuico	CONFECH lugar disputas	org. política sobre org. estudiantil	MESUP organización espontánea, horizontal	vía institucional válida en jackson y vallejo	universidad pública como diversidad
escolares ven amarillos universitarios	CONFECH más cercana al poder por eso más institucional		multimilitancia	vía institucional/popular en disputa hoy	
liderazgo en el colegio "el que tiene más bla bla"	CONFECH org vertical		prohibición organizativa en lugares más precarios de la ed sup. igual marchan		
percepción de escolares a universitarios: mucho más institucionalizados	conflicto CONFECH/bases		pugna radical entre privadas y CONFECH		
política como un juego (colegio)	conflicto interno movimiento estudiantil		Ues privadas tienen muchos estudiantes pero no organizaciones estudiantiles		
política universitaria más "adulta"	crítica a MESUP no tienen federación, no son representativos				
política colegio más "jóven"	crítica a MESUP se salta los pasos clásicos al interior del mov. estudiantil				
política como reacción espontánea 2006	crítica MESUP posicionamiento mediático e introducir gente mas movilizada en los espacios				
proceso político homogeniza diferencias políticas	la precarización del sistema no está en la CONFECH				

<b>secundarios y universitarios, diferencias generacionales</b>	la precarización no está en toda la educación				
<b>superación barreras generacionales</b>	liderazgo MESUP a luchar en todos los espacios (CONFECH)				
<b>superar diferencias generacionales a través de la política</b>	los del 2006 no se van a las ues tradicionales que controlan el movimiento estudiantil				
<b>unidad entre federaciones (USACH-ACES)</b>	(se necesitan) más voceros				
<b>union escolares/universitarios</b>	no hay que destruir el CONFECH, hay que fortalecerlo, pero para fortalecerlo deberían haber muchos más delegados de todas partes y que representen a las bases, porque hoy en día se discute mucho que no nos representan				
	organizaciones son verticales operan fuera de las bases				
<b>universitarios ven ignorantes escolares</b>	política dentro y fuera universidad es heterogénea				
<b>vinculación est-univ era en articular demandas y propaganda</b>	problemas con CONFECH				
<b>vinculo est-univ "bloque social por la educación" 2006</b>	pugna radical entre privadas y CONFECH				